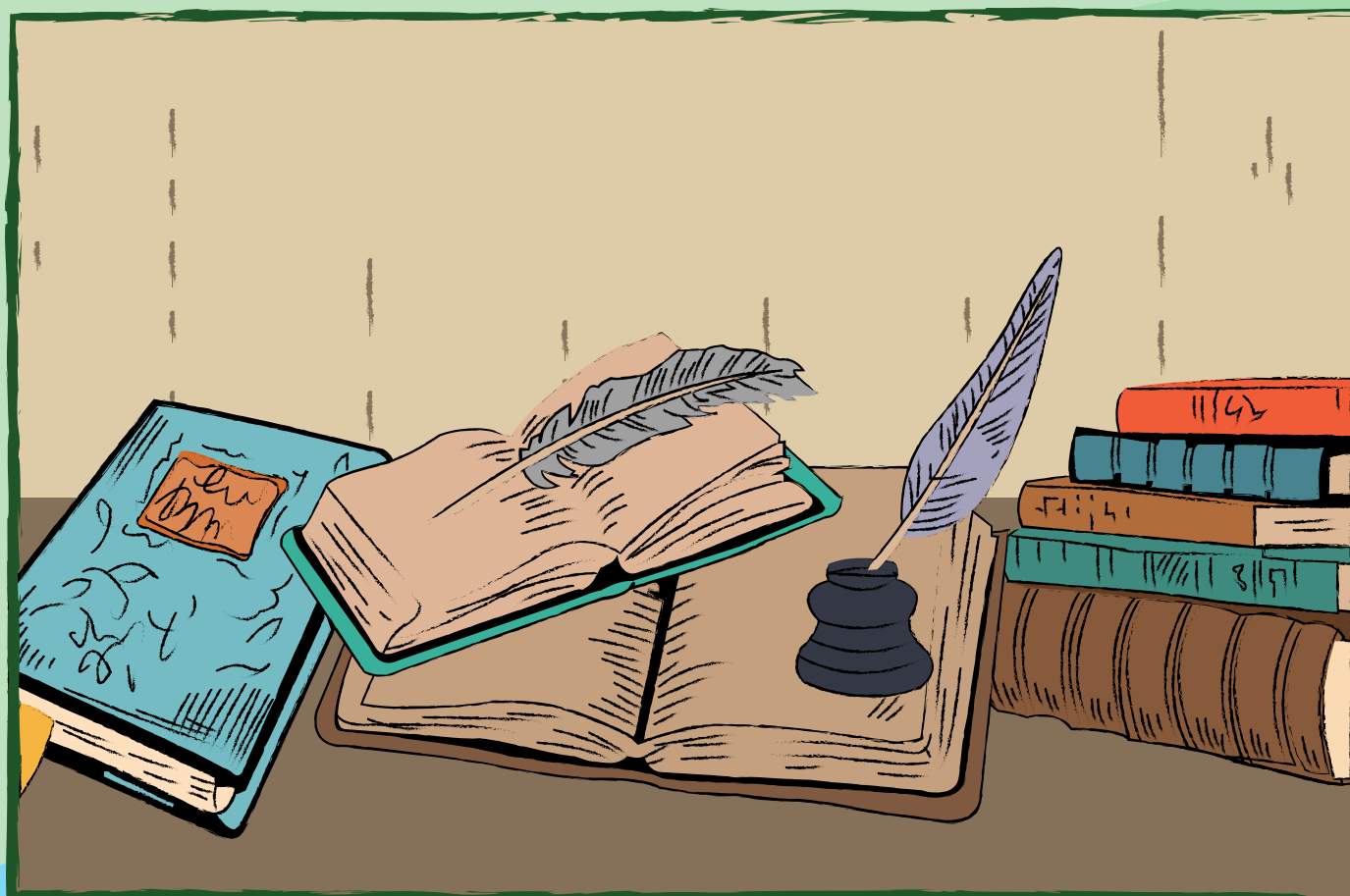


MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA
Dirección de Secundaria a Distancia en el Campo



GUÍA DE APRENDIZAJE
Lengua y Literatura
(Décimo Grado)

CRÉDITOS

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN GENERAL

Tessia Olga Torres Thomas
Directora General de Educación Secundaria (a.i)

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN ESPECÍFICA

Mariana del Socorro Saborío Rodríguez
Directora de Programación Educativa

ELABORADO POR

Rosalía del Socorro Ríos Rivas
Coordinadora de Área Técnica de Secundaria a Distancia en el Campo

Sergio Antonio Guevara Calero
Asesor Pedagógico Secundaria a Distancia en el Campo

Soliett Inmaculada Vega Calero
Asesora Pedagógico Secundaria a Distancia en el Campo

Samuel Francisco López Solís
Facilitador de Formación Continua (IDEAS-CCD)

José Santos Ramírez Flores
Asesor Pedagógico MINED

José Ramón Medrano
Asesor Pedagógico MINED

José Ángel López López
Director

Erling Mariela Espinoza González
Docente de Lengua y Literatura (SADC)

REVISIÓN TÉCNICA

Ministerio de Educación - MINED

APOYO EN PROCESO DE VALIDACIÓN

Ana Gloribeth Cruz López
Técnica de Programación Educativa

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Javier Antonio González Manzanarez

Índice

Encuentro N° 1: La novela	1
Encuentro N° 2: La novela	9
Encuentro N° 3: Elementos de la novela	32
Encuentro N° 4, 5 y 6: Temática de la novela - Autores nicaragüenses y latinoamericanos .	49
Encuentro N° 7 y 8: La novela en otros formatos narrativos: You Tube, audio libros, novelas gráficas	127
Encuentro N° 9 y 10: El debate	132
Encuentro N° 11 y 12: La variante del español de nicaragua	138
Encuentro N° 13 y 14: La mesa redonda	142
Encuentro N° 15 y 16: Interpretación inferencial y crítica	146

PRESENTACIÓN

Estimado estudiante:

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, a través del Ministerio de Educación (MINED), entrega a estudiantes de Educación Secundaria a Distancia en el Campo, Guía de Aprendizaje de Lengua y Literatura en Décimo grado, el que contiene actividades de aprendizaje e información científica relacionada a los contenidos a abordar en el segundo semestre.

La guía de aprendizaje que ponemos en tus manos, facilitará el desarrollo del encuentro y tu estudio independiente. Podrás transcribir las actividades a tu cuaderno y de esta manera la guía será utilizada por otros estudiantes en el siguiente año escolar, por lo cual te invito a cuidarla, no rayarla y regresarla al centro de estudio.

Estamos seguros que será un material de mucho provecho para usted y con el acompañamiento de la maestra o maestro, harán efectivo el desarrollo de las actividades durante la clase y la continuidad de las mismas en su hogar con el acompañamiento de su familia.

“Seguimos adelante, procurando hacer lo mejor todos los días, para que unidos sigamos construyendo el porvenir”. (Murillo. R, 2024).

Encuentro N° 1

Contenido:

La novela:

1.1 Características

- Desarrollo de personajes a través de su confrontación con la realidad.
- Visión de un mundo o sociedad.
- Espacio y tiempo como estructuradores de la historia y los personajes.
- Presencia de múltiples voces sociales en la novela.

Estimado (a) estudiante, se le propone una serie de actividades enfocadas en el estudio de la novela, abordando sus características esenciales: el desarrollo de personajes a través de su confrontación con la realidad, la visión de un mundo o sociedad, el papel del espacio y el tiempo como elementos estructuradores, y la presencia de múltiples voces sociales. Las actividades propuestas le permitirán analizar textos narrativos de forma crítica, identificar elementos estructurales y temáticos, así como comprender el impacto de la novela en la representación de distintas realidades.

Para la activación de los conocimientos previos se sugiere la siguiente actividad:

Organizados en equipo de cuatro estudiantes reflexionarán sobre la novela, para ello responderán las preguntas que se indican a continuación y las escribirán en un papelógrafo.

- ¿Qué es una novela?
- ¿A qué género literario pertenece la novela?
- Mencionen una novela que hayan leído o visto en una película.
- ¿Qué elementos contiene la novela?
- ¿Existe diferencia entre el cuento y la novela? Mencione algunas.
- ¿Has leído novelas de autores nicaragüenses y latinoamericanas? Menciona alguna. En plenario compartirán sus conocimientos sobre la novela.

Estimado estudiante, se le invita a leer la información que se encuentra en la guía de aprendizaje, permitiéndole construir su aprendizaje sobre el tema en estudio.

¿Qué es la novela?

La novela es un relato escrito en prosa generalmente extenso que narra una historia ficticia, se considera más extensa que un cuento y se centra en el desarrollo de personajes y tramas complejas. Las novelas pueden abordar una variedad de temas y estilos, y suelen reflejar aspectos de la vida humana, la sociedad y la cultura.

Características

- **Narrativa en prosa:** A diferencia de la poesía, la novela se escribe en prosa, lo que permite una mayor libertad en el desarrollo de la narración.
- **Extensión:** Las novelas son más largas que los cuentos, lo que permite un desarrollo más profundo de personajes y tramas.
- **Complejidad Temática:** Pueden abordar múltiples temas y subtemas, reflejando conflictos humanos, sociales, políticos o psicológicos.
- **Protagonistas:** Los personajes suelen ser complejos y multidimensionales, con evolución a lo largo de la historia.
- **Estructura:** Aunque no hay una única forma de estructurar una novela, muchas siguen un esquema básico (introducción, desarrollo, clímax y desenlace).
- **Múltiples Puntos de Vista:** Pueden incluir diferentes perspectivas narrativas (primera persona, tercera persona), lo que enriquece la experiencia del lector.



Elementos de la novela



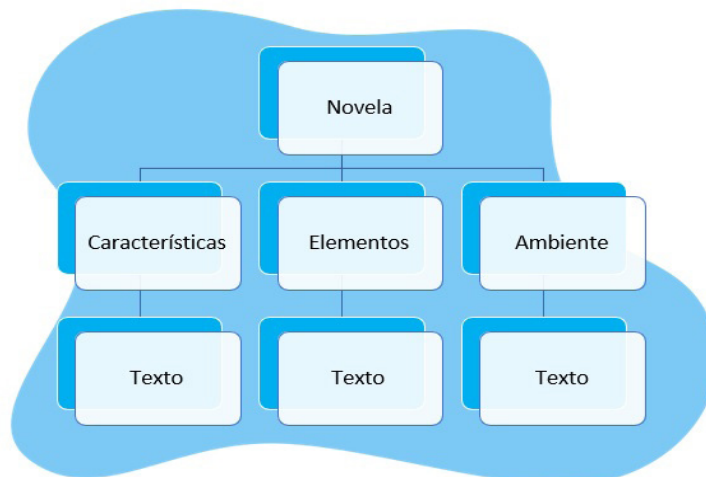
- **Trama:** La secuencia de eventos que constituyen la historia. Puede incluir conflictos y resoluciones.
- **Personajes:** Los seres ficticios que llevan a cabo las acciones en la novela. Se dividen en protagonistas (principales) y antagonistas (opuestos al protagonista).
- **Ambiente:** El lugar y el tiempo en el que transcurre la historia. Puede influir en el desarrollo del argumento y los personajes.
- **Punto de Vista:** La perspectiva desde la cual se narra la historia (primera persona, tercera persona limitada u omnisciente).
- **Estilo:** La forma particular en que el autor utiliza el lenguaje, incluyendo el tono, el vocabulario y las figuras retóricas.
- **Tema:** La idea central o mensaje que se explora a lo largo de la novela.

Ambientes de la novela

Los ambientes son fundamentales para crear contextos en los que los personajes interactúan. Pueden ser:

1. **Físicos:** Lugares concretos donde ocurre la acción (una ciudad, un pueblo, un país específico).
2. **Históricos:** El periodo histórico en el que se desarrolla la trama puede influir en las decisiones y comportamientos de los personajes.
3. **Culturales:** Las costumbres, creencias y valores de una sociedad específica pueden ser representados a través del ambiente.

En plenario comente el contenido de la información y complete el siguiente esquema:



Etapas de la novela nicaragüense

- La primera etapa que empieza con Amor y constancia hasta entre dos filos (1927) por lo general cargadas de cursilería y con escasa asimilación de las corrientes de la época en Latinoamérica.
- La segunda etapa desde 1927 hasta 1969 donde se desarrolla una novela más cercana a la realidad como Sangre en el trópico (1930), Los estrangulados (1933), El último filibustero (1933), Sangre santa (1940) entre otras.
- La tercera etapa tiene como característica principal la simulación de la nueva novela latinoamericana por parte de los narradores nicaragüenses. Cosmapa, pues se sitúa en el punto más alto alcanzado por la novela nicaragüense desde sus orígenes y permaneció ahí hasta que 25 años después este género comenzó a renovarse siguiendo las perspectivas de la nueva novela nicaragüense.

Origen de la novela nicaragüense

En cuanto al origen de la novela nicaragüense, se puede decir que son dos las fuentes principales que la constituyen la indígena y la española. Se sabe que los cronistas e historiadores de Indias fueron los primeros en dejar noticias sobre el territorio, el primer cronista fue Cristóbal Colón, después le siguieron Gil González Dávila, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas y otros, constituyendo una primera visión de las costumbres, creencias y ritos.

La poesía indígena se remonta a un canto al sol de los Nicaragua que era la cultura primitiva más importante. Por tanto, las bases de la cultura nicaragüense se establecen con la fusión de los elementos indígenas y españolas, es decir, con el mestizaje se bifurcan las corrientes como la literatura culta, de ascendencia española y la popular, de carácter oral y anónimo. La primera comprendía sermones y otros textos de carácter religioso y estaba representada por frailes, obispos y sacerdotes, la popular incluía canciones sagradas y representaciones teatrales.

El fruto más grande de la literatura popular es la comedia bailete "El Güegüense" o Macho Ratón", nuestra primera obra de teatro, anónima y escrita en náhuatl y español cambiándose aquí las características del teatro indio precolombino y las del teatro hispánico.

Otro elemento importante de señalar dentro de los orígenes de nuestra literatura son los romances nicaragüenses, que tienen su fuente en el romancero español. Pablo Antonio Cuadra afirma que la literatura religiosa del siglo XVI, se fusionó con la literatura del pueblo y formó parte de nuestra cultura folklórica, esto se debió al hecho de que los indios, en su proceso de aprendizaje del español. Indios e hispanos participaron en el proceso de fusión de dos literaturas: la culta y la popular, para formar una tercera de rasgos comunes. Fruto de este proceso fueron las canciones folklóricas, los cuentos y leyendas, los romances tradicionales y posteriormente las narraciones anónimas.

En plenario con la mediación de su maestro o maestra comente lo leído y construya un cuadro sinóptico con las etapas y origen de la novela nicaragüense.

Luego de haber comentado la información anterior, ahora se le invita a leer en pareja el siguiente fragmento de Cosmapa. Una obra que posee un enriquecedor lenguaje.

...no, don calmen, mi no hablale al dotol.

compadrino', hableme por vildasuyita.

no, compadre, a las ocho de la mañana yo no dispierto a don nicolas, ni que se me pandeen las once mil virgenes.

bueno, puej, le hablare yo, porque ustedes bven, es de urgencia y en la madrugada hay que principiar el corte.

se fue al patio y grito. salio nicolas a la baranda, con el indice hizquierdo entre las pajinas de un libro y un lapiz rojo en la derecha.

-¿que se le ofrece, don carmen?

buenos días , patron, y ahi perdone que lo moleste, pero, ej algo muy perientorio.

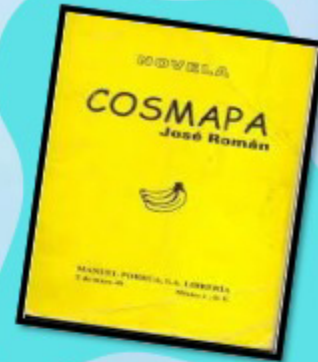
suba.

Nicolas escuchas. don carmen, cohibido, hablaba...

anoche como todo el mundo, nos juimos a la vela de venoberando, el ociso que en paz descanse, y que por sierto estubo tan alegre casi como la fiesta de su benida de

antenoche. regresamos ya tarde y no encontramos a luciyo, estaba la puerta abierta. el muchacho benia padesiendo el pujo, creiamos que andaba obrando fuera, le hablamos, le gritamos y nada, hasta qu hace ratito que lo encontramos en la en tradaa la

montañita, por la querencia a la chancha grande, merito onde ellase acuesta, alli estaba la calabera, parte del cuerpo y algunos guesos. se lo arto la chancha, patron. ^se acuerda que aqui nacio en la plantacion antes que parieran las cepaspario mi mujer, en el primer ranchito que isimos para el primer despale, bajo un aguasero y una rayeria el carajo.



sino a sido usted que me la curo, mese muere la
bieja. se acuerda patron. hombre ha sido un
descuido el de ustedes no cerrar la puerta,
sabiendo el alma del muchacho. si. patron. sabe
usted. cuando le agarraba el pujo se le brotaba
atras como tomate. se caia al suelo de retorsijon
en la barriga y lo arrastro al charco.

por que la guella es sangre bas desde el guasimo
y la chancha cuando estaba caidole mordio la
nalga y le arrastro el chanco. porque la guella
guasimo y la chancha tiene todo el jocico lleno de
sangre. afigurese. mi chancha que ya iba a parir
y me daban los cuarentas pesos por ella.

que baila, mi pobre lucillo. que apenas podia
hablar y solo gatiaba. a pena daba pasito
tenbeques y ya tenia casi cuatro año.



buena carne le peso, peso, hay que mirar siempre a
delante la carne a demas usted tiene demasiado hijos
y todo enfermiso. atiendalos bien. llebelo a sanidad
para que le saquen la solitarias. la lombrises.
lostricosefalos tricomonos quedo arto el chabal el
ludismo la biseteria. yo le boy a dar cuarenta pasos por
la cochina. por que despues del embarque boy ahir a
fotografiar tigres al serro y la boy a necesitar para seba.
pero amarrela bien. no baya hacer que se le coma el
muchacho mas chicon.. y hoyga hombre.

apague ese rancho que ya tiene demasiado hijo
acuerdese que hasta a las plantas hay que. dehijarlas.
digale a ubeda que le de cesenta peso. biente le da la
compañia para la bela.

En plenario, comenten con el resto de sus compañeros y compañeras el contenido del fragmento leído

- Analice el texto y responda:



- ✓ ¿De qué trata principalmente el primer capítulo?
- ✓ ¿Qué ocurrió?
- ✓ Según su apreciación, ¿dónde ocurren los hechos, en qué tiempo y lugar?
- ✓ ¿Quién o quiénes son los personajes principales?
- ✓ Interprete el significado de la siguiente expresión: "A mi no me venga usted con esa sarta e pendejeras. Esos chepej tan pintando culo desde hace diyas y se acabó y váyase yendo adelante que yas toy diun guevo!"
- ✓ ¿Conoce la ubicación geográfica de Cosmapa en Nicaragua? Indáguelo.
- ✓ ¿Qué emociones predominan en este fragmento y cómo se expresan a través del diálogo?
- ✓ ¿Qué nos dice este fragmento sobre las relaciones familiares y comunitarias en el contexto presentado?
- ✓ Defina el tema
- ✓ ¿Qué título le daría al fragmento?
- ✓ ¿Cómo se refleja el ambiente rural en las interacciones entre los personajes?
- ✓ ¿Cuál es la intención del autor
- ✓ Resuma el argumento.
- ✓ ¿Cómo caracteriza el lenguaje que se evidencia en el texto?

Con la participación de todos, realicen un resumen de lo abordado contenido estudiado, dos o tres de sus compañeros o compañeras resumirán las características, elementos y origen de la novela nicaragüense y harán las conclusiones. (usted puede sumarse a la participación).

Orientación de la guía de autoestudio

Se sugiere la siguiente actividad para la consolidación del contenido de la novela.

1. Lea nuevamente el fragmento de Cosmapa y extraiga cada una de las características de la novela que se evidencian en el ejemplo.
2. Observe cómo interactúan los personajes entre sí y qué revela eso sobre su cultura y valores.
3. Construya un mapa semántico con la información sobre el origen de la novela.
4. Prepárese para un conversatorio y compartir su trabajo independiente con sus compañeros y compañeras en el próximo encuentro de a clase.

Referencia bibliográfica

- Arellano, Jorge E (1977) Literatura Nicaragüense 6ª. ed. “La novela etapas y obras principales”.
- Román, José. (2009). Cosmapa Manuel Porrúa, Librería 5 de mayo. México, 6ª. ed.

Encuentro N° 2

Contenido:

La novela

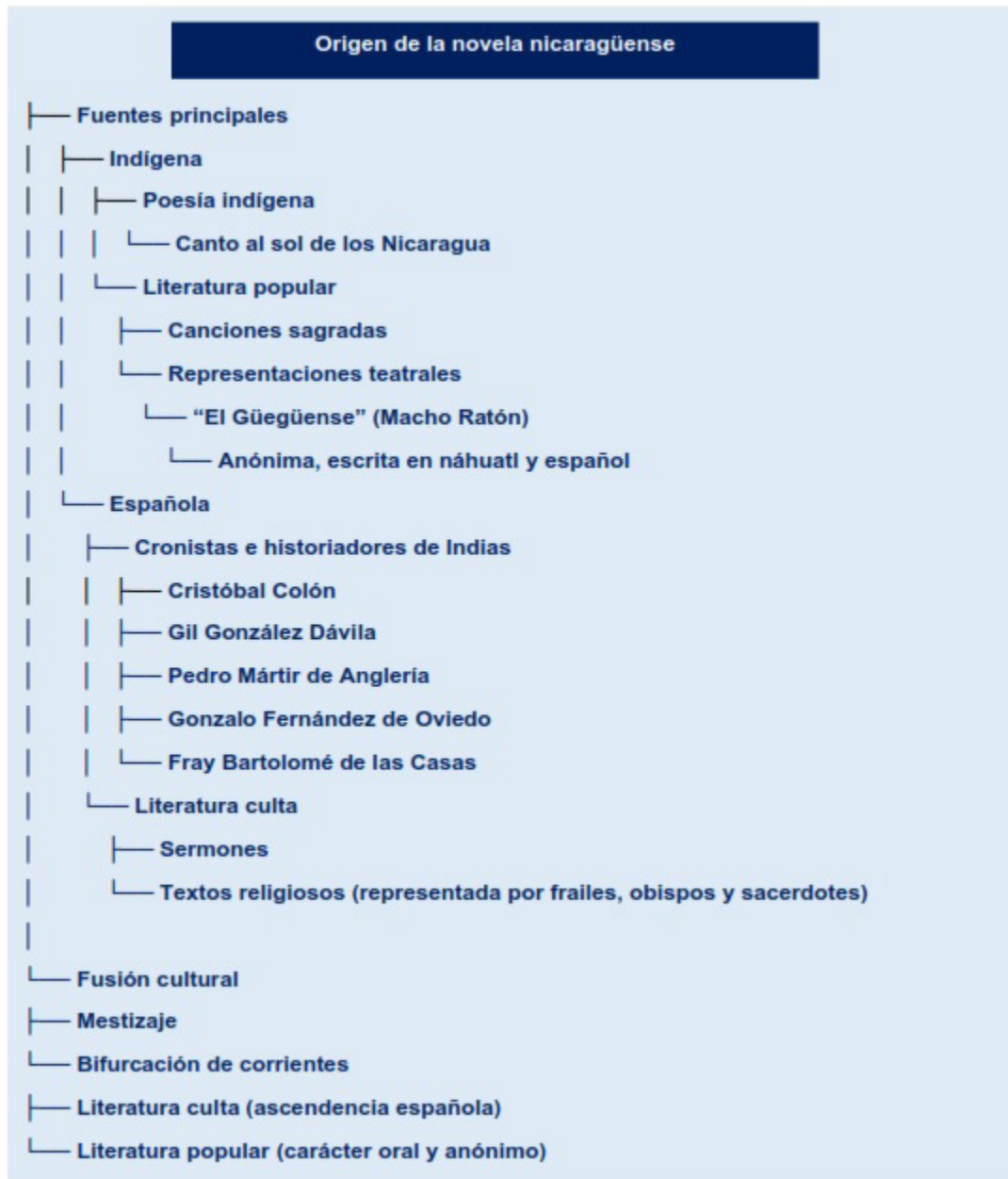
- Características
- Desarrollo de personajes a través de su confrontación con la realidad,
- Visión de un mundo o sociedad.
- Espacio y tiempo como estructuradores de la historia y los personajes
- Presencia de múltiples voces sociales en la novela.

Estimado o estimada estudiante, se le presenta un número de actividades en correspondencia al contenido de estudio: La novela y de esta, sus características: desarrollo de personajes a través de su confrontación con la realidad, visión de un mundo o sociedad, espacio y tiempo, presencia de múltiples voces de la novela con la intención de que disfrute la lectura nacional y Latinoamérica a través de la lectura comprensiva y reflexiva.

Realimentemos sobre lo que vimos en el encuentro pasado respecto a este mismo contenido a través de la siguiente actividad.

1. Realizará en compañía de sus compañeros y compañeras un conversatorio sobre el primer capítulo leído de Cosmapa, por ello debe:
2. Su maestro o maestra realizará una breve introducción invitándoles a participar en el conversatorio y explicando brevemente el contexto del fragmento, (autor, obra, época).
3. Presente las evidencias de sentimientos y la condición humana que identificó en el fragmento. (tristeza, pérdida, humor, lamentaciones, culpa, solidaridad, desesperanza, resiliencia comunidad entre otras.
4. Comparta con sus propias palabras, observaciones y sentimientos sobre el texto.
5. Responda a las preguntas planteadas por su maestro o maestra:
 - ¿Cómo se relacionan los sentimientos expresados en el texto con nuestras propias experiencias?
 - ¿Qué papel juega la comunidad en la forma en que enfrentamos la adversidad?
 - ¿Qué revelan los personajes entre sí y qué evidencia sobre su cultura y valores?

Analice con sus compañeros y compañeras el mapa semántico sobre el origen de la novela y preste atención a la explicación que dará su maestro o maestra sobre el esquema.



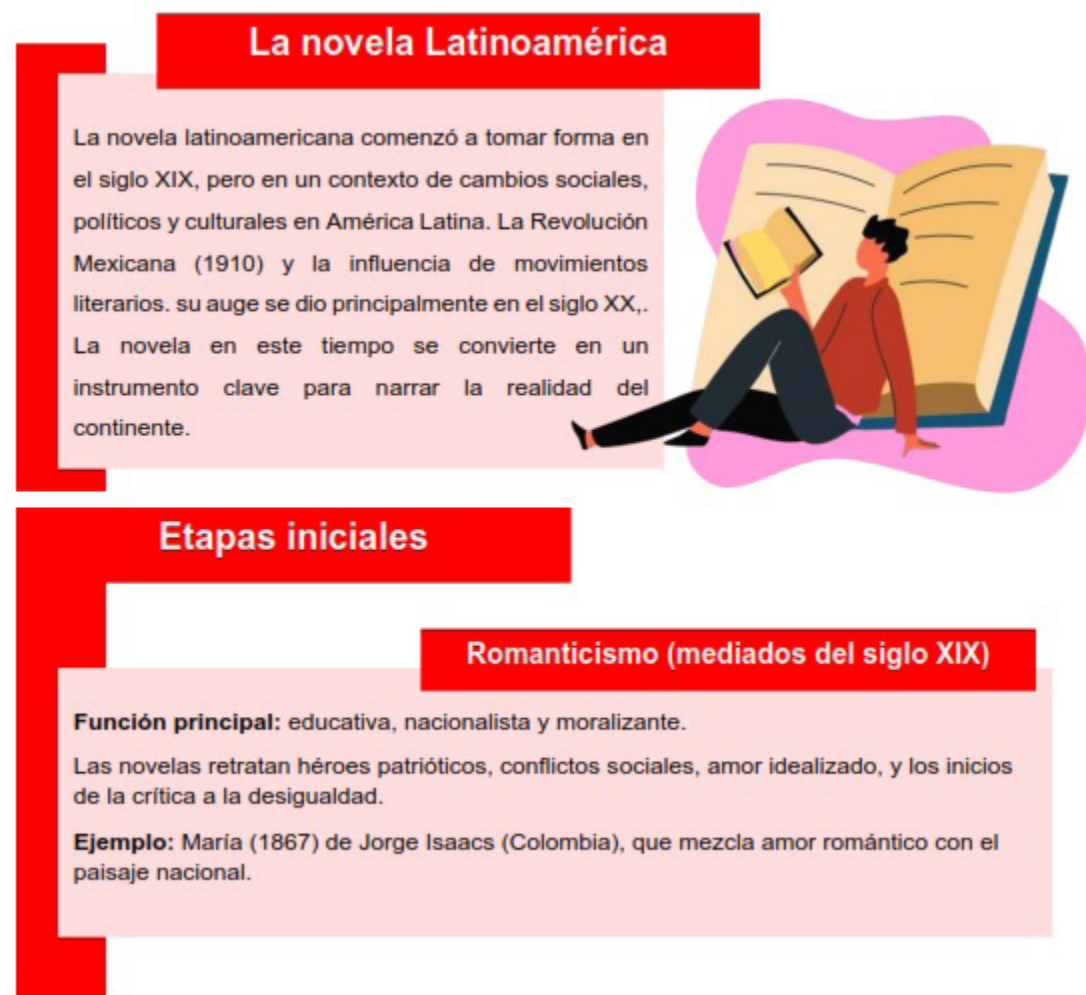
Este contenido nuevo trata sobre el estudio de la novela, pero en esta oportunidad será con el estudio de la novela latinoamericana y su relación con la novela nacional nicaragüense.

Active sus conocimientos previos participando de la actividad que se sugiere.

- Crea un mapa y en el centro escriba el tema. “Novela Latinoamericana”.
- A los lados de esta, escriban algunos elementos que consideran que debe tener una novela.

Puede tomar como ejemplo, las novelas que presentan los canales televisivos. Discutirán sobre ellos con su maestro o maestra.

Una vez comprendido los elementos, lean la información de la guía de aprendizaje, relacionada con el origen de la novela latinoamericana y construyan un esquema gráfico que resuma la información sobre la novela latinoamericana.



Realismo y Naturalismo (finales del siglo XIX y principios del XX)

Retrato más objetivo de la realidad.

Aparecen las novelas de denuncia social que reflejan la pobreza, la violencia, el racismo y la lucha de clases.

Ejemplo: Doña Bárbara (1929) de Rómulo Gallegos (Venezuela), donde se confrontan la civilización y la barbarie.

Características de la novela latinoamericana

1. La novela latinoamericana ha sido siempre una literatura comprometida.

Aborda temas como:

- La desigualdad social
- El mestizaje
- El autoritarismo político
- La resistencia indígena y campesina
- El machismo y patriarcado

2. Fusión de lo real y lo fantástico

Muy marcada en el siglo XX con el realismo mágico.

Ejemplo emblemático: Cien años de soledad (1967) de Gabriel García Márquez, donde los hechos extraordinarios se narran como cotidianos.

3. Identidad latinoamericana

Las novelas integran elementos de la oralidad popular, mitologías indígenas, costumbres locales y lenguajes propios.

Se percibe un fuerte sentido de pertenencia territorial.

4. Experimentación formal

En el Boom latinoamericano (décadas de 1960 y 1970), los escritores comienzan a jugar con la estructura narrativa: múltiples voces, saltos temporales, monólogo interior, etc.

Autores destacados



Juan Rulfo

Mexicano, Autor de Pedro Páramo. Ganador de Premio Ariel al Mejor Argumento Original



Mario Vargas

De Perú. Ganador del Premio Nobel, autor de "La ciudad y los perros" y "La casa verde".



Julio Cortazar

De Argentina; Conocido por "Rayuela", una novela que juega con la estructura narrativa.



Gabriel García

De Colombia; autor de "Cien años de soledad", un clásico del realismo mágico.

Importancia de la novela latinoamericana

Ha sido una voz cultural y política de los pueblos del continente.

Ha tenido proyección mundial, especialmente con el Boom literario.

Hoy en día, la novela latinoamericana sigue vigente, con nuevas generaciones de autoras y autores que abordan temas actuales como:

- La migración
- La violencia urbana
- La identidad de género
- La ecología y los pueblos originarios

En plenario comparta los resultados, amplíelos y corrija si fuese necesario con la intervención de la maestra/o.

En pareja lean el siguiente fragmento de la novela Pedro Páramo

VINE a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en un plan de prometerlo todo. "No dejes de ir a visitarlo -me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dar gusto conocerte." Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.

Todavía antes me había dicho:

-No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

-Así lo haré, madre.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de la saponarias.

El camino subía y bajaba: "Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para él que viene, baja."

-¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

-Comala, señor.

-¿Está seguro de que ya es Comala?

-Seguro, señor.

-¿Y por qué se ve esto tan triste?

-Son los tiempos, señor.

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: "Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche." Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre.

-¿Y a qué va usted a Comala, si se puede saber? -oí que me preguntaban.

-Voy a ver a mi padre contesté.

-¡Ah! - dijo él.

Y volvimos al silencio.

Caminábamos cuesta abajo, oyendo el trote rebotado de los burros. Los ojos reventados por el sopor del sueño, en la canícula de agosto.

-Bonita fiesta le va a armar -volví a oír la voz del que iba allí a mi lado-. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí.

Luego añadió:

-Sea usted quien sea, se alegrará de verlo.

En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía; la más remota lejanía.

-¿Y qué trazas tiene su padre, si se puede saber?

-No lo conozco -le dije-. Sólo sé que se llama Pedro Páramo.

-¡Ah!, vaya.

-Sí, así me dijeron que se llamaba. Oí otra vez el "¡ah!" del arriero.

Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzaban varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

-¿A dónde va usted? -le pregunté.

-Voy para abajo, señor.

-¿Conoce un lugar llamado Comala?

-Para allá mismo voy.

Y lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

-Yo también soy hijo de Pedro Páramo -me dijo.

Una bandada de cuervos pasó cruzando el cielo vacío, haciendo cuar, cuar, cuar.

Después de trastumbar los cerros, bajamos cada vez más. Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo.

-Hace calor aquí -dije.

-Sí, y esto no es nada me contestó el otro-. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija.

-¿Conoce usted a Pedro Páramo? -le pregunté.

Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

-¿Quién es? -volví a preguntar.

-Un rencor vivo -me contestó él.

Y dio un pajuelazo contra los burros, sin necesidad, ya que los burros iban mucho más adelante de

nosotros, encarrerados por la bajada.

Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándose el corazón, como si ella también sudara. Era un retrato viejo, carcomido en los bordes; pero fue el único que conocí de ella. Me lo había encontrado en el armario de la cocina, dentro de una cazuela llena de yerbas: hojas de toronjil, flores de Castilla, ramas de ruda. Desde entonces lo guardé.

Era el único. Mi madre siempre fue enemiga de retratarse. Decía que los retratos eran cosa de brujería. Y así parecía ser.; porque el suyo estaba lleno de agujeros como de aguja, y en dirección del corazón tenía uno muy grande, donde bien podía caber el dedo del corazón.

Es el mismo que traigo aquí, pensando que podría dar buen resultado para que mi padre me reconociera.

-Mire usted -me dice el arriero, deteniéndose- ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no ?

-No me acuerdo.

-¡Váyase mucho al carajo !

-¿Qué dice usted ?

-Que ya estamos llegando, señor.

-Sí, ya lo veo. ¿ Qué paso por aquí ?

-Un correcaminos, señor. Así les nombran a esos pájaros.

-No, yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie .

-No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

-¿ Y Pedro Páramo ?

-Pedro Páramo murió hace muchos años.

Era la hora en que los niños juegan en las calles de todos los pueblos, llenando con sus gritos la tarde. Cuando aun las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol. Al menos eso había visto en Sayula, todavía ayer a esta misma hora. Y había visto también el vuelo de las palomas rompiendo el aire quieto, sacudiendo sus alas como si se desprendieran del día. Volaban y caían sobre los tejados, mientras los gritos de los niños revoloteaban y parecían teñirse de azul en el cielo del atardecer.

Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer.

Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas

de yerba. ¿Cómo me dijo aquel fulano que se llamaba esta yerba ? " La capitana, señor. Una plaga que nomás espera que se vaya la gente para invadir las casas. Así las verá usted. "

Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera. Después volvieron a moverse mis pasos y mis ojos siguieron asomándose al agujero de las puertas. Hasta que nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí.

-¡Buenas noches! -me dijo.

La seguí con la mirada. Le grité:

-¿Dónde vive doña Eduviges? Y ella señaló con el dedo:

-Allá. La casa que está junto al puente.

Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra.

Había oscurecido.

Volvió a darme las buenas noches. Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces.

De voces, sí. Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas. Me acordé de lo que me había dicho mi madre: "Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz." Mi madre. . . la viva. Hubiera querido decirle: " Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al '¿ dónde es esto y dónde es aquello ?' A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe. "

Llegué a la casa del puente orientándome por el sonar del río. Toqué la puerta; pero en falso. Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto. Una mujer estaba allí. Me dijo:

-Pase usted. -Y entré.

Me había quedado en Comala. El arriero, que se siguió de filo, me informó todavía antes de despedirse:

-Yo voy más allá , donde se ve la trabazón de los cerros. Allá tengo mi casa. Si usted quiere venir, será bienvenido. Ahora que si quiere quedarse aquí, ahí se lo haiga;. Y me quedé. A eso venía.

-¿Dónde podré encontrar alojamiento? -le pregunté ya casi a gritos.

-Busque a doña Eduviges, si es que todavía vive. Dígale que va de mi parte.

-¿Y cómo se llama usted?

-Abundio -me contestó. Pero ya no alcancé a oír el apellido.

-Soy Eduviges Dyada. Pase usted.

Parecía que me hubiera estado esperando. Tenía todo dispuesto, según me dijo haciendo que la siguiera por una larga serie de cuartos oscuros, al parecer desolados. Pero no; porque, en cuanto me acostumbré a la oscuridad y al delgado hilo de luz que nos seguía, vi crecer sombras a ambos lados y

sentí que íbamos caminando a través de un angosto pasillo abierto entre bultos.

-¿ Qué es lo que hay aquí? -pregunté.

-Tiliches -me dijo ella -. Tengo la casa toda entilichada. La escogieron para guardar sus muebles los que se fueron, y nadie ha regresado por ellos. Pero el cuarto que le he reservado está al fondo. Lo tengo siempre descombrado por si alguien viene. ¿ De modo que usted es hijo de ella?

-¿De quién ? -respondí.

-De Doloritas.

-Sí ¿pero cómo lo sabe?

-Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy.

-¿ Quién? ¿ Mi madre?

-Sí. Ella.

Yo no supe qué pensar. Ni ella me dejó en qué pensar:

-Éste es su cuarto -me dijo.

No tenía puertas, solamente aquella por donde habíamos entrado. Encendió la vela y lo vi vacío.

-Aquí no hay dónde acostarse le dije.

-No se preocupe por eso. Usted ha de venir cansado y el sueño es muy buen colchón para el cansancio. Ya mañana le arreglaré su cama. Como usted sabe, no es fácil ajuarear las cosas en un dos por tres. Para eso hay que estar prevenido, y la madre de usted no me avisó sino hasta ahora.

-Mi madre -dije-, mi madre ya murió.

-Entonces ésa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí. Ahora lo entiendo. ¿Y cuánto hace que murió?

-Hace ya siete días.

-Pobre de ella. Se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas.

De irnos las dos para darnos ánimo una a la otra en el otro viaje, por si se necesitara, por si acaso encontráramos alguna dificultad. Éramos muy amigas. ¿Nunca le habló de mí?

-No, nunca.

-Me parece raro. Claro que entonces éramos unas chiquillas. Y ella estaba apenas recién casada. Pero nos queríamos mucho. Tu madre era tan bonita, tan, digamos, tan tierna, que daba gusto quererla. ¿De modo que me lleva ventaja, no? Pero ten la seguridad de que la alcanzaré. Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga. O, si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo. Perdóname que te hable de tú; lo hago porque te considero como mi hijo. Sí, muchas veces dije: "El hijo de Dolores debió haber sido mío." Después te diré por qué. Lo único que quiero decirte ahora es que alcanzaré a tu madre en alguno de los caminos de la eternidad. Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba, ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía

jugar con él como si fuera de trapo.

-Estoy cansado -le dije.

-Ven a tomar antes algún bocado. Algo de algo. Cualquier cosa.

-Iré. Iré después.

El agua que goteaba de las tejas hacia un agujero en la arena del patio. Sonaba: plas, plas, y luego otra vez plas, en mitad de una hoja de laurel que daba vueltas y rebotes metida en la hendidura de los ladrillos. Ya se había ido la tormenta. Ahora de vez en cuando la brisa sacudía las ramas del granado haciéndolas chorrear una lluvia espesa, estampando la tierra con gotas brillantes que luego se empañaban. Las gallinas, engarruchadas, como si durmieran, sacudían de pronto sus alas y salían al patio, picoteando de prisa atrapando las lombrices desenterradas por la lluvia. Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz a las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire de la mañana. -¿Qué, tanto haces en el escusado, muchacho?

-Nada, mamá.

-Si sigues allí, va a salir una culebra y te va a morder.

-Si mamá.

"Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papalotes en la época del aire. Oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba de la loma, en tanto se nos iba el hilo de cáñamo arrastrado por el viento. 'Ayúdame, Susana'. Y unas manos suaves se apretaban a nuestras manos. 'Suelta más hilo'. "El aire nos hacía reír, juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. Y allá arriba, él pájaro de papel caía en maromas arrastrando su cola de hilacho, perdiéndose en el verdor de la tierra.

"Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío."

-Te he dicho que te salgas del escusado, muchacho.

-Sí, mamá. Ya voy.

"De ti me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de aguamarina." Alzó la vista y miró a su madre en la puerta.

-¿Por qué tardas tanto en salir? ¿Qué haces aquí?

-Estoy pensando.

-¿Y no puedes hacerlo en otra parte? Es dañoso estar mucho tiempo en el escusado. Además, debías de ocuparte en algo. ¿Porqué no vas con tu abuela a desgranar maíz?

-Ya voy, mamá. Ya voy.

-Abuela, vengo a ayudarte a desgranar maíz.

-Ya terminamos; pero vamos a hacer chocolate. ¿Dónde te habías metido? Todo el rato que duró la tormenta te anduvimos buscando.

-Estaba en el otro patio.

-¿Y qué estabas haciendo? ¿Rezando?

-No, abuela, solamente estaba viendo llover.

La abuela lo miró con aquellos ojos grises, medio amarillos, que ella tenía y que parecían adivinar lo que había dentro de uno.

-Vete, pues, a limpiar el molino.

"A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y adonde no llegan mis palabras."

-Abuela, el molino no sirve, tiene el gusano roto.

-Esa Micaela ha de haber molido molcates en él. No se le quita esa mala costumbre; pero en fin, ya no tiene remedio.

-¿Por qué no compramos otro? Éste ya de tan viejo ni servía.

-Dices bien. Aunque con los gastos que hicimos para enterrar a tu abuelo y los diezmos que le hemos pagado a la Iglesia nos hemos quedado sin un centavo. Sin embargo, haremos un sacrificio y compraremos otro. Sería bueno que fueras a ver a doña Inés Villalpando y le pidieras que nos lo fiara para octubre. Se lo pagaremos en las cosechas.

-Sí, abuela.

-Y de paso, para que hagas el mandado completo, dile que nos empreste un cernidor y una podadera; con lo crecidas que están las matas ya mero se nos meten en las trasijaderas. Si yo tuviera mi casa grande, con aquellos grandes corrales que tenía, no me estaría quejando. Pero tu abuelo le jerró con venirse aquí. Todo sea por Dios: nunca han de salir las cosas como uno quiere. Dile a doña Inés que le pagaremos en las cosechas todo lo que le debemos.

-Sí, abuela.

Había chuparrosas. Era la época. Se oía el zumbido de sus alas entre las flores del jazmín, que se caía de flores.

Se dio una vuelta por la repisa del Sagrado Corazón y encontró veinticuatro centavos. Dejó los cuatro centavos y tomó el veinte.

Antes de salir, su madre lo detuvo:

-¿Adónde vas?

-Con doña Inés Villalpando por un molino nuevo. El que teníamos se quebró.

-Dile que te dé un metro de tafeta negra, como ésta -y le dio la muestra-. Que lo cargue en nuestra cuenta.

-Muy bien, mamá.

-A tu regreso cómprame unas cafiaspirinas. En la maceta del pasillo encontrarás dinero. Encontró un peso. Dejó el veinte y agarró el peso.

"Ahora me sobraré dinero para lo que se ofrezca", pensó.

-¡Pedro! -le gritaron-. ¡Pedro! Pero él ya no oyó. Iba muy lejos.

Por la noche volvió a llover. Se estuvo oyendo el borbotar del agua durante largo rato: luego se ha de haber dormido, porque cuando despertó sólo se oía una llovizna callada. Los vidrios de la ventana estaban opacos, y del otro lado las gotas resbalaban en hilos gruesos como de lágrimas. "Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en ti, Susana."

La lluvia se convertía en brisa. Oyó: "El perdón de los pecados y la resurrección de la carne.

Amén." Eso era acá adentro, donde unas mujeres rezaban el final del rosario. Se levantaban; encerraban los pájaros; atrancaban la puerta; apagaban la luz.

Sólo quedaba la luz de la noche, el siseo de la lluvia como un murmullo de grillos...

-¿Por qué no has ido a rezar el rosario? Estamos en el novenario de tu abuelo.

Allí estaba su madre en el umbral de la puerta, con una vela en la mano. Su sombra descorrida hacía el techo, larga, desdoblada. Y las vigas del techo la devolvían en pedazos, despedazada.

-Me siento triste -dijo.

Entonces ella se dió vuelta. Apagó la llama de la vela. Cerró la puerta y abrió sus sollozos, que se siguieron oyendo confundidos con la lluvia. El reloj de la iglesia dio las horas, una tras otra, una tras otra, como si se hubiera encogido el tiempo.

-Pues sí, yo estuve a punto de ser tu madre. ¿Nunca te platicó ella nada de esto?

-No. Sólo me contaba cosas buenas. De usted vine a saber por el arriero que me trajo hasta aquí un tal Abundio.

-El bueno de Abundio. ¿Así que todavía me recuerda? Yo le daba sus propinas por cada pasajero que encaminara a mi casa. Y a los dos nos iba bien. Ahora, desventuradamente, los tiempos han cambiado, pues desde que esto está empobrecido ya nadie se comunica con nosotros. ¿De modo que él te recomendó que vinieras a verme?

-Me encargó que la buscara.

-No puedo; menos que agradecerse. Fue buen hombre y muy cumplido. Era quien nos acarreaba el correo, y lo siguió haciendo todavía después que se quedó sordo. Me acuerdo del desventurado día que le sucedió su desgracia. Todos nos conmovimos porque todos lo queríamos. Nos llevaba y traía cartas. Nos contaba cómo andaban las cosas allá del otro lado del mundo, y seguramente a ellos les contaba cómo andábamos nosotros. Era un gran platicador. Después ya no. Dejó de hablar. Decía que no tenía sentido ponerse a decir cosas que él no oía, que no le sonaban a nada, a las que no les encontraba ningún sabor. Todo sucedió a raíz de que le tronó muy cerca de la cabeza uno de esos cohetones que usamos aquí para espantar las culebras de agua. Desde entonces enmudeció, aunque no era mudo; pero, eso sí, no se le acabó lo buena gente.

-Este de que le hablo oía bien.

-No debe ser él. Además, Abundio ya murió. Debe haber muerto seguramente. ¿Te das cuenta? Así

que no puede ser él.

-Estoy de acuerdo con usted.

-Bueno, volviendo a tu madre, te iba diciendo. . .

Sin dejar de oírla, me puse a mirar a la mujer que tenía frente a mí. Pensé que debía haber pasado por años difíciles. Su cara se transparentaba como si no tuviera sangre, y sus manos estaban marchitas; marchitas y apretadas de arrugas. No se le veían los ojos. Llevaba un vestido blanco muy antiguo, recargado de holanes, y del cuello, enhilada en un cordón, le colgaba una María Santísima del Refugio con un letrero que decía: "Refugio de pecadores."

- . . . Ese sujeto de que te estoy hablando trabajaba como "amansador" en la Media Luna; decía llamarse Inocencio Osorio. Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del Saltaperico por ser muy liviano y ágil para los brincos. Mi compadre Pedro decía que estaba que ni mandado a hacer para amansar potrillos; pero lo cierto es que él tenía otro oficio: el de "provocador". Era provocador de sueños. Eso es lo que era verdaderamente. Y a tu madre la enredó como lo hacía con muchas. Entre otras, conmigo. Una vez que me sentí enferma se presentó y me dijo: "Te vengo a pulsear para que te alivies." Y todo aquello consistía en que se soltaba sobándola a una, primero en las yemas de los dedos, luego restregando las manos; después los brazos, y acababa metiéndose con las piernas de una, en frío, así que aquello al cabo de un rato producía calentura. Y, mientras maniobraba, te hablaba de tu futuro. Se ponía en trance, remolineaba los ojos invocando y maldiciendo; llenándote de escupitajos como hacen los gitanos. A veces se quedaba en cueros porque decía que ése era nuestro deseo. Y a veces le atinaba; picaba por tantos lados que con alguno tenía que dar.

"La cosa es que el tal Osorio le pronosticó a tu madre, cuando fue a verlo, que 'esa noche no debía repegarse a ningún hombre porque estaba brava la luna'.

"Dolores fue a decirme toda apurada que no podía. Que simplemente se le hacía imposible acostarse esa noche con Pedro Páramo. Era su noche de bodas. y ahí me tienes a mí tratando de convencerla de que no se creyera del Osorio, que por otra parte era un embaucador embustero.

"-No puedo -me dijo-. Anda tú por mí. No lo notaré.

"Claro que yo era mucho más joven que ella. Y un poco menos morena; pero esto ni se nota en lo oscuro.

"-No puede ser. Dolores, tienes que ir tú.

"-Hazme ese favor. Te lo pagaré con otros.

"Tu madre en ese tiempo era una muchachita de ojos humildes. Si algo tenía bonito tu madre, eran los ojos. Y sabían convencer.

"-Ve tú en mi lugar -me decía. "Y fui.

" Me valí de la oscuridad y de otra cosa que ella no sabía: y es que a mí también me gustaba Pedro Páramo.

"Me acosté con él, con gusto, con ganas. Me atrinchilé a su cuerpo; pero el jolgorio del día anterior lo

había dejado rendido, así que se pasó la noche roncando. Todo lo que hizo fue entreverar sus piernas entre mis piernas.

"Antes que amaneciera me levanté y fui a ver a Dolores. Le dije: "-Ahora anda tú. Éste es ya otro día.

"-¿Qué te hizo? -me preguntó. "-Todavía no lo sé -le contesté.

"Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera. "Quizá tu madre no te contó esto por vergüenza.

". . . Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. el color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada..."

"Ella siempre odió a Pedro Páramo. '¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno?' Y tu madre se levanta antes del amanecer. Prendía el nixtenco. Los gatos se despertaban con el olor de la lumbre. Y ella iba de aquí para allá, seguida por el rondín de gatos. '¡Doña Doloritas!'

"¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? 'Doña Doloritas', esto está frío. Esto no sirve.

¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron.

"...No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo." "Entonces comenzó a suspirar.

"-¿Por qué suspira usted, Doloritas?

"Yo lo había acompañado esa tarde. Está en mitad del campo mirando pasar las parvadas de los tordos. Un zopilote solitario se mecía en el cielo.

"-¿Por qué suspira usted, Doloritas?

"-Quisiera ser zopilote para volar a donde vive mi hermana.

"-No faltaba más, doña Doloritas. Ahora mismo irá usted a ver a su hermana. Regresemos. Que le preparen sus maletas. No faltaba más.

"Y tu madre se fue:

"-Hasta luego, don Pedro. "-¡Adiós!, Doloritas.

"Se fue de la Media Luna para siempre.

"Yo le pregunté muchos meses después a Pedro Páramo por ella.

"-Quería más a su hermana que a mí. Allá debe estar a gusto. Además, ya me tenía enfadado. No pienso inquirir por ella, si es eso lo que te preocupa.

"-¿Pero de qué vivirán? "-Que Dios los asista.

". . . El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro". "Y así hasta ahora que ella me avisó que vendrías a verme, no volvimos a saber más de ella."

-La de cosas que han pasado -le dije-. Vivíamos en Colima arrimados a la tía Gertrudis, que nos echaba en cara nuestra carga. "-¿Por qué no regresas con tu marido?", le decía a mi madre.

"-¿Acaso él ha enviado por mí? No me voy si él no me llama. Vine porque te quería ver. Porque te quería, por eso vine.

"-Lo comprendo. Pero ya va siendo hora de que te vayas. "-Si consistiera en mí."

Pensé que aquella mujer me estaba oyendo; pero noté que tenía borneada la cabeza como si escuchara algún rumor lejano. Luego dijo:

-¿Cuándo descansarás?

"El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo; Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: 'Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él'.

Pensé: 'No regresará jamás; no volverá nunca.'"

-¿Qué haces aquí a estas horas? ¿No estás trabajando?

-No, abuela. Rogelio quiere que le cuide al niño. Me paso paseándolo. Cuesta trabajo atender las dos cosas: al niño y el telégrafo, mientras que él se vive tomando cervezas en el billar.

Además no me paga nada.

-No estás allí para ganar dinero, sino para aprender cuando ya sepas algo, entonces podrás ser exigente. Por ahora eres sólo un aprendiz; quizá mañana o pasado llegues a ser tú el jefe. Pero para eso se necesita paciencia y, más que nada, humildad. Si te ponen a pasear al niño, hazlo, por el amor de Dios. Es necesario que te resignes.

-Que se resignen otros, abuela, yo no estoy para resignaciones.

-¡Tú y tus rarezas! Siento que te va a ir mal, Pedro Páramo.

-¿Qué es lo que pasa, doña Eduviges?

Ella sacudió la cabeza como si despertara de un sueño.

-Es el caballo de Miguel Páramo, que galopa por el camino de la Media Luna.

-¿Entonces vive alguien en la Media Luna?

-No, allí no vive nadie.

-¿Entonces?

-Solamente es el caballo que va y viene. Ellos eran inseparables. Corre por todas partes buscándolo y siempre regresa a estas horas. Quizá el pobre no puede con su remordimiento.

Cómo hasta los animales se dan cuenta de cuando cometen un crimen, ¿no?

-No entiendo. Ni he oído ningún ruido de ningún caballo.

-¿No?

-No

-Entonces es cosa de mi sexto sentido. Un don que Dios me dio; o tal vez sea una maldición. Sólo yo sé lo que he sufrido a causa de esto.

Guardó silencio un rato y luego añadió: -Todo comenzó con Miguel Páramo. Sólo yo supe lo que le había pasado la noche que murió. Estaba yo acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna. Me extrañó porque nunca volvía a esas horas. Siempre lo hacía entrada la madrugada. Iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla, algo lejos de aquí. Salía temprano y tardaba en

volver. Pero esa noche no regresó. . . ¿Lo oyes ahora? Está claro que se oye. Viene de regreso.

-No oigo nada

-Entonces es cosa mía. Bueno, como te estaba diciendo, eso de que no regresó es un puro decir. No había acabado de pasar su caballo cuando sentí que me tocaban por la ventana. Ve tú a saber si fue ilusión mía. Lo cierto es que algo me obligó a ir a ver quién era. Y era él, Miguel Páramo. No me extrañó verlo, pues hubo un tiempo que se pasaba las noches en mi casa durmiendo conmigo, hasta que encontró esa muchacha que le sorbió los sesos.

"-¿Que pasó? -le dije a Miguel Páramo-. ¿Te dieron calabazas?"

"-No. Ella me sigue queriendo -me dijo-. Lo que sucede es que yo no pude dar con ella. Se me perdió el pueblo. Había mucha neblina o humo o no sé qué; pero sí sé que Contla no existe.

Fui más allá según mis cálculos, y no encontré nada. Vengo a contártelo a ti, porque tú me comprendes. Si se lo dijera a los demás de Comala dirían que estoy loco, como siempre han dicho que lo estoy."

"-No. Loco no, Miguel. Debes estar muerto. Acuérdate que te dijeron que ese caballo te iba a matar algún día. Acuérdate, Miguel Páramo. Tal vez te pusiste a hacer locuras y eso ya es otra cosa.

-Sólo brinqué el lienzo de piedra que últimamente mandó poner mi padre. Hice que el Colorado lo brincara para no ir a dar ese rodeo tan largo que hay que hacer ahora para encontrar el camino. Sé que lo brinqué y después seguí corriendo; pero, como te digo, no había más que humo y humo y humo."

"-Mañana tu padre se torcerá de dolor -le dije-. Lo siento por él. Ahora vete y descansa en paz, Miguel. Te agradezco que hayas venido a despedirte de mí.

"Y. cerré la ventana. Antes de que amaneciera un mozo de la Media Luna vino a decir: -E1 patrón don Pedro le suplica. E1 niño Miguel ha muerto. Le suplica su compañía.

"-Ya lo sé -le dije-. ¿Te pidieron que lloraras?"

"-Si, don Fulgor me dijo que se lo dijera llorando.

"-Está bien. Dile a don Pedro que allá iré. ¿Hace mucho que lo trajeron?"

"-No hace ni media hora. De ser antes, tal vez se hubiera salvado. Aunque, según el doctor que lo palpó, ya estaba frío desde tiempo atrás. Lo supimos porque el Colorado volvió solo y se puso tan inquieto que no dejó dormir a nadie. Usted sabe cómo se querían él y el caballo, y hasta estoy por creer que el animal sufre más que don Pedro. No ha comido ni dormido y nomás se vuelve un puro corretear. Como que sabe, ¿sabe usted? Como que se siente despedazado y carcomido por dentro.

"- No se te olvide cerrar la puerta cuando te vayas. "Y el mozo de la Media Luna se fue."

-¿Has oído alguna vez el quejido de un muerto? - me pregunté a mí.

-No, doña Eduviges.

-Más te vale.

En el hidrante las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. Uno oye. Oye rumores; pies que raspan el suelo, que caminan, que van y vienen. Las gotas siguen cayendo sin cesar. El cántaro se desborda haciendo rodar el agua sobre un suelo mojado.

"¡Despierta!", le dicen.

Reconoce el sonido de la voz. Trata de adivinar quién es; pero el cuerpo se afloja y cae adormecido, aplastado por el peso del sueño. Unas manos estiran las cobijas prendiéndose de ellas, y debajo de su calor el cuerpo se esconde buscando la paz.

"¡Despiértate!", vuelven a decir.

La voz sacude los hombros. Hace enderezar el cuerpo. Entreabre los ojos. Se oyen las gotas de agua que caen del hidrante sobre el cántaro raso. Se oyen pasos que se arrastran. . . Y el llanto.

Entonces oyó el llanto. Eso lo despertó: un llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, llegando hasta el lugar donde anidan los sobresaltos.

Se levantó despacio y vio la cara de una mujer recostada contra el marco de la puerta, oscurecida todavía por la noche, sollozando.

-¿Por qué lloras, mamá? -preguntó, pues en cuanto puso los pies en el suelo reconoció el rostro de su madre.

-Tu padre ha muerto -le dijo.

Y luego, como si se le hubieran soltado los resortes de su pena, se dio vuelta sobre sí misma una y otra vez, una y otra vez, hasta que una mano llegó hasta sus hombros y lograron detener el rebullir de su cuerpo.

Por la puerta se veía el amanecer en el cielo. No había estrellas. Sólo un cielo plomizo, gris aún no aclarado por la luminosidad del sol. Una luz parda, no como si fuera a comenzar el día, sino como si apenas estuviera llegando el principio de la noche.

Afuera, en el patio, los pasos, como de gente que ronda. Ruidos callados. Y aquí, aquella mujer, de pie en el umbral; su cuerpo impidiendo la llegada del día; dejando asomar, a través de sus brazos, retazos de cielo, y debajo de sus pies regueros de luz; una luz asperjada como si el suelo debajo de ella estuviera anegando en lágrimas. Y después el sollozo. Otra vez el llanto suave pero agudo, y la pena haciendo retorcer su cuerpo.

-Han matado a tu padre.

-¿Y a ti quién te mató, madre?

"Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces . . . Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.

"Pero no para ti, Miguel Páramo, que has muerto sin perdón y no alcanzarás ninguna gracia."

El padre Rentería dio vuelta al cuerpo y entregó la misa al pasado. Se dio prisa por terminar pronto y salió sin dar la bendición final a aquella gente que llenaba la iglesia.

-¡Padre, queremos que nos lo bendiga!

-¡No! - dijo moviendo negativamente la cabeza. No lo haré. Fue un mal hombre y no entrará al Reino de los Cielos. Dios me tomará mal que interceda por él.

Lo decía, mientras trataba de retener sus manos para que no enseñaran su temblor. Pero fue.

Aquel cadáver pesaba mucho en el ánimo de todos. Estaba sobre una tarima, en medio de la iglesia, rodeado de cirios nuevos, de flores, de un padre que estaba detrás de él, solo, esperando que terminara la velación.

El padre Rentería pasó junto a Pedro Páramo procurando no rozarle los hombros. Levantó el hisopo con ademanes suaves y roció el agua bendita de arriba abajo, mientras salía de su boca un murmullo, que podía ser de oraciones. Después se arrodilló y todo el mundo se arrodilló con él:

-Ten piedad de tu siervo, Señor.

-Que descanse en paz, amén -contestaron las voces.

Y cuando empezaba a llenarse nuevamente de cólera, vio que todos abandonaban la iglesia llevándose el cadáver de Miguel Páramo.

Pedro Páramo se acercó, arrodillándose a su lado: -Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo, el caso de su sobrina Ana, violada por él según el juicio de usted; las ofensas y falta de respeto que le tuvo en ocasiones, son motivos que cualquiera puede admitir. Pero olvídense ahora, padre. Considérelo y perdónelo como quizá Dios lo haya perdonado.

Puso sobre el reclinatorio un puño de monedas de oro y se levantó:

-Reciba eso como una limosna para su iglesia.

La iglesia estaba ya vacía. Dos hombres esperaban en la puerta a Pedro Páramo, quien se juntó con ellos, y juntos siguieron el féretro que aguardaba descansando sobre los hombros de cuatro caporales de la Media Luna. El padre Rentería recogió las monedas una por una y se acercó al altar.

-Son tuyas -dijo-. Él puede comprar la salvación. Tú sabes si éste es el precio. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirle lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir . . . Por mí condénalo, Señor.

Y cerró el sagrario.

Entró en la sacristía, se echó en un rincón, y allí lloró de pena y de tristeza hasta agotar sus lágrimas.

-Está bien, Señor, tu ganas -dijo después.

Durante la cena tomó su chocolate como todas las noches. Se sentía tranquilo: -Oye, Anita. ¿Sabes a quién enterraron hoy?

-No, tío.

-¿Te acuerdas de Miguel Páramo?

-Sí, tío.

-Pues a él.

Ana agachó la cabeza

-Estás segura de que él fue, ¿verdad?

-Segura no, tío. No le vi la cara. Me agarró de noche y en lo oscuro.

-¿Entonces cómo supiste que era Miguel Páramo?

-Porque él me lo dijo: "Soy Miguel Páramo, Ana. No te asustes." Eso me dijo.

-Pero sabías que era el autor de la muerte de tu padre, ¿no?

-Sí, tío.

-¿Entonces qué hiciste para alejarlo?

-No hice nada.

Los dos guardaron silencio por un rato. Se oía el aire tibio entre las hojas del arrayán. -Me dijo que precisamente a eso venía: a pedirme disculpas y a que yo lo perdonara. Sin moverme de la cama le avisé: "La ventana está abierta." Y él entró. Llegó abrazándome, como si ésa fuera la forma de disculparse por lo que había hecho. Y yo le sonreí. Pensé en lo que usted me había enseñado: que nunca hay que odiar a nadie. Le sonreí para decírselo; pero después pensé que él no pudo ver mi sonrisa, porque yo no lo veía a él, por lo negra que estaba la noche. Solamente lo sentí encima de mí y que comenzaba a hacer cosas malas conmigo.

"Creí que me iba a matar. Eso fue lo que creí, tío. Y hasta dejé de pensar para morirme antes de que él me matara. Pero seguramente no se atrevió a hacerlo.

"Lo supe cuando abrí los ojos y vi la luz de la mañana que entraba por la ventana abierta. Antes de esa hora, sentí que había dejado de existir."

-Pero debes tener alguna seguridad. La voz. ¿No lo conociste por su voz?

-No lo conocía por nada. Sólo sabía que había matado a mi padre. Nunca lo había visto y después no lo llegué a ver. No hubiera podido, tío.

-Pero sabías quién era.

-Sí. Y qué cosa era. Sé que ahora debe estar en lo mero hondo del infierno; porque así se lo he pedido a todos los santos con todo mi fervor.

-No estés tan convencida de eso, hija. ¡Quién sabe cuántos están rezando ahora por él! Tú estás sola. Un ruego contra miles de ruegos. Y entre ellos, algunos mucho más hondos que el tuyo, como es el de su padre.

Iba a decirle: "Además, yo le he dado el perdón." Pero sólo lo pensó. No quiso maltratar el alma medio quebrada de aquella muchacha. Antes, por el contrario, la tomó del brazo y le dijo: -Démosle gracias a Dios Nuestro Señor porque se lo ha llevado de esta tierra donde causó tanto mal, no importa que ahora lo tenga en su cielo.

Un caballo pasó al galope donde se cruza la calle real con el camino de Contla. Nadie lo vio. Sin embargo, una mujer que esperaba en las afueras del pueblo contó que había visto el caballo corriendo con las piernas dobladas como si se fuera a ir de bruces. Reconoció el alazán de Miguel Páramo. Y hasta pensó: "Ese animal se va a romper la cabeza.". Luego vio cuando enderezaba el cuerpo y, sin aflojar la carrera, caminaba con el pescuezo echado hacia atrás como si viniera asustado por algo que había dejado allá atrás.

Esos chismes llegaron a la Media Luna la noche del entierro, mientras los hombres descansaban de la

larga caminata que habían hecho hasta el panteón. Platicaban, como se platica en todas partes, antes de ir a dormir.

-A mí me dolió mucho ese muerto -dijo Terencio Lubianes-. Todavía traigo adoloridos los hombros.

-Ya mí -dijo su hermano Ubillado-. Hasta se me agrandaron los juanetes. Con eso de que el patrón quiso que todos fuéramos de zapatos. Ni que hubiera sido día de fiesta, ¿verdad, Toribio?

-Yo qué quieren que les diga. Pienso que se murió muy a tiempo. Al rato llegaron más chismes de Contla. Los trajo la última carreta.

-Dicen que por allá anda el ánima. Lo han visto tocando la ventana de fulanita. Igualito a él. De chaparreras y todo.

-¿Y usted cree que don Pedro con el genio que se carga, iba a permitir que su hijo siga traficando viejas? Ya me lo imagino si lo supiera: "Bueno -le diría-. Tú ya estás muerto. Estáte quieto en tu sepultura. Déjanos el negocio a nosotros." Y de verlo por ahí, casi me las apuesto que lo mandaría de nuevo al camposanto.

-Tienes razón, Isaías. Ese viejo no se anda con cosas. El carretero siguió su camino: "Como la supe, se las endoso."

Había estrellas fugaces. Caían como si el cielo estuviera lloviznando lumbre.

-Miren nomás -dijo Terencio- el borlote que se traen allá arriba.

-Es que le están celebrando su función al Miguelito -terció Jesús.

-¿No será mala señal?

-¿Para quién?

-Quizá tu hermana está nostálgica por su regreso.

-¿A quién le hablas?

-A ti.

-Mejor vámonos, muchachos. Hemos trafagueado mucho y mañana hay que madrugar. Y se disolvieron como sombras. Realizarán las actividades que se le indican a continuación del mismo. (...)

Respondan las siguientes preguntas de comprensión lectora

- ¿Dónde ocurre la historia?
- ¿Identifique el personaje principal?
- ¿Qué vocabulario se aprecia en el fragmento?
- ¿Cómo describen el ambiente de Comala?
- ¿Qué sentimientos y emociones se evidencian en el contenido de la novela?
- ¿Cuál es el conflicto principal evidenciado en el fragmento?
- Identifique al personaje principal, caracterice sus motivaciones, el conflicto y la trama, presente el fragmento leído.
- Distinga con el apoyo de la maestra/o los elementos y las características de la novela Latinoamericana, ejemplifique.

Construya un esquema y caracterice los personajes (principales y secundarios). Puede llenarlo con la información que considere relevante:

Organizador de Caracterización de Personajes

- Nombre del Personaje:
- **Apariencia Física:** Describe características como color de cabello, ojos, altura, vestimenta.
- **Personalidad:** Escribe adjetivos que describan su personalidad, como amable, impulsivo, reservado, entre otros.
- **Historia Personal:** Incluye información sobre su pasado, familia, y eventos importantes en su vida.
- **Objetivos y Motivaciones:** ¿Qué quiere lograr el personaje? ¿Qué lo motiva a actuar?
- **Conflictos Internos o Externos:** Describe los conflictos que enfrenta el personaje.
- **Relaciones:** Incluye sus relaciones con otros personajes importantes en la historia.
- **Evolución del Personaje:** ¿Cómo cambia a lo largo de la historia?
- Con mayores elementos de juicio, resuma el texto.

Compartan los resultados del análisis del texto con el resto de la clase, anoten las observaciones de las y los demás compañeros de clase.

Para concluir la clase, se le sugiere que realice una síntesis de la clase y haga sus conclusiones respecto a lo abordado en el estudio de la novela Latinoamericana, en conjunto construirán las conclusiones y la valoración del alcance del indicador de logro.

Orientación de la guía de autoestudio



Para ampliar su información, se sugiere que como parte del estudio independiente profundice un poco sobre la novela de Pedro páramo, para ello, se le propone leer lo siguiente:

Pedro Páramo es una novela corta del escritor mexicano Juan Rulfo. El autor concibió la idea de la obra a finales de los años 1940 y, tras recibir una beca del Centro Mexicano de Escritores, publicó adelantos de la misma de 1953 a 1954 en diversas revistas bajo los títulos preliminares *Una estrella junto a la luna* y *Los murmullos*. El manuscrito final fue presentado al Fondo de Cultura Económica, editorial que publicó su primera edición en 1955.

Pedro Páramo encuadra dentro del género de la novela revolucionaria y debido a su uso del realismo mágico es catalogada como una de las obras precursoras del boom latinoamericano, así como uno de los libros cumbre de la literatura en lengua castellana. En un principio fue acreedora de críticas negativas, pero con el tiempo se destacó tanto su novedosa estructura como su narrativa inusual para la época. Gabriel García Márquez señaló que ninguna lectura le había producido tanta conmoción desde que leyó *La metamorfosis* de Franz Kafka. Jorge Luis Borges la describió en su momento como «una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aún de la literatura».

Escriba el argumento de la novela de Pedro Páramo y el argumento de la novela de Cosmapa, compare si existe algún elemento en común entre ambas.

Juan Rulfo nació en Jalisco en 1918 y falleció en la Ciudad de México en el año 1986. Escribió solamente un libro de relatos "El llano en llamas" (1953), y una sola novela "Pedro Páramo" (1955), los cuales lo consagraron como uno de los grandes representantes de la narrativa latinoamericana del siglo XX. Su obra a pesar de ser breve encierra mucha complejidad y profundidad, y debido a la calidad de su discurso entra dentro del llamado "Boom" de la literatura hispanoamericana de los años 60.



Se propone que construya un cuadro comparativo con los elementos y características de la novela nicaragüense y la novela latinoamericana: similitudes y diferencias.

Elabore un Cuadro comparativo

1. Llenar cada celda con la información que desee comparar.
2. Puedes añadir ejemplos específicos de obras o autores en cada sección para ilustrar mejor sus puntos.
3. Si necesitan más espacio, pueden agregar filas adicionales según sea necesario.

Características	Novela nicaragüense	Novela latinoamericana
Temas principales		
Ambiente		
Personajes		
Contexto social		
Influencia cultural		
Valores humanos		
Sentimientos y emociones de los personajes.		
Vocabulario		

Referencia bibliográfica

- Rulfo, J. (n.d.). Pedro Páramo. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Juan%20Rulfo%20-%20Pedro%20P%C3%A1ramo.pdf>
- Becerra, L. M. (2003). Educación y diversidad cultural Revista Iberoamericana de Educación. Volumen 23. Páginas 2-9, Enlace: <https://www.org/pdf/384/384/38491913.pdf>

Encuentro N° 3

Contenido:

Elementos de la novela

- Argumento
- Personajes (conflictos)
- Características)
- Tipo de narrador
- Espacio
- Tiempo

Estimado(a) estudiante, para este encuentro, se le propone las siguientes actividades en correspondencia con el contenido de estudio: Los elementos de la novela, específicamente: argumento, personajes, conflictos y características, tipo de narrador, espacio y tiempo. Estas actividades están orientadas a fortalecer su aprendizaje y al disfrute por la lectura, el análisis y la comprensión integral del texto narrativo.

Participe de la actividad de exploración de conocimientos previos, Visitando estaciones, para adentrarse al nuevo contenido de estudio.

- Su maestro o maestra, organizará el aula en cinco estaciones, cada una representará un elemento de la novela. En cada estación, colocará una breve pregunta guía, imágenes o fragmentos de novelas nacional o latinoamericana relacionada al elemento a explorar y crearán predicciones.

Observe los ejemplos de estaciones, posiblemente siendo imágenes.



- Forme equipo de cinco con sus compañeros y compañeras, recorran cada una de las estaciones.
- En cada estación, realizarán los siguiente:
 - Leer el fragmento o analizar la imagen.
 - Responder colectivamente a pregunta detonadora según la estación visitada.

N° de estación	Elemento de la novela	Pregunta explotaría
Estación 1	Argumento	¿De qué creen que trata esta historia? ¿Qué hechos clave pueden deducirse del fragmento?
Estación 2	Personajes	¿Quiénes aparecen en la escena? ¿Qué tipo de persona parecen ser y qué conflicto se percibe?
Estación 3	Tipos de narrador	¿Quién cuenta la historia? ¿Cómo lo saben? ¿Es un personaje o un observador?
Estación 4	Espacio	¿Dónde ocurre la acción? ¿Cómo se describe el lugar? ¿Qué sensaciones transmite?
Estación 5	Tiempo	¿Cuándo ocurre la historia? ¿En qué época creen que transcurre y por qué?

- Las respuestas irán quedando en cada estación. Al volver a la estación inicial, su equipo presenta las respuestas que dejaron los otros equipos. Luego, su maestro o maestra orientará una reflexión general sobre los elementos comunes en las novelas. Esten atentos y tomen apuntes de ser posible.

Realice lectura de cada uno de los elementos de la novela para interiorizar en el contenido de estudio.

Elementos de la novela

Argumento

El argumento es el conjunto de hechos principales que conforman la historia de la novela. Este elemento responde a la pregunta: "¿Qué sucede en la novela?". El argumento suele desarrollarse en torno a un conflicto central y se organiza en una estructura que incluye:

- **Introducción:** Presenta a los personajes, el espacio y el tiempo de la acción.
- **Nudo:** Desarrolla los conflictos y situaciones que enfrentan los personajes.
- **Desenlace:** Resuelve los conflictos y culmina la trama.

Un argumento sólido mantiene el interés y la coherencia narrativa durante toda la obra.

Personajes

En la novela, los personajes son quienes realizan las acciones y viven los conflictos. Estos pueden ser humanos, animales u objetos personificados. Sus características y relaciones son fundamentales para el desarrollo de la historia.

Tipos de personajes

- **Protagonista:** Es el personaje principal sobre el que recae la mayor parte de la acción.
- **Antagonista:** Representa la fuerza u obstáculo que se opone al protagonista.
- **Secundarios:** Apoyan el desarrollo de la trama; pueden acompañar o enfrentar al protagonista.
- **Incidentales:** Tienen una participación breve y limitada.

Conflictos

El conflicto es el motor de la acción y puede ser:

- Interno: Lucha dentro del propio personaje (dudas, emociones, decisiones).
- Externo: Enfrentamiento con otros personajes, con la sociedad o con fuerzas de la naturaleza.

Características

Los personajes se definen por:

- Rasgos físicos (descripción externa)
- Rasgos psicológicos (manera de pensar, sentir y actuar)
- Evolución (cómo cambian o no a lo largo de la novela)

Tipo de narrador

El narrador es la voz que cuenta la historia. Dependiendo de su perspectiva, puede ser:

- Narrador en primera persona: Participa en la historia como personaje ("yo", "nosotros").
- Narrador en tercera persona: No participa directamente en la acción; narra sobre los personajes ("él", "ella", "ellos").
- Omnisciente: Conoce todos los pensamientos y acciones de los personajes.
- Observador: Solo cuenta lo que puede observar, como una cámara.

La elección del tipo de narrador influye en la forma en que se percibe y comprende la historia.

Espacio

El espacio es el lugar —real o ficticio— donde suceden los hechos del relato. Puede ser:

Físico: Una ciudad, un país, una casa, una selva.

Psicológico: El ambiente emocional o interior de los personajes.

Social: El contexto cultural, histórico o económico en el que se sitúa la historia.

El espacio influye en las acciones y en el comportamiento de los personajes.

Tiempo

El tiempo en la novela se refiere tanto al momento histórico en que transcurre la acción como a la duración de los hechos narrados.

- **Tiempo externo:** Época histórica específica (siglo XIX, la Edad Media, el futuro, entre otros).
- **Tiempo interno:** Ritmo y duración de los acontecimientos dentro de la narración (puede abarcar días, años, siglos, o alterarse mediante saltos temporales como flashbacks o anticipaciones).

El manejo del tiempo da profundidad y dinamismo a la historia, permitiendo juegos narrativos como analepsis y prolepsis.

Se le propone a los estudiantes realizar análisis de lo leído y mediante un esquema presentan de manera resumida y con sus propias palabras lo que significa cada elemento de la novela.

Propuestas de esquemas:

- Mapa nube.
- Mapa sol.
- Mapa araña.
- Cuadro sinóptico.

Realice lectura de manera individual o colectiva de seis capítulos de la novela, Los de abajo, del escritor Mariano Azuela.

—Te digo que no es un animal... Oye cómo ladra el Palomo... Debe ser algún cristiano... La mujer fijaba sus pupilas en la oscuridad de la sierra.

—¿Y que fueran siendo federales?

—repuso un hombre que, en cuclillas, yantaba en un rincón, una cazuela en la diestra y tres tortillas en taco en la otra mano. La mujer no le contestó; sus sentidos estaban puestos fuera de la casuca. Se oyó un ruido de pezuñas en el pedregal cercano, y el Palomo ladró con más rabia.

—Sería bueno que por sí o por no te escondieras, Demetrio. El hombre, sin alterarse, acabó de comer; se acercó un cántaro y, levantándolo a dos manos, bebió agua a borbotones. Luego se puso en pie.

—Tu rifle está debajo del petate

—pronunció ella en voz muy baja. El cuartito se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un otate y otros aperos de labranza. Del techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño. Demetrio ciñó la cartuchera a su cintura y levantó el fusil. Alto, robusto, de faz bermeja, sin pelo de barba, vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y guaraches. Salió paso a paso, desapareciendo en la oscuridad impenetrable de la noche. El Palomo, enfurecido, había saltado la cerca del corral. De pronto se oyó un disparo, el perro lanzó un gemido sordo y no ladró más. Unos hombres a caballo llegaron vociferando y maldiciendo. Dos se apearon y otro quedó cuidando las bestias.

—¡Mujeres..., algo de cenar!... Blanquillos, leche, frijoles, lo que tengan, que venimos muertos de hambre.

—¡Maldita sierra! ¡Sólo el diablo no se perdería!

—Se perdería, mi sargento, si viniera de borracho como tú... Uno llevaba galones en los hombros, el otro, cintas rojas en las mangas.

—¿En dónde estamos, vieja?... ¡Pero con una!... ¿Esta casa está sola? —¿Y entonces, esa luz?... ¿Y ese chamaco?... ¡Vieja, queremos cenar, y que sea pronto! ¿Sales o te hacemos salir?

—¡Hombres malvados, me han matado mi perro!... ¿Qué les debía ni qué les comía mi pobrecito Palomo? La mujer entró llevando a rastras el perro, muy blanco y muy gordo, con los ojos claros ya y el cuerpo suelto.

—¡Mira nomás qué chapetes, sargento!... Mi alma, no te enojas, yo te juro volverte tu casa un palomar; pero ¡por Dios!... No me mires airada... No más enojos... Mírame cariñosa, luz de mis ojos—, acabó cantando el oficial con voz aguardentosa.

—Señora, ¿cómo se llama este ranchito? —preguntó el sargento.

—Limón —contestó hosca la mujer, ya soplando las brasas del fogón y arrimando leña.

—¿Conque aquí es Limón?... ¡La tierra del famoso Demetrio Macías!... ¿Lo oye, mi teniente? Estamos en Limón.

—¿En Limón?... Bueno, para mí... ¡plin!... Ya sabes, sargento, si he de irme al infierno, nunca mejor que ahora..., que voy en buen caballo. ¡Mira nomás qué cachetitos de morena!... ¡Un perón para morderlo!...

—Usted ha de conocer al bandido ese, señora... Yo estuve junto con él en la Penitenciaría de Escobedo.

—Sargento, tráeme una botella de tequila; he decidido pasar la noche en amable compañía con esta morenita... ¿El coronel?... ¿Qué me hablas tú del coronel a estas horas?... ¡Que vaya mucho a...! Y si se enoja, pa mí... ¡plin!... Anda sargento, dile al cabo que desensille y eche de cenar. Yo aquí

me quedo... Oye, chatita, deja a mi sargento que fría los blanquillos y caliente las gordas; tú ven acá conmigo. Mira, esta carterita apretada de billetes es sólo para ti. Es mi gusto. ¡Figúrate! Ando un poco borrachito por eso, y por eso también hablo un poco ronco... ¡Como que en Guadalajara dejé la mitad de la campanilla y por el camino vengo escupiendo la otra mitad!... ¿Y qué le hace...? Es mi gusto. Sargento, mi botella, mi botella de tequila. Chata, estás muy lejos; arrímate a echar un trago. ¿Cómo que no?... ¿Le tienes miedo a tu... marido... o lo que sea?... Si está metido en algún agujero dile que salga..., pa mí ¡plin!... Te aseguro que las ratas no me estorban. Una silueta blanca llenó de pronto la boca oscura de la puerta.

—¡Demetrio Macías! —exclamó el sargento despavorido, dando unos pasos atrás. El teniente se puso de pie y enmudeció, quedóse frío e inmóvil como una estatua.

—¡Mátalos! —exclamó la mujer con la garganta seca. —¡Ah, dispense, amigo!... Yo no sabía... Pero yo respeto a los valientes de veras. Demetrio se quedó mirándolos y una sonrisa insolente y despreciativa plegó sus líneas.

—Y no sólo los respeto, sino que también los quiero... Aquí tiene la mano de un amigo... Está bueno, Demetrio Macías, usted me desaira... Es porque no me conoce, es porque me ve en este perro y maldito oficio... ¡Qué quiere, amigo!... ¡Es uno pobre, tiene familia numerosa que mantener! Sargento, vámonos; yo respeto siempre la casa de un valiente, de un hombre de veras. Luego que desaparecieron, la mujer abrazó estrechamente a Demetrio.

—¡Madre mía de Jalpa! ¡Qué susto! ¡Creí que a ti te habían tirado el balazo!

—Vete luego a la casa de mi padre —dijo Demetrio. Ella quiso detenerlo; suplicó, lloró; pero él, apartándola dulcemente, repuso sombrío: —Me late que van a venir todos juntos.

—¿Por qué no los mataste?

—¡Seguro que no les tocaba todavía! Salieron juntos; ella con el niño en los brazos. Ya a la puerta se apartaron en opuesta dirección. La luna poblaba de sombras vagas la montaña. En cada risco y en cada chaparro, Demetrio seguía mirando la silueta dolorida de una mujer con su niño en los brazos. Cuando después de muchas horas de ascenso volvió los ojos, en el fondo del cañón, cerca del río, se levantaban grandes llamaradas. Su casa ardía...

II

Todo era sombra todavía cuando Demetrio Macías comenzó a bajar al fondo del barranco. El angosto talud de una escarpa era vereda, entre el peñascal veteado de enormes resquebrajaduras y la vertiente de centenares de metros, cortada como de un solo tajo. Descendiendo con agilidad y rapidez, pensaba: “Seguramente ahora sí van a dar con nuestro rastro los federales, y se nos vienen encima como perros. La fortuna es que no saben veredas, entradas ni salidas. Sólo que alguno de Moyahua anduviera con ellos de guía, porque los de Limón, Santa Rosa y demás ranchitos de la sierra son gente segura y nunca nos entregarían... En Moyahua está el cacique que me trae corriendo por los cerros, y

éste tendría mucho gusto en verme colgado de un poste del telégrafo y con tamaña lengua de fuera...”. Y llegó al fondo del barranco cuando comenzaba a clarear el alba. Se tiró entre las piedras y se quedó dormido.

El río se arrastraba cantando en diminutas cascadas; los pajarillos piaban escondidos en los pitahayos, y las chicharras monorrítmicas llenaban de misterio la soledad de la montaña. Demetrio despertó sobresaltado, vadeó el río y tomó la vertiente opuesta del cañón. Como hormiga arriera ascendió la crestería, crispadas las manos en las peñas y ramazones, crispadas las plantas sobre las guijas de la vereda. Cuando escaló la cumbre, el sol bañaba la altiplanicie en un lago de oro.

Hacia la barranca se veían rocas enormes rebanadas; prominencias erizadas como fantásticas cabezas africanas; los pitahayos como dedos anquilosados de coloso; árboles tendidos hacia el fondo del abismo. Y en la aridez de las peñas y de las ramas secas, albeaban las frescas rosas de San Juan como una blanca ofrenda al astro que comenzaba a deslizar sus hilos de oro de roca en roca. Demetrio se detuvo en la cumbre; echó su diestra hacia atrás; tiró del cuerno que pendía a su espalda, lo llevó a sus labios gruesos, y por tres veces, inflando los carrillos, sopló en él. Tres silbidos contestaron la señal, más allá de la crestería frontera.

En la lejanía, de entre un cónico hacinamiento de cañas y paja podrida, salieron, unos tras otros, muchos hombres de pechos y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronce. Vinieron presurosos al encuentro de Demetrio.

—¡Me quemaron mi casa! —respondió a las miradas interrogadoras. Hubo imprecaciones, amenazas, insolencias. Demetrio los dejó desahogar; luego sacó de su camisa una botella, bebió un tanto, limpióla con el dorso de su mano y la pasó a su inmediato. La botella, en una vuelta de boca en boca, se quedó vacía. Los hombres se relamieron.

—Si Dios nos da licencia —dijo Demetrio—, mañana o esta misma noche les hemos de mirar la cara otra vez a los federales. ¿Qué dicen, muchachos, los dejamos conocer estas veredas? Los hombres semidesnudos saltaron dando grandes alaridos de alegría. Y luego redoblaron las injurias, las maldiciones y las amenazas.

—No sabemos cuántos serán ellos —observó Demetrio, escudriñando los semblantes—.

Julián Medina, en Hostotipaquillo, con media docena de pelados y con cuchillos afilados en el metate, les hizo frente a todos los policías y federales del pueblo, y se los echó...

—¿Qué tendrán algo los de Medina que a nosotros nos falte? —dijo uno de barba y cejas espesas y muy negras, de mirada dulzona; hombre macizo y robusto.

—Yo sólo les sé decir —agregó— que dejo de llamarme Anastasio Montañés si mañana no soy dueño de un máuser, cartuchera, pantalones y zapatos. ¡De veras!... Mira, Codorniz, ¿voy que no me lo crees? Yo traigo media docena de plomos adentro de mi cuerpo... Ai que diga mi compadre Demetrio si no es cierto... Pero a mí me dan tanto miedo las balas, como una bolita de caramelo. ¿A que no me lo crees?

—¡Que viva Anastasio Montañés! —gritó el Manteca. —No —repuso aquél—; que viva Demetrio Macías, que es nuestro jefe, y que vivan Dios del cielo y María Santísima.

—¡Viva Demetrio Macías! —gritaron todos. Encendieron lumbre con zacate y leños secos, y sobre los carbones encendidos tendieron trozos de carne fresca. Se rodearon en torno de las llamas, sentados en cuclillas, olfateando con apetito la carne que se retorció y crepitaba en las brasas. Cerca de ellos estaba, en montón, la piel dorada de una res, sobre la tierra húmeda de sangre. De un cordel, entre dos huizaches, pendía la carne hecha cecina, oreándose al sol y al aire.

—Bueno —dijo Demetrio—; ya ven que aparte de mi treinta-treinta, no contamos más que con veinte armas. Si son pocos, les damos hasta no dejar uno; si son muchos, aunque sea un buen susto les hemos de sacar. Aflojó el ceñidor de su cintura y desató un nudo, ofreciendo del contenido a sus compañeros.

—¡Sal! —exclamaron con alborozo, tomando cada uno con la punta de los dedos algunos granos. Comieron con avidez, y cuando quedaron satisfechos, se tiraron de barriga al sol y cantaron canciones monótonas y tristes, lanzando gritos estridentes después de cada estrofa.

III

Entre las malezas de la sierra durmieron los veinticinco hombres de Demetrio Macías, hasta que la señal del cuerno los hizo despertar. Pancraccio la daba de lo alto de un risco de la montaña.

—¡Ora sí, muchachos, pónganse changos! —dijo Anastasio Montañés, reconociendo los muelles de su rifle. Pero transcurrió una hora sin que se oyera más que el canto de las cigarras en el herbazal y el croar de las ranas en los baches. Cuando los albores de la luna se esfumaron en la faja débilmente rosada de la aurora, se destacó la primera silueta de un soldado en el filo más alto de la vereda. Y tras él aparecieron otros, y otros diez, y otros cien; pero todos en breve se perdían en las sombras. Asomaron los fulgores del sol, y hasta entonces pudo verse el despeñadero cubierto de gente: hombres diminutos en caballos de miniatura.

—¡Mírenlos qué bonitos! —exclamó Pancraccio—. ¡Anden, muchachos, vamos a jugar con ellos! Aquellas figuritas movedizas, ora se perdían en la espesura del chaparral, ora negreaban más abajo sobre el ocre de las peñas. Distintamente se oían las voces de jefes y soldados. Demetrio hizo una señal: crujieron los muelles y los resortes de los fusiles.

—¡Ora! —ordenó con voz apagada. Veintiún hombres dispararon a un tiempo, y otros tantos federales cayeron de sus caballos. Los demás, sorprendidos, permanecían inmóviles, como bajorrelieves de las peñas. Una nueva descarga, y otros veintiún hombres rodaron de roca en roca, con el cráneo abierto.

—¡Salgan, bandidos!... ¡Muertos de hambre! —¡Mueran los ladrones nixtamaleros!... —¡Mueran los comevacas!... Los federales gritaban a los enemigos, que ocultos, quietos y callados, se contentaban con seguir haciendo gala de una puntería que ya los había hecho famosos.

—¡Mira, Pancraccio —dijo el Meco, un individuo que sólo en los ojos y en los dientes tenía algo de

blanco—; esta es para el que va a pasar detrás de aquel pitayo!... ¡Hijo de...! ¡Toma!... ¡En la pura calabaza! ¿Viste?... Ora pal que viene en el caballo tordillo... ¡Abajo, pelón!...

—Yo voy a darle una bañada al que va orita por el filo de la vereda... Si no llegas al río, mocho infeliz, no quedas lejos... ¿Qué tal?... ¿Lo viste?...

—¡Hombre, Anastasio, no seas malo!...

Empréstame tu carabina... ¡Ándale, un tiro nomás!... El Manteca, la Codorniz y los demás que no tenían armas las solicitaban, pedían como una gracia suprema que les dejaran hacer un tiro siquiera.

—¡Asómense si son tan hombres! —Saquen la cabeza... ¡hilachos piojosos! De montaña a montaña los gritos se oían tan claros como de una acera a la del frente. La Codorniz surgió de improviso, en cueros, con los calzones tendidos en actitud de torear a los federales. Entonces comenzó la lluvia de proyectiles sobre la gente de Demetrio.

—¡Huy! ¡Huy! Parece que me echaron un panal de moscos en la cabeza —dijo Anastasio Montañés, ya tendido entre las rocas y sin atreverse a levantar los ojos.

—¡Codorniz, jijo de un...! ¡Ora adonde les dije! —rugió Demetrio. Y, arrastrándose, tomaron nuevas posiciones. Los federales comenzaron a gritar su triunfo y hacían cesar el fuego, cuando una nueva granizada de balas los desconcertó.

—¡Ya llegaron más! —clamaban los soldados. Y presa de pánico, muchos volvieron grupas resueltamente, otros abandonaron las caballerías y se encaramaron, buscando refugio, entre las peñas.

Fue preciso que los jefes hicieran fuego sobre los fugitivos para restablecer el orden.

—A los de abajo... A los de abajo —exclamó Demetrio, tendiendo su treinta-treinta hacia el hilo cristalino del río. Un federal cayó en las mismas aguas, e indefectiblemente siguieron cayendo uno a uno a cada nuevo disparo. Pero sólo él tiraba hacia el río, y por cada uno de los que mataba, ascendían intactos diez o veinte a la otra vertiente.

—A los de abajo... A los de abajo —siguió gritando encolerizado. Los compañeros se prestaban ahora sus armas, y haciendo blancos cruzaban sendas apuestas.

—Mi cinturón de cuero si no le pego en la cabeza al del caballo prieto. Préstame tu rifle, Meco...

—Veinte tiros de máuser y media vara de chorizo por que me dejes tumbar al de la potranca mora... Bueno... ¡Ahora!... ¿Viste qué salto dio?... ¡Como venado!...

—¡No corran, mochos!... Vengan a conocer a su padre Demetrio Macías... Ahora de estos partían las injurias. Gritaba Pancracio, alargando su cara lampiña, inmutable como piedra, y gritaba el Manteca, contrayendo las cuerdas de su cuello y estirando las líneas de su rostro de ojos torvos de asesino. Demetrio siguió tirando y advirtiendo del grave peligro a los otros, pero estos no repararon en su voz desesperada sino hasta que sintieron el chicoteo de las balas por uno de los flancos.

—¡Ya me quemaron! —gritó Demetrio, y rechinó los dientes—. ¡Hijos de...! Y con prontitud se dejó resbalar hacia un barranco.

IV

Faltaron dos: Serapio el charamusquero y Antonio el que tocaba los platillos en la Banda de Juchipila. —A ver si se nos juntan más adelante —dijo Demetrio. Volvían desazonados. Sólo Anastasio Montañés conservaba la expresión dulzona de sus ojos adormilados y su rostro barbado, y Pancracio la inmutabilidad repulsiva de su duro perfil de prognato. Los federales habían regresado, y Demetrio recuperaba todos sus caballos, escondidos en la sierra. De pronto, la Codorniz, que marchaba adelante, dio un grito: acababa de ver a los compañeros perdidos, pendientes de los brazos de un mezquite. Eran ellos Serapio y Antonio. Los reconocieron, y Anastasio Montañés rezó entre dientes: —Padre nuestro que estás en los cielos...

—Amén —rumorearon los demás, con la cabeza inclinada y el sombrero sobre el pecho. Y apresurados tomaron el cañón de Juchipila, rumbo al norte, sin descansar hasta ya muy entrada la noche. La Codorniz no se apartaba un instante de Anastasio. Las siluetas de los ahorcados, con el cuello flácido, los brazos pendientes, rígidas las piernas, suavemente mecidos por el viento, no se borraban de su memoria.

Otro día Demetrio se quejó mucho de la herida. Ya no pudo montar su caballo. Fue preciso conducirlo desde allí en una camilla improvisada con ramas de robles y haces de yerbas. —Sigue desangrándose mucho, compadre Demetrio —dijo Anastasio Montañés. Y de un tirón arrancóse una manga de la camisa y la anudó fuertemente al muslo, arriba del balazo.

—Bueno —dijo Venancio—; eso le para la sangre y le quita la dolencia. Venancio era barbero; en su pueblo sacaba muelas y ponía cáusticos y sanguijuelas. Gozaba de cierto ascendiente porque había leído El judío errante y El sol de mayo. Le llamaban el doctor, y él, muy pagado de su sabiduría, era hombre de pocas palabras. Turnándose de cuatro en cuatro, condujeron la camilla por mesetas calvas y pedregosas y por cuevas empinadísimas. Al mediodía, cuando la calina sofocaba y se obnubilaba la vista, con el canto incesante de las cigarras se oía el quejido acompasado y monocorde del herido. En cada jacalito escondido entre las rocas abruptas, se detenían y descansaban.

—¡Gracias a Dios! ¡Un alma compasiva y una gorda topeteada de chile y frijoles nunca faltan! —decía Anastasio Montañés eructando. Y los serranos, después de estrecharles fuertemente las manos encallecidas, exclamaban: —¡Dios los bendiga! ¡Dios los ayude y los lleve por buen camino!... Ahora van ustedes; mañana correremos también nosotros, huyendo de la leva, perseguidos por estos condenados del gobierno, que nos han declarado guerra a muerte a todos los pobres; que nos roban nuestros puercos, nuestras gallinas y hasta el maicito que tenemos para comer; que queman nuestras casas y se llevan nuestras mujeres, y que, por fin, donde dan con uno, allí lo acaban como si fuera perro del mal.

Cuando atardeció en llamaradas que tiñieron el cielo en vivísimos colores, pardearon unas casucas en una explanada, entre las montañas azules. Demetrio hizo que lo llevaran allí. Eran unos cuantos pobrísimos jacales de zacate, disseminados a la orilla del río, entre pequeñas sementeras de maíz y

frijol recién nacidos.

Pusieron la camilla en el suelo, y Demetrio, con débil voz, pidió un trago de agua. En las bocas oscuras de las chozas se aglomeraron chomites incoloros, pechos huesudos, cabezas desgrefñadas y, detrás, ojos brillantes y carrillos frescos. Un chico gordinflón, de piel morena y reluciente, se acercó a ver al hombre de la camilla; luego una vieja, y después todos los demás vinieron a hacerle ruedo. Una moza muy amable trajo una jícara de agua azul. Demetrio cogió la vasija entre sus manos trémulas y bebió con avidez.

—¿No quiere más? Alzó los ojos: la muchacha era de rostro muy vulgar, pero en su voz había mucha dulzura. Se limpió con el dorso del puño el sudor que perlaba su frente, y volviéndose de un lado, pronunció con fatiga: —¡Dios se lo pague! Y comenzó a tiritar con tal fuerza, que sacudía las yerbas y los pies de la camilla. La fiebre lo aletargó.

—Está haciendo sereno y eso es malo pa la calentura —dijo señá Remigia, una vieja enchomitada, descalza y con una garra de manta al pecho a modo de camisa. Y los invitó a que metieran a Demetrio en su jacal. Pancracio, Anastasio y la Codorniz se echaron a los pies de la camilla como perros fieles,

pendientes de la voluntad del jefe. Los demás se dispersaron en busca de comida. Señá Remigia ofreció lo que tuvo: chile y tortillas.

—Afigúrense..., tenía güevos, gallinas y hasta una chiva parida; pero estos malditos federales me limpiaron. Luego, puestas las manos en bocina, se acercó al oído de Anastasio y le dijo: — ¡Afigúrense..., cargaron hasta con la muchachita de señá Nieves!...

V

La Codorniz, sobresaltado, abrió los ojos y se incorporó. —¿Montañés, oíste?... ¡Un balazo!... Montañés... Despierta... Le dio fuertes empujones, hasta conseguir que se removiera y dejara de roncar.

—¡Con un...! ¡Ya estás moliendo!... Te digo que los muertos no se aparecen... —balbució Anastasio despertando a medias. —¡Un balazo, Montañés!...

—Te duermes, Codorniz, o te meto una trompada...

—No, Anastasio; te digo que no es pesadilla... Ya no me he vuelto a acordar de los ahorcados. Es de veras un balazo; lo oí clarito...

—¿Dices que un balazo?... A ver, dame acá mi máuser... Anastasio Montañés se restregó los ojos, estiró los brazos y las piernas con mucha flojera, y se puso en pie. Salieron del jacal. El cielo estaba cuajado de estrellas y la luna ascendía como una fina hoz. De las casucas salió rumor confuso de mujeres asustadas, y se oyó el ruido de armas de los hombres que dormían afuera y despertaban también.

—¡Estúpido!... ¡Me has destrozado un pie! La voz se oyó clara y distinta en las inmediaciones.

—¿Quién vive?... El grito resonó de peña en peña, por crestones y hondonadas, hasta perderse en la lejanía y en el silencio de la noche.

—¿Quién vive? —repitió con voz más fuerte Anastasio, haciendo ya correr el cerrojo de su máuser. — ¡Demetrio Macías! —respondieron cerca.

—¡Es Pancracio! —dijo la Codorniz regocijado. Y ya sin zozobras dejó reposar en tierra la culata de su fusil. Pancracio conducía a un mozalbete cubierto de polvo, desde el fieltro americano hasta los toscos zapatones. Llevaba una mancha de sangre fresca en su pantalón, cerca de un pie. —¿Quién es este curro? —preguntó Anastasio.

—Yo estoy de centinela, oí ruido entre las yerbas y grité: “¿Quién vive?”. “Carranzo”, me respondió este vale... “¿Carranzo...? No conozco yo a ese gallo...”. Y toma tu Carranzo: le metí un plomazo en una pata... Sonriendo, Pancracio volvió su cara lampiña en solicitud de aplausos. Entonces habló el desconocido.

—¿Quién es aquí el jefe? Anastasio levantó la cabeza con altivez, enfrentándosele. El tono del mozo bajó un tanto.

—Pues yo también soy revolucionario. Los federales me cogieron de leva y entré a filas; pero en el combate de anteayer conseguí desertarme, y he venido, caminando a pie, en busca de ustedes. — ¡Ah, es federal!... —interrumpieron muchos, mirándolo con pasmo.

¡Ah, es mocho! —dijo Anastasio Montañés—. ¿Y por qué no le metiste el plomo mejor en la mera chapa? —¿Quién sabe qué mitote trai! ¡Quesque quiere hablar con Demetrio, que tiene que icirle qué sabe cuánto!... Pero eso no le hace, pa todo hay tiempo como no arrebatan —respondió Pancracio, preparando su fusil.

—Pero ¿qué clase de brutos son ustedes? —profirió el desconocido. Y no pudo decir más, porque un revés de Anastasio lo volteó con la cara bañada en sangre. —¡Fusilen a ese mocho!...

—¡Hórquenlo!... —¡Quémenlo..., es federal!... Exaltados, gritaban, aullaban preparando ya sus rifles.

—¡Chist..., chist..., cállense!... Parece que Demetrio habla —dijo Anastasio, sosegándolos. En efecto, Demetrio quiso informarse de lo que ocurría e hizo que le llevaran al prisionero.

—¡Una infamia, mi jefe, mire usted..., mire usted! —pronunció Luis Cervantes, mostrando las manchas de sangre en su pantalón y su boca y su nariz abotagadas. —Por eso, pues, ¿quién jijos de un... es usted? —interrogó Demetrio.

—Me llamo Luis Cervantes, soy estudiante de medicina y periodista. Por haber dicho algo en favor de los revolucionarios, me persiguieron, me atraparon y fui a dar a un cuartel... La relación que de su aventura siguió detallando en tono declamatorio causó gran hilaridad a Pancracio y al Manteca.

—Yo he procurado hacerme entender, convencerlos de que soy un verdadero correligionario... — ¿Corre... qué? —inquirió Demetrio, tendiendo una oreja.

—Correligionario, mi jefe..., es decir, que persigo los mismos ideales y defiendo la misma causa que ustedes defienden. Demetrio sonrió: —¿Pos cuál causa defendemos nosotros?... Luis Cervantes,

desconcertado, no encontró qué contestar.

—¡Mi qué cara pone!... ¿Pa qué son tantos brincos?... ¿Lo tronamos ya, Demetrio? —preguntó Pancracio, ansioso. Demetrio llevó su mano al mechón de pelo que le cubría una oreja, se rascó largo rato, meditabundo; luego, no encontrando la solución, dijo: —Sálganse... que ya me está doliendo otra vez... Anastasio, apaga la mecha. Encierren a ese en el corral y me lo cuidan Pancracio y Manteca. Mañana veremos.

VI

Luis Cervantes no aprendía aún a discernir la forma precisa de los objetos a la vaga tonalidad de las noches estrelladas, y buscando el mejor sitio para descansar, dio con sus huesos quebrantados sobre un montón de estiércol húmedo, al pie de la masa difusa de un huizache. Más por agotamiento que por resignación, se tendió cuan largo era y cerró los ojos resueltamente, dispuesto a dormir hasta que sus feroces vigilantes le despertaran o el sol de la mañana le quemara las orejas.

Algo como un vago calor a su lado, luego un respirar rudo y fatigoso, le hicieron estremecerse; abrió los brazos en torno, y su mano trémula dio con los pelos rígidos de un cerdo, que, incomodado seguramente por la vecindad, gruñó. Inútiles fueron ya todos sus esfuerzos para atraer el sueño; no por el dolor del miembro lesionado, ni por el de sus carnes magulladas, sino por la instantánea y precisa representación de su fracaso.

Sí; él no había sabido apreciar a su debido tiempo la distancia que hay de manejar el escalpelo, fulminar latrofacciosos¹ desde las columnas de un diario provinciano, a venir a buscarlos con el fusil en las manos a sus propias guaridas. Sospechó su equivocación, ya dado de alta como subteniente de caballería, al rendir la primera jornada. Brutal jornada de catorce leguas, que lo dejaba con las caderas y las rodillas de una pieza, cual si todos sus huesos se hubieran soldado en uno. Acabó lo de comprender ocho días después, al primer encuentro con los rebeldes. Juraría, la mano puesta sobre un Santo Cristo, que cuando los soldados se echaron los máuseres a la cara, alguien con estentórea voz había clamado a sus espaldas: “¡Sálvese el que pueda!”. Ello tan claro así, que su mismo brioso y noble corcel, avezado a los combates, había vuelto grupas y de estampida no había querido detenerse sino a distancia donde ni el rumor de las balas se escuchaba. Y era cabalmente a la puesta del sol, cuando la montaña comenzaba a poblarse de un Latrofaccioso resulta de la contracción de “latrocinio” y “faccioso”. sombras vagarosas e inquietantes, cuando las tinieblas ascendían a toda prisa de la hondonada. ¿Qué cosa más lógica podría ocurrírsele si no la de buscar abrigo entre las rocas, darles reposo al cuerpo y al espíritu y procurarse el sueño? Pero la lógica del soldado es la lógica del absurdo. Así, por ejemplo, a la mañana siguiente su coronel lo despierta a broncos puntapiés y le saca de su escondite con la cara gruesa a mojicones.

Más todavía: aquello determina la hilaridad de los oficiales, a tal punto que, llorando de risa, imploran a una voz el perdón para el fugitivo. Y el coronel, en vez de fusilarlo, le larga un recio puntapié en las

posaderas y le envía a la impedimenta como ayudante de cocina. La injuria gravísima habría de dar sus frutos venenosos. Luis Cervantes cambia de chaqueta desde luego, aunque sólo in mente por el instante. Los dolores y las miserias de los desheredados alcanzan a conmoerlo; su causa es la causa sublime del pueblo subyugado que clama justicia, sólo justicia. Intima con el humilde soldado y, ¡qué más!, una acémila muerta de fatiga en una tormentosa jornada le hace derramar lágrimas de compasión.

Luis Cervantes, pues, se hizo acreedor a la confianza de la tropa. Hubo soldados que le hicieron confidencias temerarias. Uno, muy serio, y que se distinguía por su temperancia y retraimiento, le dijo: “Yo soy carpintero; tenía mi madre, una viejita clavada en su silla por el reumatismo desde hacía diez años. A medianoche me sacaron de mi casa tres gendarmes; amanecí en el cuartel y anochece a doce leguas de mi pueblo... Hace un mes pasé por allí con la tropa... ¡Mi madre estaba ya debajo de la tierra!... No tenía más consuelo en esta vida... Ahora no le hago falta a nadie. Pero, por mi Dios que está en los cielos, estos cartuchos que aquí me cargan no han de ser para los enemigos... Y si se me hace el milagro (mi Madre Santísima de Guadalupe me lo ha de conceder), si me le junto a Villa..., juro por la sagrada alma de mi madre que me la han de pagar estos federales”.

Otro, joven, muy inteligente, pero charlatán hasta por los codos, dipsómano y fumador de marihuana, lo llamó aparte y, mirándolo a la cara fijamente con sus ojos vagos y vidriosos, le sopló al oído: “Compadre..., aquéllos..., los de allá del otro lado..., ¿comprendes? ..., aquellos cabalgan lo más granado de las caballerizas del Norte y del interior, las guarniciones de sus caballos pesan de pura plata... Nosotros, ¡pst! ..., en sardinas buenas para alzar cubos de noria..., ¿comprendes, compadre? Aquéllos reciben relucientes pesos fuertes; nosotros, billetes de celuloide de la fábrica del asesino... Dije...”. Y así todos; hasta un sargento segundo contó ingenuamente: “Yo soy voluntario, pero me he tirado una plancha. Lo que en tiempos de paz no se hace en toda una vida de trabajar como una mula, hoy se puede hacer en unos cuantos meses de correr la sierra con un fusil a la espalda. Pero no con estos, ‘mano’..., no con estos...”. Y Luis Cervantes, que compartía ya con la tropa aquel odio solapado, implacable y mortal a las clases, oficiales y a todos los superiores, sintió que de sus ojos caía hasta la última telaraña y vio claro el resultado final de la lucha.

—¡Mas he aquí que hoy, al llegar apenas con sus correligionarios, en vez de recibirle con los brazos abiertos lo encapillan en una zahúrda! Fue de día: los gallos cantaron en los jacales; las gallinas trepadas en las ramas del huizache del corral se removieron, abrían las alas y esponjaban las plumas y en un solo salto se ponían en el suelo. Contempló a sus centinelas tirados en el estiércol y roncando.

En su imaginación revivieron las fisonomías de los dos hombres de la víspera. Uno, Pancracio, agüerado, pecoso, su cara lampiña, su barba saltona, la frente roma y oblicua, untadas las orejas al cráneo y todo de un aspecto bestial. Y el otro, el Manteca, una piltrafa humana: ojos escondidos, mirada torva, cabellos muy lacios cayéndole a la nuca, sobre la frente y las orejas; sus labios de escrofuloso entreabiertos eternamente. Y sintió una vez más que su carne se achinaba.

Responda los cuestionamientos para interiorizar la comprensión lectora y analítica del texto.

1. ¿Quién es Demetrio Macías y por qué se ve obligado a huir?
2. ¿Cómo se describe el ambiente del pueblo donde vive Demetrio y qué refleja esto sobre la situación social del país?
3. ¿Qué papel juegan los soldados federales en el conflicto inicial?
4. ¿Cuál es la actitud de la familia de Demetrio ante el peligro que enfrentan?
5. ¿Qué tipo de relación establece Demetrio con los hombres que encuentra en las montañas?
6. ¿Cómo se caracteriza el lenguaje y la manera de hablar de los personajes en estos capítulos?
 - ¿Qué nos dice esto sobre su origen social?
7. ¿Qué elementos del paisaje y del entorno se destacan en los primeros capítulos y cómo influyen en la historia?
8. ¿Qué emociones o conflictos internos muestra Demetrio durante los primeros encuentros armados?

Sea un creador o creadora de un Esquema del argumento del fragmento leído, “Los de abajo”, identificado y sintetizando el argumento central de la novela.

- Lee el primer y último capítulo de la novela para captar el inicio y desenlace.
- Elabore una lista corta de los eventos más importantes que ocurren a lo largo de la historia.
- Ordene cronológicamente en un esquema de tres partes: inicio referido al planteamiento del conflicto; desarrollo, clímax y enfrentamientos.
- Redacte un párrafo breve, máximo 10 líneas, resumiendo el argumento completo, cuidando de mencionar el contexto de cómo surgió la Revolución Mexicana.

Realice análisis de las características y los conflictos principales de tres personajes relevantes.

- Escoja tres personajes centrales: Demetrio Macías, Luis Cervantes y Camila.
- Elabore una tabla descriptiva para abordar sus características y conflictos internos y externos de cada uno de ellos.
- Apóyese en citas o situaciones del texto que justifiquen sus descripciones.

Ejemplo de la tabla

Nombre del personaje	Características	Conflictos internos y externos
Personaje 1		
Personaje 2		
Personaje 3		

Orientación de la guía de autoestudio

Se le propone las actividades con el paso a paso para la guía de autoestudio.

Elabore un Mapa de elementos narrativos para reconocer el tipo de narrador, espacio y tiempo en la obra.

- Determine quién narra la historia: primera persona, tercera persona, narrador omnisciente, testigo, etc. y argumenta tu respuesta con un fragmento específico.
- Localice y describe los principales espacios donde transcurren los hechos, por ejemplo: campo, pueblos, sierras. ¿Cómo influyen estos espacios en las acciones?
- Identifique el tiempo externo, si es de época histórica. Explica brevemente.
- Cree un mapa conceptual en su cuaderno o trabajo en limpio, conectando: tipo de narrador, espacios descritos y momentos clave en el tiempo. Usa frases cortas y flechas para mostrar relaciones.

Referencia bibliográfica

- Ejemplos.co. (s.f.). Elementos de la novela. Recuperado el 18 de julio de 2025, de <https://www.ejemplos.co/elementos-de-la-novela/>
- Universidad Veracruzana. (2012). La novela: estructura y elementos. Recuperado el 18 de julio de 2025, de <https://www.uv.mx/personal/hectorh/files/2012/10/Novela.pdf>
- Azuela, Mariano. Los de abajo; México: UNAM. CCH, 2023, 176 pp. https://www.cch.unam.mx/sites/default/files/Los_de_abajo.pdf

Encuentro N° 4, 5 y 6

Contenido:

Temática de la novela.

Autores nicaragüenses y latinoamericanos.

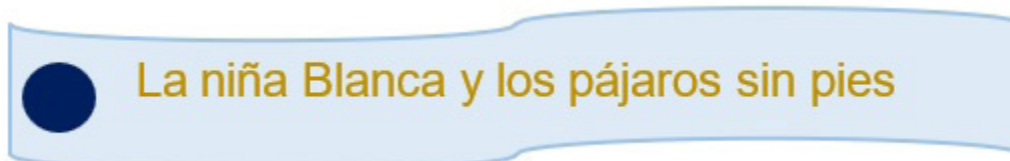
- José Román (Cosmapa).
- Rosario Aguilar (La niña blanca y los pájaros sin pies).
- Juan Rulfo (Pedro Páramo).
- Mariano Azuela (Los de abajo).

Estimado o estimada estudiante, para este encuentro se le propone una serie de actividades orientadas al análisis de la temática en novelas representativas de autores nicaragüenses y latinoamericanos. A través de la lectura y reflexión crítica, se propone que identifique y compárenlas problemáticas humanas, sociales e históricas que abordan estas obras. Las actividades permitirán desarrollar y potenciar sus habilidades de análisis literario, comprensión lectora y expresión argumentativa. El aprendizaje esperado es que usted, reconozca cómo la novela puede ser un medio para interpretar la realidad de distintas épocas y contextos culturales de América Latina.

Se le propone la actividad de exploración de conocimientos. Participe con entusiasmo.

Forme equipo, después se les entregará una tarjeta con el título, frases de una de las novelas. Y respondan las preguntas:

Por ejemplo:



1. ¿Qué les sugiere el título?
 2. ¿Qué tipo de historia creen que podría contener?
 3. ¿Qué temas sociales, personales o históricos creen que podrían aparecer?
 4. ¿Han escuchado hablar del autor o de esta novela?
- Invita a cada equipo que compartan brevemente sus respuestas. El maestro o la maestra, anotará en la pizarra las ideas claves.

Mario Azuela

Mariano Azuela (1873-1952) fue médico y escritor mexicano, reconocido fundador de la novela de la Revolución Mexicana. Participó en el movimiento revolucionario, lo que inspiró su obra narrativa, enfocada en retratar las contradicciones sociales y políticas detonadas por ese conflicto. Es célebre por sus retratos críticos y por inaugurar una literatura más realista y desencantada sobre la historia de México.



Su obra "Los de abajo"

Los de abajo se ubica en el México rural durante la Revolución. La novela narra el ascenso y caída de Demetrio Macías, campesino perseguido que se convierte en caudillo revolucionario. A través de Demetrio y su grupo, Azuela muestra la dureza del conflicto, el ambiente devastador, la contradicción entre ideales y el pragmatismo de los oprimidos.

Estructura: Dividida en tres partes de capítulos breves y rítmicos, la obra alterna escenas de combate con momentos de intimidad y desolación.

Contenido: La cotidianidad de guerra, el desgaste humano, el desgaste psicológico y físico.

Temas: Crítica de la violencia revolucionaria, desilusión, desplazamiento de ideales por la supervivencia y el poder, y el colapso de los sueños de justicia. Enfatiza el contraste entre la visión popular y la de los "intelectuales", encarnada en personajes como Luis Cervantes.

Contexto: Nace del desencanto revolucionario real; escrita al calor del conflicto y desde la mirada de quienes quedan a la sombra de los relatos heroicos.

Juan Rulfo

Juan Rulfo (1917-1986) es uno de los grandes escritores mexicanos y latinoamericanos del siglo XX. Proveniente de Jalisco, su obra explora la desolación rural posrevolucionaria, los traumas históricos y la soledad existencial. Destacó por renovar la literatura hispánica al conjugar lo real con lo fantástico y por su extraordinaria economía expresiva.



Su obra "Pedro Paramo"

De (1955) relata el viaje de Juan Preciado a Comala para buscar a su padre. A su llegada, Comala es un pueblo habitado por murmullos y almas en pena, en el que las fronteras entre la vida y la muerte desaparecen.

Estructura: Fragmentada, no cronológica, compuesta por decenas de breves voces narrativas entrelazadas—cada una aporta una pieza esencial al rompecabezas existencial de Comala.

Contenido: Convergencia de la historia de Pedro Páramo —cacique despótico— y las víctimas de su poder.

Temas: Muerte, memoria quebrada, la búsqueda de identidad y redención, el poder corruptor, y la atmósfera onírica entre vivos y muertos. Se consolida como paradigma del realismo mágico y la polifonía narrativa.

Contexto: Considerada fruto del México rural y de sus frustraciones colectivas, la novela universaliza el atraso, la represión social y la circularidad de la desdicha.

José Roman

José Román (1906-1983), nacido en León, fue diplomático, periodista y novelista nicaragüense. Su obra más célebre, publicada en 1944, marcó un nuevo rumbo en la narrativa nacional, desplazando el monopolio poético hacia una prosa costumbrista y social. Román también ejerció funciones diplomáticas y culturales relevantes para el desarrollo de las letras en Nicaragua.



Su obra "Cosmapa"

Cosmapa es pionera del realismo y costumbrismo en Nicaragua. Ubicada en una plantación bananera rural, la novela explora las relaciones entre los terratenientes blancos y los trabajadores indígenas/campesinos, destacando la estratificación social y racial.

Estructura: Lineal y cronológica, compuesta por ocho capítulos donde la trama evoluciona de manera lógica y continua.

Contenido: Retrato agudo del mundo rural nicaragüense y de sus tensiones sociales. La narrativa utiliza recursos como la personificación del ambiente y el habla popular.

Temas: Injusticia social, dominación masculina y patronal, lucha de clases, fatalismo de la pobreza, desigualdades raciales y de género. La obra opusieron a la modernidad de las voces ilustradas una visión conformista y resignada.

Contexto: Considerada "la primera gran novela nicaragüense", es texto fundacional para la prosa nacional contemporánea.

Rosario Aguilar

Rosario Aguilar (nacida en 1938) es una de las voces más destacadas de Nicaragua en la narrativa contemporánea. Ha sido impulsora del relato histórico femenino y una de las primeras en narrar la historia centroamericana desde la perspectiva de las mujeres, desafiando los discursos oficiales sobre la conquista y la colonia.



La niña blanca y los pájaros sin pies"

La niña blanca y los pájaros sin pies (1992) reinterpreta la conquista de Centroamérica a través de mujeres históricas, dándoles voz y presencia narrativa, contrastando el mundo español y el indígena a través del diálogo entre pasado y presente.

Estructura: Dividida en once capítulos, alterna la voz de una periodista nicaragüense contemporánea con relatos de mujeres del siglo XVI, creando una multiplicidad de narradoras y tiempos.

Contenido: La protagonista escribe una novela sobre seis mujeres coloniales mientras vive un amor fugaz en el Managua contemporáneo.

Temas: Identidad femenina, colonialismo, silencios históricos, la vigencia de los roles de género, la resistencia y la reapropiación del destino femenino.

Contexto: Propuesta fundamental del feminismo literario centroamericano, la novela resignifica la historia desde quienes han permanecido al margen, retando a la tradición y visibilizando la lucha y la soledad femeninas.

Estimado estudiante se le propone elaborar un esquema de similitudes y diferencias entre los temas y contextos de los escritores y obras representativas nacional y Latinoamérica.

Esquemas propuestos

- Mapa raña.
- Mapa semántico.
- Mapa nube.
- Mapa conceptual.

Estimado estudiante, se le invita a realizar lectura de dos historias que se ven enlazadas en la novela “La niña Blanca y los pájaros sin pies.”

Considere las siguientes propuestas de lectura orientada por su maestro o maestra

- Se propone que formen dos grandes equipos; lean cada historia y discutan en plenario los elementos determinados en la obra.
- Se propone que conformen equipos pequeños y seleccionen el tipo de personaje según la historia que deseen leer.
- Se propone que seleccione de manera independiente de lectura de una de las dos historias que presenta la obra.

Se propone una serie de cuestionamientos según el tipo de historia que seleccionó o seleccionaron de la novela La niña Blanca y los pájaros sin pies.

- **Doña Isabel**

1. ¿Cómo describe Doña Isabel su llegada a Tierra Firme y sus primeras impresiones del Nuevo Mundo?
2. ¿Qué cambios observa en su esposo Pedrarias Dávila tras su llegada a América y qué efecto tienen en ella?
3. ¿Qué papel cumple Doña Isabel dentro del poder colonial y qué límites enfrenta?
4. ¿Cómo se refleja en el relato el choque entre sus expectativas como esposa y la realidad violenta de la conquista?
5. ¿Qué críticas implícitas hace esta historia al rol tradicional asignado a las mujeres en el siglo XVI?
6. ¿Qué recursos narrativos utiliza Aguilar para recrear una voz femenina que desafía la historiografía oficial?
7. ¿De qué modo Doña Isabel representa la tensión entre devoción religiosa, deber conyugal y conciencia moral?
8. ¿Cuál podría ser el propósito de incluir esta historia dentro de la novela narrativa que la periodista planea?

- **Doña Luisa**

1. ¿Cómo explica Doña Luisa su origen indígena y cuál es el significado simbólico de haber perdido su nombre original?
2. ¿Qué circunstancia la lleva a ser entregada a Pedro de Alvarado y cómo vive esa experiencia?
3. ¿Cómo se evidencia en el texto la violencia simbólica y material que sufre como mujer indígena?
4. ¿Qué actitudes resalta la narradora respecto a la conquista española desde una perspectiva femenina indígena?
5. ¿Qué conflicto interior emerge al comparar su identidad indígena con la imposición de una nueva cultura?
6. ¿De qué modo el autor incorpora elementos de herencia oral o memoria colectiva en su voz narrativa?
7. ¿Qué mensaje transmite esta historia sobre resistencia cultural y pérdida de identidad?
8. ¿Cómo se vincula simbólicamente su historia con la siguiente narración de Doña Leonor, su hija mestiza?

INTRODUCCION

No, no quedaron fotos de ellas, ni videos. Sus risas y llantos, los suspiros y anhelos, quedaron rondando en el viento.

Fue una de las primeras cosas que me preguntó cuando vino a Nicaragua y nos conocimos. Si era posible visitar las ruinas de León Viejo. Yo nunca había tenido la oportunidad de hacerlo pero le contesté rápidamente que sí. Estaba interesada en escribir un relato histórico.

Mientras recorríamos las ruinas citó al cronista Oviedo, uno de los primeros cronistas españoles que vino a Tierra Firme: "En la costa del Sur o Mar Austral, a diez grados de la línea equinoccial, a la margen de la laguna y frente al humeante volcán".

Aquella ciudad desaparecida ya, abandonada en 1610, antes de cumplir los cien años de su fundación en 1524 por Hernández de Córdoba, había sido escenario de intrigas, pasiones y asesinatos.

Quería imaginarme la Iglesia Mayor al Este, el Episcopado al Sur. La casa del cabildo, la casa de fundición y de contratación. La fortaleza. Los monasterios.

Al fondo estaba como siempre el volcán Momotombo, más grande, más imponente que en los dibujos de Oviedo. Con mis ojos quería traspasar el tiempo, lo ignoto. Con mis oídos escuchar antiguas voces de seres humanos, que

como nosotros, habían recorrido aquellas mismas calles enfrentando el futuro que era ahora pasado.

Entusiasmada comencé a relatarle a mi acompañante lo que yo imaginaba había sucedido en aquella ciudad casi cinco siglos atrás. A mi modo, con sencillez.

Él, por primera vez en muchos días, me escuchaba, me dejaba hablar sin interrumpir, sin corregirme. Grababa mis descripciones.

Se había enamorado repentinamente de mí. En parte porque éramos jóvenes, en parte porque le encantó mi entusiasmo cotidiano -me entregaba en forma total a mi trabajo de reportera-. Es mi oficio.

Me escuchaba paciente, en silencio -cosa inusitada-. Acaso confiaba en que yo me enamoraría también de él -a lo mejor ya lo estaba- pero en aquellos momentos me encontraba transportada a los años 1500.

Con mis manos palpaba los pocos muros en pie, las piedras.

Atardecía. Salió la luna y se reflejó en el lago; surgió el perfil del volcán y era una sombra nítida y al mismo tiempo difusa.

¡Qué miedo! ¡Qué ruido más extraño hacía el viento recorriendo la piel del lago! Las nubes esquivaban el enorme obstáculo que era el volcán, que en medio de aquel silencio, se oía como bramar. Sentí escalofríos.

Buscábamos un indicio, cualquier cosa que nos revelara algo del pasado... Escuchábamos atentos: quizás un susurro o un secreto filtrándose a través del tiempo. A lo mejor nada. La noche que se definía...

Yo quería conocer todas las sensaciones de vivir en aquel paisaje: los olores, los ruidos. Un amanecer. Y decidimos buscar hospedaje en el pueblito Momotombo.

De día, bajo el ardiente sol, recorrimos de nuevo aquel lugar. Quería aprovechar que me sentía llena de una sensación placentera. El olor del trópico estaba impregnado de vida. Era un olor fuerte, sano. Respiraba fuerte. Me sentía bien.

Miraba más allá el Xolotlán, el agua, los reflejos del sol en la superficie.

La realidad volaba sobre nosotros en la zona de aproximación al aeropuerto internacional de Managua, al otro lado del lago. Aviones despegaban o se acercaban.

Tomaba notas. Menos mal que así lo hice. No sabía entonces que algo inevitable me sucedería.

Y que él, cronista de este siglo, extranjero en Nicaragua venido a cubrir el proceso electoral, sería indirectamente el causante de mi infortunio.

Cuando fui sacudida por la adversidad perdí interés en mi trabajo, no quería escribir más, sentía como si las sombras cubrieran mi vida igual que en un eclipse total.

Irónicamente fue él quien me instó a continuar, a seguir escribiendo, a corregir y pasar en limpio. Que no me detuviera... si lo hacía, estaría irremisiblemente perdida... para siempre.

Fue él quien...

Ha quedado fija en mi memoria la madrugada en León Viejo: el sol salía y se reflejaba en el extremo Este del lago. Se dibujaba su reflejo en el agua como una avenida dorada y luminosa que llegaba o arrancaba a mis pies -estaba yo en la orilla- y que iba desapareciendo a medida que ascendía. El perfil del volcán, caliente y amenazante, condensaba en su cima la fresca brisa y, a medida que el sol lo iluminaba, iba surgiendo de la bruma espesa que dejaba libre el cono azul y airoso... Imponente.

Mi acompañante estaba impresionado. El tono de su voz, su acento. Sus frases rebuscadas. Todo me llevó a intuir lo que habían sentido mis protagonistas cuando se dio la colisión entre dos mundos ajenos, distantes, totalmente extraños...

Fue hace solamente quinientos años, cuando comenzaron a llegar los viajeros a esta Tierra Firme.

DOÑA ISABEL

*¿A qué cielo se asomarán sus ojos por
extrañas ventanas? ¿Qué clase de
pájaros los cruzarán? ¿Bajo qué clima,
bajo qué sol?*

I

El coro cantaba:

*"Tantum Ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui"*

Abrió los ojos cuando el sacerdote se volvía, se persignó cuando levantó la custodia de oro y trazó con ella, en el aire, una bendición. Bajó la cabeza con recogimiento.

Se le hizo un nudo en la garganta.

¡El olor a cirios, incienso! El mismo olor le recordaba el día de su primera comunión... su boda... y la bendición antes de partir, de emprender el largo viaje.

Arrodillada en su reclinatorio... la primera mujer que llegaba a poblar y gobernar a Tierra Firme acompañando a su esposo, con una corte propia ¡y a este lado del mar océano! de esa mar que había navegado, cruzado, cuando todavía no estaba muy claro lo que allí había.

¿Fue aquel largo viaje un presagio? ¿El anuncio inquietante de lo que en adelante sería su vida?

Tierra Firme, aquel día de junio. Memorable. Muchos navíos y más de mil quinientos hombres... y con ella sus damas de compañía.

Sintió de nuevo en la brisa el olor de esa mar como el primer recuerdo que le había quedado en la memoria de su llegada al Darién, sí, al enfrentarse por primera vez a la silueta de Tierra Firme, con su esposo al lado, nombrado por el Rey: "...que vos el dicho Pedrarias Dávila tengais por nos y en nuestro nombre la Gobernación y Capitanía General...".

Detalles pequeños prevalecían...

Se recuerda en la proa de la nave capitana, aquel día del año de Nuestro Señor Jesucristo de mil quinientos catorce. Rezando, soñando...

Sus labios repitiendo: *"Alleluia. Deo gratias"*.

Sus ojos asombrados. Sus damas. Todas juntas: *"Deo gratias"*.

Recordaba que por un instante sintió un leve temor, inusitado en ella. Las manos le temblaron ligeramente, imperceptiblemente. Al mismo tiempo, gozosa observó el perfil de Tierra Firme, de aquel nuevo mundo...

Sin saber cómo iba a saberlo! que comenzaba para ella una vida llena de intrigas y envidias que no tenían comparación en la Corte. Que aquel sería el último día en que su esposo se mostraría como todo un caballero y como verdadero cristiano; que una vez desembarcado se convertiría en un hombre ambicioso, despótico y violento. Su nombre pasaría a la historia con esos epítetos y de paso sería mencionada ella: doña Isabel de Bobadilla, su mujer.

El viaje cambió completamente su vida. Recordaba los detalles, cada minuto y sobre todo, la llegada. Cuando arri-

baron a un golfo llamado de Urabá y ella había preguntado si era allí dónde desembarcarían porque observó que los marineros y soldados hacían maniobras para anclar y desembarcar. Días antes no se lo habían permitido en Santa Marta, por el hostil recibimiento de unos naturales que, todos pintados de rojo... habían atacado a los que lo habían hecho.

Recordó con precisión, tanta, que sintió el vaivén del navío...

¡Qué celaje el de aquel atardecer!

Un atardecer que se había quedado atrás en el tiempo.
¡En el golfo de Urabá en el Darién!

En el año de Nuestro Señor de mil y quinientos catorce, el treinta de junio.

El cielo rojizo. Graznidos de pájaros marinos... el mecerse del navío...

Rezaban todos en voz alta, al unísono:

*"Pater noster, qui es in caelis:
Sanctificetur nomen tuum; adveniat
regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut
in caelo, et in terra".*

Ella con los ojos cerrados, que Dios misericordioso bendijera la empresa que con su esposo comenzarían como gobernadores del Darién, pero sobre todo: *"Mater purissima, Mater castissima, Mater immaculata"* que pudieran volver a reunirse con sus pequeñas hijas que habían dejado en España.

Mientras rezaban, tuvo una premonición: que en aquella Tierra Firme a la que se aprestaban a desembarcar y a la que tendrían que gobernar -cuya silueta estaba ante sus ojos cubierta de selvas llenas de fieras desconocidas- todos

ellos, los que estaban desembarcando, morirían, o cambiarían de tal modo, que no podrían de nuevo vivir en España. Le habían explicado, que en aquella Tierra Firme habían terrenos primitivos y lagos humeantes que no eran de agua sino popeantes hervideros de azufre y lodo. Volcanes que estaban siempre expulsando rojos borbollones de lava.

La dama más joven, pálida, le preguntó amedrantada si era forzoso desembarcar en aquel nuevo mundo. El tan sólo verlo desde el navío le producía una gran zozobra.

En cuanto amaneció, los soldados y marineros comenzaron a trasbordar las arcas con los vestidos de terciopelo verde, damasco de grana, encajes de Brujas; las arcas con los vestidos de sus damas. Las cajas de ropa blanca, de sábanas, lienzo. Sus sillas preferidas guarnecidas de terciopelo, con flotaduras de seda. Su reclinatorio y los ornamentos para su capilla.

Lo que necesitaban para el mantenimiento y servicio del palacio y que ella había escogido personalmente: sillas y mesas de madera obrada... alfombras, cojines.

Utensilios para la mesa y la cocina como platos, cucharas, escudillas... copas, candelabros y muchas candelas de sebo, linternas, agujas...

Los colchones y todo lo necesario para las camas. Las bacinillas.

Transbordaron las pipas de agua, vino, vinagre y miel. Fanegas de harina, garbanzos, habas, lentejas; las botas de atún. Los tocinos. Arrobas de almendras, pasas, aceitunas, alcaparras. Las ristras de ajo... quintales de arroz. Fanegas de mostaza.

La carne salada, las pescadas, el queso, la cera...

Sentía de nuevo la ansiedad de aquel momento... el ciclo de las olas en la bahía...

¿Pero dónde estaba la ciudad: Santa María de la Antigua del Darién, a la que llegaba a gobernar al lado de su esposo?

¡Dios Misericordioso! Si no existía la ciudad como tal, todo lo construido lo era provisionalmente... ni siquiera había lugares cerrados y protegidos, seguros, donde llevar las bacinillas y aliviarse. No había casas conocidas como tales.

Solamente, y por varios días, la sensación del vaivén del navío...

Y se dio cuenta... desde esos primeros momentos, que no podría ser, de ninguna manera, como la corte de doña Isabel, su Reina y Señora, que gozaba ya de la gloria de Dios.

Se encontró desde ese primer día con cientos de inconvenientes y tropiezos. Sus damas desanimadas, siendo más bien ella, gobernadora y señora, la que les dió ánimo y ayudó en todo.

Se había acostumbrado mientras estuvo en la corte, a solucionar imprevistos, a buscar siempre una alternativa, a dar consejos y no a recibirlos.

Aquí había sido todo más difícil. Además con un agravante: todas ellas eran observadas, deseadas por los más de mil quinientos hombres que habían navegado en su compañía por tantos meses, y mas aún por todos los que ya estaban en tierra llenos de nostalgia y ansiedad.

Sintió una gran responsabilidad por la integridad moral de sus damas de compañía a quienes tenía que aconsejar, proteger y vigilar constantemente.

No había otras cristianas en estas tierras. Tan sólo estaban aquellas naturales a las que ella y sus damas,

venidas de una corte de gran austeridad y recato, les parecían descaradas, sinvergüenzas, algunas ni siquiera se cubrían.

Los hombres recién llegados, aun los hidalgos -muchas veces los peores-, quedaban deslumbrados al ver a las naturales de algunos pueblos, con las tetas al aire; pero luego volvían en sí, por la moral y el decoro: se acercaban a las españolas cubiertas con los pesados vestidos traídos a usanza de la Península, que aquí, por cierto, con el gran calor y la constante lluvia, estaban fuera de lugar, no eran prácticos además...

No, no se amilanó ni se postró; tampoco se lamentó, como lo hicieron muchos de los que habían vendido sus patrimonios para venir a ver las maravillas que les habían narrado, tantas, que incluso su Alteza el Rey, Don Fernando, le mandó cambiar el nombre de Darién por el de Castilla del Oro, y solicitó al Papa que se fundara allí el primer obispado de estas regiones.

Muchos, ya en tierra, no pudieron acostumbrarse y sobrevivir ¡hubo quienes murieran de hambre!

De los alimentos europeos, al poco tiempo, no quedó ninguno... los bastimentos se habían consumido o corrompido.

Había que improvisar...

Ella se hizo una promesa a sí misma: no se dejaría vencer. Había superado muchos obstáculos durante el largo viaje: tempestades, desperfectos en los navíos, discrepancias personales... la muerte de su criado San Martín. Acontecimientos que guardaban cierta relación con aquellas olas tormentosas de la travesía, que parecían surgir del fondo de la mar, adquirir vida propia creciendo amenazantes, silbando con estruendo, partiendo sus crestas ribe-

teadas de espuma contra la proa de la nave capitana que se estremecía y, sin embargo, mantenía su rumbo...

Las campañas y sitios contra los moros los habían endurecido lo suficiente para enfrentar estos nuevos retos.

Por otro lado... de haberse quedado en España, hubiera sido escogida por el Rey Don Fernando para dama guardadora de la Reina doña Juana enclaustrada en un palacio con la razón perdida.

Aquello no lo hubiera resistido... ¡Encerrada con la Reina en un palacio! Cuando ella ansiaba vivir su propia vida... amar. Cuando se desanimaba, recordaba los mensajes que había recibido de su Serenísima y muy Católica Majestad...

Y en el primer *Te Deum* oficiado en Santa María la Antigua del Darién, mientras cantaba:

"Te Deum Laudamus: Te Dominum confitemur"... decidió que, si no se podía imitar a la Corte de España, al menos convertiría su gobernación en algo diferente, y le sacaría ventajas al nuevo mundo.

Sí, decidió adaptarse al lugar. Si este le ofrecía oro, pues conseguiría oro; si las perlas abundaban también las recogería. Las dotes de sus hijas educándose entonces en los conventos de España, se verían grandemente valuadas...

No se arrepintió de haberse separado de ellas, así se salvarían de lo malsano del lugar, el hambre y la peste que azotaban al Darién. De la lluvia, aquella persistente y desesperante lluvia.

II

La niña se sobresalta al ser llamada al recibidor pequeño y cerrado de la Madre Superiora. Se asusta creyendo que son malas noticias... sus padres están en las Indias.

La noticia, trascendental para ella, la deja estupefacta... además es una orden urgente: su educación será inesperadamente interrumpida.

Sale por los pasillos, hacia la misa ya empezada, une su voz al coro:

"Sanctus, Sanctus, Sanctus"

Cantando, rezando, pero como ausente. Sus ojos asombrados recorren las paredes que la encierran: gruesas, húmedas, llenas de grietas. La bóveda sobre su cabeza.

Las manchas de moho de los hábitos.

Hacia afuera de los vitrales iluminados por el sol rojizo de la mañana... ¡la libertad y la felicidad!

Llena de júbilo por dentro:

"Alleluia. Alleluia"

El acólito toca la campanilla las tres veces y cuando el sacerdote comienza a distribuir la Comunión, se levanta rezando para sí, en secreto, con la cabeza baja... con recogimiento...

*"Domine, non sum dignus, ut intres sub
tectum meum; sed tantum dic verbo, et
sanabitur anima mea"*

Inmeditadamente después que recibe la Comunión se baja el velo sobre el rostro. Las otras niñas también hacen lo mismo, una a una, en un acto reflejo. Con ambas manos toman la parte del velo doblada sobre sus cabezas para ese propósito y se van cubriendo las caras...

Al incorporarse... regresan en filas silenciosas hacia sus sitios. Se arrodillan en el frío piso... con las manos juntas.

Cada quien a solas, en comunión con Jesucristo...

Al arrodillarse, tras el velo, María sonríe para sí, secretamente... ¡Qué inesperada noticia!

Observa de reojo a las monjas en sus reclinatorios. Oran con gran recogimiento y tienen sus velos también sobre sus rostros:

El gran misterio.

Un gran silencio.

Su corazón y su mente no pueden aquella mañana recogerse. Al notar que está distraída, la Madre Superiora la queda viendo con ojos de reproche.

Al hacerse a la mar sus padres la dejaron en el convento a cargo de su hermana. Se fueron al desconocido Darién, a Santa María la Antigua... lugar tan remoto... al otro lado del océano. ¡Nadie sabe dónde queda!

Su padre había sido nombrado por el Rey Don Fernando: Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro.

Antes de zarpar le prometió que la casaría con el mejor mancebo disponible, con un valiente, que estuviera acorde... con su hija; para heredarla y que con él se hiciera a la mar...

Había tenido últimamente momentos de misticismo y le había confiado a su confesor y director espiritual el deseo de entrar como novicia, de quedarse en el convento. Sus padres nada saben, podía ser algo pasajero, instantes sublimes en que su espíritu inquieto rogaba por algo inesperado -a veces

se aburría en el convento-, algo así como ser arrebatada y transportada al cielo.

Lo había deseado al escuchar el coro de las religiosas y novicias en misa solemne, para la fiesta de la Santísima Virgen María...

*"Ave, María, gratia plena,
Dominus tecum:
Benedicta tu in mulieribus.
Alleluia"*

Las voces en altos y bajos rebotando en la bóveda central, en las paredes, en los vitrales que la encerraban...

¡Ahora su padre ha cumplido! En las cartas paternas recién llegadas se le comunica a las religiosas del convento que María ha sido prometida... que se han firmado ya las capitulaciones matrimoniales: con el Adelantado de todas las islas y tierras firmes descubiertas hasta el momento en el Darién, al otro lado del mundo. ¡Más allá del Finisterre!

¡Su prometido! Nada menos que Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Mar del Sur. Nombrado recientemente por su Alteza Real: Adelantado de la Mar del Sur.

¡Su esposo por poder! ¡No puede creerlo!

Un sueño como para enloquecer de alegría a una adolescente ambiciosa como María: un esposo reconocido por el Poderosísimo Señor el Rey Don Fernando, lo que promete un futuro indescriptible, posesiones...

Un matrimonio concertado, pactado, que ni siquiera sospechaba, la convertiría en mujer antes de tiempo, con gran importancia de la noche a la mañana.

Al Adelantado lo describen en las cartas como de buen ver, rico y famoso por su osadía y vigor.

Nada mejor para el carácter y las energías de la hija mayor del gobernador del Darién.

Su madre con gran entusiasmo le escribe dándole todos los detalles. La ha representado en la ceremonia de compromiso. En el matrimonio por poder.

Y comienza a soñar con él...

Ya no se imagina a Jesucristo arrebatándola de la capilla, sino al Adelantado, de pie, en el momento del descubrimiento del otro mar.

Al sacarla de golpe de su mundo místico y resguardado con cantos y rezos, se enamora de la silueta del Descubridor con pasión de mujer, porque impulsiva, ambiciosa y apasionada es, a pesar de su juventud. Y comienza a anhelar cada carta con las descripciones de sus proezas...

Hay prisa, todos la tienen. Se ha concertado la boda para ver si en esa forma se pone fin a la gran rivalidad existente entre Pedrarias y Vasco. Ha sido idea del Obispo.

A todos les interesa esa boda para que suegro y yerno se entiendan y no sigan entorpeciendo con sus disputas los futuros descubrimientos. Su Majestad, El Rey, se entusiasma al recibir la noticia y ofrece para los novios un regalo regio; el Real Consejo de Indias aprueba y apremia...

El corazón de María todavía no sabe amar...ni siquiera conoce al Adelantado... pero de pronto tiene una gran prisa, no puede esperar más.

¡Qué de anhelos, de suspiros! Frente a ella se presenta una gran aventura, una brillante oportunidad...

Espera el momento ansiado, y hacerse a la mar ya convertida en mujer... y consumir, cuanto antes, pero es que no puede esperar más, el matrimonio con el hombre que por disposición general le ha sido destinado: Vasco Núñez de Balboa, que tiene ya su lugar en la historia de España y de

las Indias, capaz de mayores proezas... de cruzar esa mar que ha descubierto y encontrar otros mundos.

Ella será la envidia de las mujeres de la Península y de más allá: Flandes, Francia, Alemania y ¿por qué no? de allende los mares...

Como una obsesión, mientras aprende latín o reza, allí está la silueta, al momento del descubrimiento: todo el vasto mar del Sur frente a él, suyo, inmenso; con su cuerpo vigoroso... ¡Cómo no inflamar sus anhelos, su pasión!

Las religiosas comienzan, por instrucciones maternas, a prepararla para su nueva vida en el mundo nuevo... para la travesía por el mar océano.

Se le manda confeccionar un ajuar mandado a bordar con los emblemas que su Alteza Real don Fernando le ha asignado al Adelantado. Todo de lo mejor... para que esté de acuerdo con las circunstancias, y que va quedando debidamente empacado en arcas.

Llegan costureras y comienzan a tallarle hermosos vestidos.

Recibe cartas del propio Vasco. Y cartas llenas de consejos de su madre...

III

Doña Isabel estuvo dispuesta desde un comienzo a aprender, a imitar a las personas que encontró ya adaptadas a las nuevas tierras. Sobre todo, al Adelantado Vasco Núñez con quien simpatizó mucho. Sus métodos y políticas le parecieron de lo más apropiadas para llevarse bien con los naturales.

Su esposo no reaccionó igual. Tuvo celos y temor de todos los no mayores de cuarenta años, capitanes y soldados, que con vigor inusitado descubrían y conquistaban.

Se tornó diferente y hasta en su buena manera de hablar cambió, y comenzó a urdir y a ordenar cosas no muy buenas.

Se ponía peor cuando ella alababa con admiración las hazañas del Adelantado. Le cambiaba el tono de la voz y el semblante con sólo oír que le mencionaba, o insinuaba que había que imitar su manera de llevarse con los indios, y peor aún cuando ella se entusiasmó con el proyecto de Vasco de construir unos navíos en la costa Norte para trasladarlos, ya armados, al otro mar, y así navegar más hacia el Sur.

Por su parte se dedicó a catequizar a algunas indias, cuidar que las bautizaran. Les enseñaba a vestir a la europea, más que todo por el bienestar de las indias. Si se vestían a la europea, no se miraban bien y eran menos violentadas por los cristianos. Les dio clases de urbanidad para poder incorporarlas a su servicio junto a sus damas de compañía y criadas españolas.

El vestir era fundamental pero era mucho más importante que las bautizaran. Así no se justificaban muchas cosas con el pretexto de que no eran cristianas.

Le repugnaba la lujuria de los soldados y capitanes e incluso de algunos clérigos.

No perdía el sentido del humor y se reía, pensando, imaginando los papeles invertidos: a los españoles con ropas ligeras o con todo al aire invadiendo las playas, y a los indios, ya catequizados, vestidos con recato, escandalizándose por sus visitantes del otro lado del mar.

A veces estas cosas eran asuntos de moda y a lo mejor un día la moda de aquí pasaba a Europa; por eso no había

que hacer tanto aspaviento. Había oído de cosas similares en la corte española y entre los moros.

Muchas veces a punta de amenazas y castigos las obligaban a cubrirse, pero en realidad, era casi imposible y resultaba poco práctico dado que no había suficientes géneros. Cada día se descubrían más tierras hacia el Norte y hacia el Sur. Eran cientos de miles de cuerpos por cubrir, lo que no resultaba muy económico. Después de todo había que justificar cada uno de los gastos, era difícilísimo que los reembolsaran y ya ellos, personalmente, habían invertido mucho de su propio patrimonio.

En los primeros años sufrió mucho. Vio morir a compatriotas que padecieron hambres y enfermedades. Tuvo que renunciar a las comodidades a las que estaba acostumbrada; hacerse al sabor de las comidas nuevas porque no había suficientes navíos para ir y volver a España con vituallas.

Todos estos sufrimientos en medio de intrigas y traiciones entre los españoles y contra los indios...

La rivalidad entre Pedrarias y Vasco Núñez iba en aumento, ya podría decirse que había generado en algo más...

Su esposo, sesentón, no aceptaba el liderazgo que indudablemente Vasco ejercía sobre los españoles y naturales. El Adelantado era ambicioso, tenaz, dotado de una fuerza física extraordinaria -había trasladado los navíos ya construidos con la ayuda de los indios, por tierra y de mar a mar. Significaba a la larga un rival de peligro para las ambiciones propias de Pedrarias.

A pesar de haberle prometido a su hija en matrimonio, de haber firmado las capitulaciones matrimoniales, no había podido dominarlo, sus celos dieron lugar a la envidia y ésta al odio.

Comenzó a maquinar su destrucción y en complicidad con otros españoles, a planear emboscadas políticas que le permitieran desacreditarlo, y si posible, encarcelar y acabar con él.

Doña Isabel sabía de la crueldad que Pedrarias era capaz y a veces creía que él se gozaba con estos sentimientos.

Con ella Vasco siempre era respetuoso, servicial; se llevaban bien, se había ganado ya un lugar en su familia, en su corazón ¡Si ya casi era su yerno!

Trató de mediar entre él y Pedrarias pero cuanto más lo hacía peor era.

Cuántos sufrimientos por las horribles cosas que aquellos años vieron sus ojos: "Dios Misericordioso perdónanos a todos..."

Años después debió doña Isabel darle muchas explicaciones a su hija María que la creyó cómplice de su padre...

IV

¡Ay! una tarde fría, horrible, del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos diez y siete...

Sin aviso, llega un fraile con noticias y cartas del Darién.

La llaman aparte, de nuevo al saloncito reservado, pequeño y cerrado donde se dan noticias de mucha importancia...

Se encuentran ya allí: la Madre Superiora, el prior del convento, el capellán -confesor y director espiritual-, y el fraile con las cartas e instrucciones que vienen de Castilla del Oro.

¡Malo, malo! Su padre y el Adelantado han disputado de nuevo por apasionamientos y asuntos relacionados con los nuevos descubrimientos. Un terrible desacuerdo, un malentendido según doña Isabel, en una carta larga.

Y de nada sirve el compromiso ni las capitulaciones matrimoniales ya firmadas. De nada. Ni el corazón de María, su futuro, sus anhelos...

Ella no cuenta. No entra en la decisión paterna. Su padre no escucha a nadie y encausa, procesa al Adelantado condenándole a una inmediata muerte.

¿Para qué las explicaciones? Si todo ha sido consumado cuando recibe las cartas...

Irreversiblemente...

¡Pero si le han degollado! ¡En el poblado de Acla en donde construía navíos para hacer más descubrimientos!

No puede comprenderlo ni aceptarlo. Un acto inhumano, cruel... ¿Por qué ordenó su padre que se expusiera la cabeza del Descubridor de la Mar del Sur a los cuatro vientos, clavada en una pica? ¿Por qué ensañarse en esa forma?

¿No era acaso él, el futuro, el amor de María? ¿Ensangrentar la historia de la familia en esa forma! Le repiten la noticia ¡pero no puede creerla!

¡No puede ser! Que la cabeza de su amado, del héroe de España, del gran Descubridor, esté así expuesta por órdenes precisamente de su padre, que le ha prometido la mejor de las bodas... ¡como si fuera un villano y un traidor!

Cómo le duele. Lo siente en su propia carne, como una espada clavada, un fracaso, que le deja amargura...

Su orgullo humillado, su pasión frustrada... Ella es por derecho propio, doña María de Peñalosa, destinada a ser la esposa de Vasco Núñez de Balboa y de su nuevo mundo, a correr su suerte, con él.

Siente su vida truncada. Su padre no pensó en su hija mayor, porque nunca piensa en nadie cuando está de por medio su carrera de militar... o sus conveniencias políticas.

De un plumazo, con una orden ha decapitado su anhelo, su futuro, la visión que no era un sueño, que era ya... una realidad. El vigor del hombre destinado para ella se ha escapado, desangrado. Nada, nada volverá a descubrir, ni para ella, ni para el mundo. Sus ojos secos y rígidos no volverán a posarse sobre un nuevo y vasto mar, ni sobre isla, o tierra por descubrir para España...

¡Ay!, tampoco se posarán en ella, ni la descubrirán ni conquistarán... como le había prometido en sus cartas.

Sus manos de Adelantado no recorrerán sus costas ni sus océanos...

Permanece muda por muchos días. Se niega a confesarse, a comulgar. Cierra los labios a la hora de rezar vísperas, porque, ¿cómo dar gracias a Jesucristo cada atardecer, alabarle como si nada hubiera ocurrido?

No se levanta a la hora primera cuando llaman a maitines...

Las religiosas se alarman... y eso que desconocen sus más secretos propósitos. No, no quiere volver a saber nada de su padre, nada de él, ni siquiera llorar el día de su muerte...

La visten de riguroso luto: negro el vestido, el velo, las medias y los zapatos, como si en realidad hubiera enviudado...

Pierde todo interés en instruirse...

En lugar de embarcarse... se queda en el convento...

Odia sus paredes, la humedad de los pasillos.

Detesta el olor a incienso y a cirios. Los cánticos religiosos...

Decide quedarse virgen para siempre, cerrarse para el amor, morir...

Al pasar los meses siente una fuerza que pudiera ser maligna muy dentro de ella, íntima, poderosa, que la hace desear huir del convento. Así fuera con el jardinero, con los frailes, los acólitos; o con los soldados que a veces llevan mensajes y encomiendas de Castilla del Oro.

Es un deseo fugarse, huir, tener frente a sí el famoso mar del Sur descubierto por Vasco, respirar su brisa...

Madre Superiora la regaña y le dice que es el suyo un pecado de soberbia...

Se arrodilla y permanece así... inclinada profundamente...

*"mea culpa,
mea culpa,
mea maxima culpa"*

V

Y con venir en persona a esta parte de Tierra Firme, había dado doña Isabel el ejemplo para que todos los casados trajesen a sus mujeres e instalasen casas. Para así poblar los nuevos territorios. Todo en beneficio de la fe Católica, y de sus Majestades...

Y un ciclo más de Pascua estaba pasando...

Tiempo de Septuagésima... los ornamentos morados en señal de penitencia.

Tiempo de Cuaresma: son cuatro los domingos de Cuaresma. Tiempo de Pasión. Y el primer Domingo de Pasión otra vez... la Iglesia Mayor con ornamentos morados...

Y el Domingo de Ramos, también. ¡Alegre la bendición de los ramos...!

El Jueves Santo se cantó el "Gloria" y se tocaron las campanas por última vez...

Asistía a todos los actos religiosos... quería con su conducta y ejemplo placer a Nuestro Señor Jesucristo...

Concluida la misa se llevó en procesión el Santísimo Sacramento y ella cantó junto al coro el *Pange Lingua*...

*"Pange, lingua, gloriosi
Corporis, mysterium..."*

Su corazón había comenzado a estar muy afligido, por el tiempo transcurrido y por el mucho camino que había de aquí a los reinos de España...

Los ornamentos del Viernes Santos muy negros. Las cruces en las iglesias de raso negro, las cortinas... ¡No resistía más el morado ni el negro, las penitencias...!

Durante todo el tiempo Pascual padeció grandes nostalgias por su tierra natal, por sus hijas a quienes había pasado mucho tiempo sin ver...

El Sábado Santo se bendijo el Fuego y el Cirio Pascual. En señal de alegría se volvió a cantar el Aleluya. El obispo, revestido con ornamentos blancos comenzó:

*"Ky-ri-e-e-le-i-son
Christe-e-le-ison
Ky-ri-e-e-le-i-son"*

Mientras se cantaba el Gloria se echaron al vuelo las campanas fundidas en España. Todo lo de ese día se la recordaba... hasta los ornamentos traídos de allá. Las capas, las casullas, los frontales bordados... ¡Córdoba, Segovia...!

Había llegado el momento en que ya no podía más. La nostalgia de su tierra y de sus hijas y las amenazas al nombramiento de su esposo como Capitán General y Gobernador de Castilla del Oro, la obligaban a tomar una decisión: ir a la Península a interceder por él ante la Corte.

Sí, así tendría que ser...

Se ofreció para ir a España y hablar a su favor en la Corte, ante la Real Audiencia...

Ya no era la austera corte del Serenísimo Don Fernando, ahora tendría que enfrentar la de su nieto joven, Don Carlos por la Divina clemencia: Rey de Romanos, Emperador siempre Augusto, y a doña Juana su madre y el mismo Don Carlos por la Gracia de Dios, Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jahen, de las Islas Canarias, de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Señores de Austria, Duques de Borgoña y de Bravante, Condes de Tirol, etc., etc.

¿Tendría Castilla de Oro dentro de todo este Imperio, la importancia como para que su Majestad le hiciera merced a su esposo?

Usaría su influencia, si es que se acordaban de su pariente lejana y de los servicios prestados a su Reina y Señora, abuela y madre de sus Majestades.

Se embarcó de nuevo para navegar aquel inmenso mar que la separaba de España y la llevaría al lado de sus hijas que había dejado...

¡Cómo deseaba verlas, cuánto! Se las imaginaba siempre niñas y sin embargo ya debían estar crecidas. Quería cerciorarse de la educación que habían recibido. ¡Había confiado

demasiado en las religiosas del convento! Además, dedicaría algún tiempo a buscarles esposo, a prometerlas, de acuerdo a su alcurnia, y mejor aún, si se pudiera.

Le asaltaba el temor que durante las audiencias, algo saliera mal y al pedirle residencia a don Pedro, le pidieran a ella cuentas del oro y las perlas que había guardado para las dotes de sus hijas.

Sus enemigos eran muchos y poderosos. Desde Panamá no se tenía la misma perspectiva, y no quería exponer a las niñas a otras desdichadas experiencias como la de María y Vasco.

Los enemigos políticos se ingeniaban de mil formas... "Ha resultado que en Castilla del Oro, desde el año de mil e quinientos catorce quassi dexó Pedrarias solos e despoblados en parte aquellos pueblos..."

Llegó el día esperado. Cuando comenzaron a navegar, la proa del navío enfiló hacia el Noreste sobre aguas de un bello color turquesa.

Al dejar atrás los esteros, la vegetación del Darién y unas cuantas carabelas ancladas, sintió una gran emoción y un gran alivio en su corazón.

Se quedaron por un tiempo en sus pupilas las imágenes de los manglares de la costa iluminados por el sol que comenzaba a surgir.

Después Tierra Firme no fue más que una silueta difusa que se alejó, se empequeñeció, y se fue borrando a medida que el navío avanzaba.

Nada más se perfiló, nada más. Doña Isabel rezó para que aquella fuera la última vez que veía aquella costa, aquel lugar, aquella provincia en dónde había sido en cierto modo feliz y al mismo tiempo muy desgraciada. En donde se había apartado en ciertas ocasiones de algunas de sus convic-

ciones y creencias religiosas... e interpretado a su conveniencia los mandatos de la Santa Madre Iglesia...

Detrás de aquella silueta quedaba parte de su vida, sus primeras ilusiones como mujer del único Capitán General y Gobernador de Tierra Firme, y atado, amarrado, su corazón de mujer y de madre.

Una especie de bruma, de brisa; quizás un frente gris de lluvia, borró totalmente como una cortina, todos los contornos.

Llevaba una misión difícil: defender a don Pedro en la corte de su Sacra Cesárea Católica Majestad el Emperador Rey Don Carlos, cuando ella bien sabía, que su conducta como gobernador y como hombre dejaba mucho que desear, pero con él, si lo destituían, fracasarían los muchos planes concebidos para casar bien a todas sus hijas. Tenía que contrarrestar el clamor general de los oidores y cronistas que escribían a España entre otras cosas, suplicando: "en mandar al dicho Pedrarias que vaya a Castilla y no esté más en estas partes porque como es hombre ambicioso no piensa sino en acrecentar su hacienda con daño de los pueblos de paisanos que él ha gobernado con mucho daño de la hacienda de Su Majestad..."

Por las noches, en cubierta, protegida por el capitán del navío, uno de los fieles a su esposo, miraba el firmamento. Viajaban con ella sus damas de más confianza.

En las noches tropicales podía observar las constelaciones que don Pedro le había enseñado a distinguir en el viaje al Darién en 1514. ¡Cómo se entretenían entonces y qué remoto parecía aquel largo viaje!

A veces, en su camarote, cuando dormitaba, se sentía mal... tenía ligeros mareos. ¡Ay! ¡que no estuviera otra vez preñada...! no quería regresar en esas condiciones a España. Le entraban deseos de llorar, pero ella, doña Isabel de

Bobadilla, no debía, no podía darse el lujo de ser débil. Pensaba para distraerse en lo pronto que vería a sus hijas...

¡Blancas... y tan diferentes a las morenas indígenas que dejaba atrás...!

¿Tendrá siempre María sus cabellos rebeldes?

Las mandaría a pintar o grabar en miniaturas de madera o metal antes de regresar a Castilla del Oro, para así recordarlas sin tanto esfuerzo... si aún vivía su amigo, pintor de la Corte.

Durante la travesía recordó sus rostros, sus perfiles suaves, las pequeñas y frágiles figuras. Seguramente habían cambiado mucho, las encontraría crecidas, convertidas en mujer. ¿De qué conversarán, qué clase de relación entablará con ellas después de tantos años?

Por la claraboya entraba casi siempre un chiflón de aire marino impregnado de sal y olor a mar que al respirarlo la aliviaba...

Pasaron días navegando en aguas profundas. El color azul marino de las aguas sobre aquella sima tan honda, translúcida en la superficie, se convertiría por lo profundo y oscuro y por el gran misterio que ocultaba, en el símbolo del espacio que se imaginaría siempre, la separaría de España y de sus hijos, que ahora dejaba atrás.

Hicieron escala en Yaguana al Occidente de Santo Domingo para no toparse con los enemigos de don Pedro que hacían la misma escala en la Isla, unos camino a España para mal informarle en la Corte, y otros de viaje a Castilla del Oro para tomarle residencia y destituirlo.

Doña Isabel no podía exponerse a un encuentro. Llevaba el oro recogido para dotar a sus hijas.

En una bolsa de gamuza verde, bien protegida, guardaba una bellísima perla en forma de pera que pesaba varios quilates y que su esposo le había regalado antes de embarcarse.

Era tan bella aquella perla, que seguramente ninguna reina o emperatriz de Europa poseería nada igual. Testimonio era del amor de su esposo, en quien en muchos aspectos había dejado de creer por lo extraño que se comportaba en Panamá.

Ahora que lo recordaba, allí mismo, en Santo Domingo, en 1514, se había dado el primer incidente, demostración de su crueldad... A pesar de sus ruegos había mandado a ahorcar al criado de confianza de la familia, San Martín, tan sólo por llegar tarde a embarcarse.

¿No había sido aquél el primer signo, el indicio de lo que don Pedro haría después? Cuando ella le reclamó, le dijo él con altanería que ése no era asunto de mujeres...

Se preguntaba si quería regresar a su lado. Como alternativa solamente le quedaba recluirse en un convento o encerrarse al servicio de la Reina doña Juana... y ninguna de las dos cosas le atraía...

La perla la guardaría para hacer uso de ella en cualquier forma, en caso que viera perdida la causa de don Pedro, que era la suya propia, ligada para siempre a él, estaría ella. Y suspiraba... "lo que Dios une no lo puede separar el hombre".

Al navegar de nuevo... ¡qué de anhelos, ansiedad! Cuántos rezos, promesas a la Virgen... ¡Que ninguna tempestad se interpusiera! Que no hubiera mala mar y que los vientos les fueran propicios para que su navío se deslizara seguro, rumbo a España y a sus hijas.

Una noche hubo mar gruesa. Todo dentro del navío se revolvió: los pasajeros, el equipaje, los bultos y cajas con riquezas del Darién...

Golpes fuertes, trepidantes, azotaron el casco, hicieron saltar una y mil veces la embarcación...

El casco se cimbreaba, entero, cada vez, pero ¡gracias a Dios! el cuerpo de la nave y la quilla, eran bien sólidos...

INTERMEDIO

El tenía mucho que enseñarme. Había nacido en Barcelona, estudiado en Madrid. Me trataba como a un colega -eso me gustaba- a pesar de haber egresado yo de una escuela de periodismo pobre y sin pretensiones. El tiraje del periódico para el que yo trabajaba daba risa comparado al de la revista que a él le empleaba. Aun así me contrató como su asistente y guía, me invitaba a eventos para periodistas extranjeros, íbamos juntos a cubrir la campaña electoral por toda Nicaragua.

A veces me recogía en mi casa en el auto de alquiler y otras, su espíritu aventurero le impulsaba a cambiarlo con mi hermano por su Honda 500.

Íbamos, volvíamos. Conducía él o yo indistintamente. Por toda Managua, veloces. En jeans, deck shoes.

Sus ojos siempre vigilantes, atentos; como faros girando hacia todos lados. Era todo un cronista español. Su marcado acento contrastaba con nuestro simple castellano y sonaba a mis oídos un tanto pedante y jactancioso.

Con energía inusitada quería visitar todo el país, oír la expresión del pueblo. Así, asida a su cintura, con mi cabeza apoyada en su hombro para evitar el viento, sentía

el contraerse y expandirse de su tórax con cada respiración. El calor de su cuerpo, el calor de la moto, el calor del camino.

Soy de una generación marcada por diez años de guerra. Oí los comentarios de mis compañeros de universidad cuando tuvieron que inscribirse en el servicio militar. Los vi partir, alegres, vigorosos, lo mismo que a mi hermano, sin saber que iban directamente al combate. Algunos volvían heridos, mutilados o difuntos. La muerte era una realidad. Siempre una amenaza sobre nosotros: la contra, la invasión, el racionamiento. En los pasillos y aulas parodiábamos a Rubén con aquello de: "¿fue juventud la mía?"

Pero esa madurez prematura nos dio en compensación una fuerza, un sabor... una sensación de importancia...

Que él cultivaba...

A veces parecía que estábamos los dos solos en Managua. Nadie más tenía importancia. Rodeados de una ciudad, un país, en el fragor de una campaña electoral que marcaría, inclinaría, la historia de Centroamérica y la mía propia.

En realidad no podíamos olvidarnos. La propaganda lo invadía todo. Las consignas de los partidos, de los candidatos, estaban en todos los muros y paredes, colgaban de los árboles, y se manifestaban en las camisetas y gorras.

Toda Nicaragua estaba llena de frases y mensajes: FSLN en rojo y negro, UNO en azul y blanco; Violeta, en blanco y azul, Daniel y Sergio en negro y rojo.

Mi relato por supuesto se detuvo en el primer capítulo. Con doña Violeta viajamos a Rivas y Granada, y acompañamos a Daniel a Chontales y León. Fuimos a todos lados.

Estuvimos cerca de ellos en las dos grandes manifestaciones y concentraciones de cierre de campaña. Todo el

país expectante asomándose cuando pasaban los candidatos: las gordas con los chavalos enganchados en la cintura, las viejitas envueltas en toallas; las embarazadas que no podían faltar... las jóvenes con sombrillas de colores. Mujeres sufridas, con varices y motetes en la cabeza, opinando. Los hombres empuñando banderas, gritando consignas; parados en las esquinas o vendiendo paleras. Muchachos por todos lados en bicicleta. En los pueblos hombres a caballo...

Nadie sabía lo que iba a pasar, pero sí que iba a pasar algo. El domingo 25 de febrero todo el mundo en fila para votar. Se respiraba la excitación. Un atardecer en suspenso.

Fue un momento solemne. Hasta los perros dejaron de ladrar. Un silencio total paralizó el aire y el latido de los corazones cuando el Presidente del Consejo Supremo Electoral, en la madrugada, dio los resultados.

¡Qué momento más importante! "La Violeta", como le decíamos popularmente, había ganado. Por todos lados sentimientos encontrados... goce o aflicción... euforia o resentimientos.

Yo triste, porque sabía que terminada la campaña, él se iría... a cubrir otros sucesos a otros lados.

Aquel anuncio que paralizó a Nicaragua, paralizó también mi vida, porque marcaba el final de nuestro encuentro.

Nuestra relación, como pasa siempre en estos casos, como tantas otras, quedaría truncada.

Hubiera querido detener el desenlace... pero me era imposible.

Haciéndome la indiferente le acompañaba a visitar ciertos lugares donde quería tomar fotos. Los mercados le fascinaban. Me decía que a pesar de cinco siglos pasados de la

conquista, todo había permanecido intacto, en las facciones, los gestos, el color de la piel.

Las marchantas sentadas serias y rígidas, impávidas, frente a sus masitas de pozol y tiste, espantaban las moscas con unas hojas de plátano. Algunas, además, amamantaban a sus chavalos. Sí, todo parecía permanecer en paz como si nada hubiera ocurrido.

Ellas le sonreían entre coquetas y apenadas, él tomaba fotos, rollo tras rollo, mientras vendían maíz y cacao para hacer pinolillo, cacaomaní. Allí pasaban toda la mañana con sus bateas y panas llenas de frutas y verduras: nísperos, zapotes, chiltomos.

Era época de pitahayas rojas... ¡Qué rojas estaban! Los tomates estaban carísimos. Había aguacates. Se podía comprar todo lo que habían descrito los primeros cronistas: tortillas de maíz, manteca de cusuco, de cacao, para linimentos. Jocotes. Iguanas y garrobos, guardatinajas. Pájaros cantores, flores para adornarse y para los muertos. Hamacas, jícaras.

De Madrid le ordenaron viajar a México y Guatemala y regresar de nuevo a Nicaragua para el traspaso de poder.

Me invitó a acompañarle. Mis padres se opusieron enérgicamente; mi hermano se puso furioso y nos quitó la moto. Yo por mi parte me sentía tentada, quería adelantar en mi relato visitando los propios lugares de los siguientes capítulos. Comprendía, que era prolongar innecesariamente, por más tiempo, una relación que estaba condenada a un final infeliz.

No sabía qué hacer. "El corazón tiene razones que la razón no entiende". Y en contra de mi familia, de mi razón, por primera vez en mi vida, tomé una decisión que tal vez después tendría que lamentar: acepté.

DOÑA LUISA

Nigra sum sed formosa
(Cantar de los Cantares, 1)

I

La de más confianza, la mejor. La única hija hembra de mi padre el cacique Xicotenga. Una educación esmerada tengo. Bella y de gran alcurnia soy. Heredera y Señora de muchos vasallos que me acatan y me traen presentes.

Inesperadamente fui escogida, con otras cuatro vírgenes, hijas de caciques todas, para una estrategia de guerra disfrazada de hospitalidad.

Una decisión repentina que cambiará totalmente lo trazado por mi destino.

Estoy asustada pero al mismo tiempo ansiosa y expectante...

Se supo de los extranjeros cuando atacaron por el lado de Tabasco, venciendo a los que gobernaban allí. Ya habían venido noticias de un desembarco por el lado de Yucatán, pero fue hasta que se supo de la batalla en Tabasco que en realidad nos empezamos a preocupar.

Desde entonces, que de ir y venir mensajeros, dibujantes, grabadores... ojos y oídos, lenguas.

En las pinturas que nos traían se podían ver once extrañas naves sobre el agua del mar, surgiendo en la dirección del Sol, y setecientos dioses-hombres. Algunos con cuatro patas como de venados, cola y rostro humano encima, y otros, totalmente cubiertos por un material que se decía duro y resplandeciente. Las armas de fuego, como el rayo y el trueno. Poderosos, temibles, tanto, que han continuado avanzando y avanzando...

Una y mil argucias se propusieron en cientos de reuniones para detenerlos.

Hasta que nos vencieron en la primera batalla y llegaron a nuestros pueblos y a nuestras casas... en el Signo de Caña...

¡No podía creer yo que aquella mañana ya estaban frente a nosotros... ¡Y que todo mi destino cambiaría!

Los atisé por una rendija entre las palmas... ¡Qué atractivos... ay... qué bellos... qué viriles! Hasta que sentí un ¡pum! dentro de mis entrañas, algo indefinible...

Las cinco doncellas habíamos sido escogidas para penetrar en la intimidad de los invasores y así conocerlos a fondo, y dilucidar de una vez por todas si eran dioses u hombres. Para lo cual, a toda prisa, nos dieron instrucciones especiales. Se habían recibido informaciones acerca de sus debilidades.

En bellas y armoniosas danzas nos iniciaron en la expresión del sexo, y en el arte del amor.

Una argucia. La alternativa para el caso de que en las batallas no pudiéramos vencerlos; que esos seres extraordinarios que nos estaban invadiendo engendraran en nosotras doncellas de las clases gobernantes.

Mi padre Xicotenga y su aliado Maxicasa creyeron que era una manera cierta y segura de sellar las paces...

Se nos instruyó y recomendó conquistarlos por amor... Dejar la guerra para nuestros hombres... y si es que estos extranjeros son hombres... -ya que hermosos y varoniles sí son-, si tienen sangre como la de los mortales en la venas, que sean dominados por las que hemos sido escogidas y preparadas, instruidas, para conquistarlos por amor.

Con estos dioses guerreros había que buscar una alianza en contra de los aztecas. El Gran Señor Mexica por su lado, trataba con regalos de sellar con ellos una alianza que sería la perdición de Tlaxcala...

Así que quede constancia y resumido: fui escogida junto a otras cuatro doncellas como una estrategia de guerra. Un pacto entre los caciques y los poderosos señores extranjeros.

Me toca esa suerte por ser noble y virgen, la más esbelta e inteligente entre todas.

Mi padre me ha destinado para esposa del Gran Señor, ¡un extranjero! Y yo he consentido ¡por supuesto!

¡Entregarme al Capitán General!

¡El Capitán General don Hernando Cortés!

¡Qué diferente!

Antes de aceptarnos fuimos adoctrinadas por sus sacerdotes como requisito indispensable. Por esos seres vestidos con tela gruesa y oscura, con extraños cortes redondos en los cráneos, cómicos, tanto que casi me da un ataque de risa de esos incontenibles que me daban en la infancia.

Nos sometieron a las cinco escogidas a un rito de santificación extraño, desconocido. Nos hicieron muchas preguntas en su lengua, que no entendíamos, y para las que nos habían aleccionado a contestar afirmativamente.

Nos vertieron agua sobre nuestras cabezas, nos pusieron granos de sal en nuestras bocas... y nos ungieron con aceites...

Me dieron un nombre nuevo...

Era para ellos un acto solemne e importante. Sólo después podían aceptarnos...

Cuando el Capitán General me tomó de la mano de mi padre y sentí su contacto celestial, mi corazón se asustó...

Nadie debía notarlo, tan sólo mis párpados temblaron, y la tela sobre mi pecho, bordada de plumas, imperceptiblemente se expandió...

Dirigiéndose a mi padre Xicotenga, que está ciego, dijo a través de sus lenguas: "Este Pedro de Alvarado es mi hermano y capitán, dad a doña Luisa a él que es mancebo y que en tanto la tendrá como si a mí la diese, y él la tendrá"

¡Increíble! El no podía aceptarme porque ya tenía mujer... Eso me entristeció...

Extraño destino el mío. Levanté los ojos al pasar de la mano de mi padre a la del Capitán General, y de la de él, a la de su lugarteniente don Pedro de Alvarado.

¡El más hermoso de sus capitanes, al que llaman Tonatiuh-hijo del Sol-, uno de los más fuertes y valientes me tomó de la mano...!

Buscando el lado bueno pensé: "qué dicha el haber sido asignada al más hermoso de nuestros enemigos, al que se asemeja más a un dios".

Así, de la noche a la mañana, pasé con mi séquito de servidores y parientes nobles, con mis joyas de oro, muchas plumas, y cientos de recomendaciones, al lado de los extranjeros que hasta ese momento eran nuestros adversarios.

Mi nombre de nacimiento, mi identidad, quedaron guardados únicamente en lo más profundo de mi mente y de mi corazón...

Mis padres y nuestros sacerdotes anotaron el día... pero yo ya no estoy con ellos... Desde ese día, desde ese momento, ya no se me permite vivir con mi pueblo.

Los que escriben la historia de parte de los extranjeros, los llamados cronistas o historiadores, en su lenguaje y en sus libros anotaron: "año de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos diez y nueve".

Me llamo desde mi bautismo: "D-o-ñ-a L-u-i-s-a" y tengo que comenzar por aprender a pronunciarlo...

Soy cristiana... qué simple...

Mi historia e identidad han comenzado un nuevo recorrido.

He aceptado convertirme al catolicismo, entrar a su cielo y no al de mis mayores, renunciar a mis creencias y costumbres y soportar el nuevo nombre cuando el mío es mucho más bonito. Luisa suena diferente, no significa nada hermoso y es difícil de pronunciar. No ha sido puesto por mis padres ni por mi destino, sino que el sacerdote de hábito oscuro lo escogió arbitrariamente. Pero sin esos requisitos no sería aceptada entre los invasores.

Es una religión extraña que manda, según entiendo, que guarde mi cuerpo como un templo vivo y sagrado. No debo, bajo ninguna circunstancia, entregárselo a nadie sin una bendición o permiso. No debo yacer con varón...

¡Guardarlo...! eso ciertamente va en contra del objetivo de la misión.

Me doy cuenta que es una contradicción, porque el jefe, el enviado del Gran Señor que está al otro lado del mar, el que da las órdenes, me ha entregado al mejor de sus capitanes, al más apuesto, sabiendo que soy joven y hermosa. Sí, sin la ceremonia y la bendición requerida... El, lejos de las mujeres de su raza... La intención en ambas partes es clara: yacer con él.

Esa es la recomendación que traigo de mi gente: entregarme, hacerme la sumisa y enamorada; obedecerle y darle lo mejor de mí... y que engendre en mi vientre.

No debo bajo ninguna circunstancia olvidar el propósito de la misión encomendada: conquistarlo paulatinamente, conocerle a fondo y pasar información a mi padre el Gran Cacique Xicotenga y sus caciques principales.

Me repito a cada momento que no debo perder la cabeza, la perspectiva, porque he sido escogida por mi inteligencia más que por mi hermosura.

Eso sí, tengo que hacerle saber que no será mi entrega un acto de posesión violenta de su parte, llevado a cabo por la fuerza como algo bárbaro.

En la casa de la aldea que mi padre les había cedido en un gesto hospitalario, dispuse todo de acuerdo con los ritos nupciales, con nuestras costumbres de Tlaxcala. Porque aunque en verdad que no nos casamos con la liturgia de su religión y no recibimos, arrodillados, la bendición de su sacerdote, en lo que concierne a nuestros ritos, el matrimonio quedó registrado, cuando mi padre me entregó, de su mano, al Capitán General ante todos los testigos, nuestros y de ellos.

Ahora tan sólo falta consumarlo.

II

Mi prima que me acompaña como dama personal y consejera, me ayuda a bañar mi cuerpo con agua perfumada; hervida con hierbas para ese propósito: el baño de la noche nupcial. Tenemos vasijas hechas con ese único fin. Ya el vapor ha humedecido y suavizado más mi piel...

Despacio, cuidadosamente. Purificándome, refrescándome. Preparándome para lo que pueda ocurrir durante la noche.

He dado órdenes a los de mi séquito para que me adviertan cuando él se acerque y para que a una señal mía, desaparezcan.

Han traído lo que les pedí: mantas, plumas, y todo lo requerido para las sahumerios: hierbas y resinas. Cotonas y mantos de bellos colores con hermosos bordados... sandalias.

Las joyas de oro regaladas por mis padres y heredadas de sus ancestros están guardadas, y de mi cuello pende únicamente el dije, que me dieron el día que alcancé la pubertad, y que no me quitaré mientras sea virgen.

¡Qué valiente me siento, y qué ola de calor me invade cuando oigo el trote de las temibles bestias con cascos...!

Hago la señal a los de mi séquito para que se marchen, incluso a mi prima, que duda... a pesar de lo convenido...

Ya percibo la silueta alta y fuerte acercándose...

Y él me observa a su vez, desde lo alto de su animal no descrito en nuestros códigos antiguos.

Como buen guerrero cauteloso es...

Se detiene casi en la puerta, frenando a la bestia, al animal... porque no sabe, no tiene idea de lo que tengo preparado en la casa.

Me adelanto para ayudarlo... ¡Qué osada soy! Con su inmensa mano si quisiera podría asfixiarme, destriparme con el tacón de su bota... o el casco de su yegua.

Le sonrío con la mejor de mis sonrisas y me dispongo a auxiliarle para que se quite la dura coraza y la malla de ese material extraño que cubre parte de su cuerpo. Tengo que fijarme en cada cosa, grabar en mi mente los materiales de cada pieza, cómo están hechas, y sobre todo, en ese escudo tan pesado que no puedo ni siquiera sostener. Tendré más tarde que describir todos los detalles.

Hago todo lo que he oído decir que hacen las que sirven al Gran Moctezuma, porque parece ser la obsesión de los invasores, preguntan y preguntan por él.

Le ayudo a despojarse de todo su atuendo de guerrero.

Le voy preguntando por señas los nombres de cada cosa... ¡Las armas son tan pesadas!

Me parece que él desconfía...

Sostengo el arma mortal y constato su peligro mientras paso mi dedo, con gran cuidado, por su filo.

Cuando se quita las botas... me dan risa sus pies descalzos por lo blancos que son...

Como una criatura ínfima a su lado me veo. Una hormiga diligente...

Estoy al tanto, se me ha informado todo lo concerniente a sus costumbres, a sus extraños ritos. Sabemos, por diferentes observadores de mi padre, que no les gusta el baño, al menos de la misma forma que a nosotros...

Y en efecto, se niega a bañarse cuando se lo sugiero por señas.

No tiene importancia ese detalle dada la urgencia de la misión que me ha sido encomendada.

Algo se me tiene que ocurrir y rápido, puesto que todos los guerreros, de cualquier raza o condición, necesitan un momento de solaz.

Después de todo, ¿quién soy yo en estos momentos sino un instrumento para una noble causa?

Tengo que seguir adelante. Tan sólo pasamos por la vida para irnos un día, y debo cumplir, no defraudar a mi amado padre ni a su consejo de sabios: han confiado en mí.

Pero eso sí, me gustaría obtener algo a cambio. Hija de mi padre soy, hermana de mis hermanos. Quizás más poder y vasallos, a lo mejor más territorios para mis descendientes... cuando todo acabe. ¿Amor, deseo más amor yo?

Acepta mi amistad, mi solicitud, con desgano y desconfianza. Sagaz es.

Quitados sus pesados atuendos de guerrero, le tengo frente a mí, de pie, desnudo. Quiero anotar en mi mente los accidentes de su cuerpo, y, ¡horror!, casi me muero de susto. Está cubierto de vellos, como jamás imaginé que un hombre tuviera. ¡Nadie me lo advirtió...! Esto lo hace diferente: no es un hombre, más bien parece un descendiente de los monos de las montañas. Es mi primera conclusión, que por supuesto guardo para mí.

Aparto aquel divertido pensamiento para no distraerme y porque no vaya a ser que me dé uno de mis ataques de risa...

¡Frente a mí! Como una fruta sin su cáscara, un árbol sin corteza o un ave desplumada. ¡Cómo gozarían mis hermanos y los guerreros de mi padre, teniéndole así tan vulnerable!

Debo averiguar, antes que nada, su condición: si divina o humana. Examinarlo minuciosamente, analizarlo, como me han examinado a mí sus sacerdotes.

Grabar en mi mente los detalles.

Con la lentitud que para todos mis actos practico desde niña, con la misma entereza con que fui educada, frenando mi curiosidad juvenil; con todos mis atributos, me dispongo a afrontar el momento crucial...

III

Pasado el primer susto lo observé más detenidamente y me pareció soberbio. Su silueta resaltaba sobre el resto del mundo... de nuestro único mundo...

De pie estaba...

¿Qué era más hermoso y altivo, el perfil de su cuerpo, o los de nuestros dioses cuyas estatuas conocía desde niña, o la dureza de las pirámides llenas de historia, que estaban cerca y al mismo tiempo lejos de mí aquella noche?

Fui ganando confianza, venciendo su esquivez...

Siendo yo Señora de muchos vasallos: servida por ellos, amada, obedecida... le di un masaje con mis manos... resregué su cuerpo con una esponja impregnada con hierbas y flores traídas para ese propósito. Se la fui pasando por su cuerpo blanco y sus brazos enrojecidos por el sol, como debía hacer una esclava con su señor...

Poco a poco se iba tornando sumiso, obediente cuando le indicaba que se acostara así o así, que se pusiera de un lado o de otro.

¡Me lo habían pintado tan fiero!

Secretamente, por dentro, me sonreía, porque el más cruel y astuto de los guerreros enemigos, estaba en mis manos...

No debía perder la perspectiva. Sentirme triunfante cuando todavía no había comenzado mi batalla.

Era su esclava que le asistía, y se fue dejando hacer, le restregaba la esponja. Sin saberlo, inhalaba los sahumerios, comenzaba a sentirse bien, calmado, cómodo. Era un dios.

¡Mi dios! Me lo repetía para apaciguar mi orgullo. Había venido del océano para conocerme y conquistarme. Un acto altivo de mi parte echaría a perder la misión encomendada.

Pasé mis manos suavemente por el resto de su cuerpo, fuera este divino o humano, ¡qué importaba ya...!

Creo que no sabía, porque su mente estaba en las batallas, no comprendía ni apreciaba el gran honor que le estaba siendo concedido esa vez... ¡La hija de Xicotenga, hembra única!

Cuando se puso de pie de nuevo, le vi tan alto, que le pedí se pusiera de rodillas para alcanzar su rostro. Gocé al tenerle de rodillas. Acaricié su bello rostro que parecía estar siempre sonriente cuando no estaba sobre su bestia...

Le hablé y canté en mi lengua, arrullándole. ¡Qué infantil parecía! Le aconsejé que cuidara y limpiara su cuerpo todos los días de su vida. Sin importar de qué batalla surgía o a cuál iba.

Sintiendo yo una infinita dulzura y creciendo con ese sentimiento, porque ¿cómo no sentir algo por él, tan lejos de su propio mundo?

¿Cómo no arrullarle, cantarle los poemas hermosos de nuestros poetas?

"Nompehua noncuica nicuicanitl Huiya"

Tomaba valor...

Me así a su cuerpo... y me así a su cuerpo... cuando se incorporó...

Aferrándome a su cuello grueso y musculoso... sabiendo que no conocía la debilidad.

Mis pies colgando... colgando... como una criatura a su lado...

Y aunque no entendía mi lengua le dije que me tomara y que con todos sus ímpetus me preñara... y ya no era solamente el celo por cumplir un deber lo que me empujaba; ni era solamente ternura, piedad... era algo más... y nada...

¿Cómo permanecer indiferente ante su empuje?

Sí, voluntariamente me entregaba a su virilidad para que él me conociera a mí y yo a él... porque así se había dispuesto...

Y en medio de aquella pasión nueva e inexplicable que por primera vez sentía, rogaba yo para que su Dios y los míos, bendijeran el producto de aquella explosión de nuestros cuerpos...

Sin ofuscarme... con una danza lenta, con toda la suavidad y ardor propias de una mujer de mi clase, y que mi raza era capaz de transmitirme a través del tiempo; con las experiencias de mis antepasados que habían vivido en estas tierras desde hacía mucho tiempo...

Le gocé a mi modo, y con la misma intensidad que él lo hacía conmigo.

Que me conociera desde la perspectiva del amor y quedara para siempre conquistado; que cambiara su modo de ser.

Lentamente, dulcemente, en una danza; como ninguna mujer existente o no, podría brindarle al otro lado del mar.

Consciente de la importancia de mi acto. Sabía, comprendía, a pesar de mi juventud, lo que significaba; su transcendencia.

Así repitiendo mi entrega: conquistada. Y amándole... ¡Como la tierra, debajo, temblando. Como un zurco abierto. Como un campo fértil de tierra oscura... cálida... ardiente!

Como el agua de la laguna: conmovida con la fricción del viento sobre la superficie. Impregnándome de él y con él.

Trémula temblaba cada vez. Como una paloma, como una hembra en celo. Sentía dentro de mi carne la urgencia, el gozo, la felicidad de su empuje: su virilidad o su divinidad. No me importaba ya. Su conquista.

Y más allá de toda sensación humana más parecía que nuestro goce, nuestro ardor, fuera divino. Producto del ayuntamiento de seres que como dioses iguales se transportaran al mundo celestial. Allá donde los dioses se aman entre ellos, y a veces, como una concesión, una debilidad, aman a los mortales y son amados por ellos.

Porque era un dios. En esos momentos no me cabía la duda... y así lo reportaría a los míos.

En mi corazón, en secreto, rogando para que nunca se marchara... que engendrara en mí.

¡Qué dicha la mía! Ser escogida para algo tan trascendental: la fusión de las dos razas, la de los dioses venidos del otro lado del mar y la nuestra.

Y cantaba en mi lengua:

*"Ya llego, ya llego... vengo del fondo de las aguas
del mar, de donde se pintan: sus tintes son los
rojos de la aurora".*

Amanecía. Arropado con mis mantas se durmió...

IV

El ya no me era extraño... su fortaleza física extraordinaria, no la había visto nadie, ni se sabía de nada parecido entre nosotros. Parecía tener un vigor inagotable... tanto en los combates como en el lecho...

Si parecía tener dentro de su ser la fuerza del mar inmenso que había cruzado, del viento favorable que impulsaba velas para mover carabelas.

¡Cómo le admiraban sus soldados, los otros capitanes! El capitán General le confiaba las tareas que demandaban más audacia y fortaleza...

Todos hablaban de sus proezas...

¡Que guarden silencio cuando me encuentro presente! Sé, que cada lanza empujada por su brazo atraviesa a un hermano de mi raza, y cada vez que baja su espada desde lo alto de su yegua alazana, le corta la carne y derrama la sangre de mi gente.

Y no puedo averiguar qué le impulsa...

Quisiera dulcificarlo, hacerle olvidar la guerra y ese afán de conquista y de conseguir más oro para su Gran Señor...

Que deponga su actitud agresiva, dominante, sobre todo cuando monta.

Quisiera cambiarlo... si, ya lo estoy cambiando... cuando paso mis manos que son sabias para calmar la inquietud guerrera de su cuerpo que no parece sosegarse nunca.

¡Vuelan mis dedos como animalitos alegres, como insectos voladores, como peces que nadan, como piedritas brinconas! Y los detengo, quietos, presionando sobre lugares precisos...

El entrecierra los ojos. Su espíritu se vuelve complaciente como un niño bueno y mimado. Y es entonces cuando yo más le amo... y le canto en mi lengua:

*"Yo guacamaya amarilla y roja sobre la tierra
volaba: embriagó mi corazón"*

Y sueño, que ya le he convencido de abandonar la guerra, la conquista y la destrucción de mi mundo... que nos iremos como cualquier pareja normal a vivir a orillas de un río cristalino, en una casa de piedras blancas con adornos rojos, que sembraremos maíz, y yo hilaré las telas de nuestros vestidos... ¡Adornos les bordaré de plumas!

*"Juntos al río brotaron las flores,
el cacomite y el girasol"*

Que luego de la ceremonia nupcial, como nuestros dioses y el suyo lo mandan y no a la carrera, mis padres me darán mi dote y toda la herencia, para que gobernemos en paz a nuestros vasallos y puedan ellos también sembrar, tejer, comerciar...

A nuestros hijos les enseñaremos:

*"cómo han de vivir
cómo han de respetar a las personas
cómo se han de entregar
a lo conveniente y recto
han de evitar lo malo
huyendo con fuerza de la maldad
la perversión y la avidez"*

En nuestro mundo estas enseñanzas han sido el principio de todas las demás...

Pero no es más que un sueño, una pausa en mi vida...

Lo arrullo, lo amamanto, para que él se figure que nunca ha salido de su patria, que se encuentra seguro en brazos de su madre. Colmado. Sin necesitar nada y menos oro. No, no ha cruzado el océano. Siempre hemos estado juntos y felices... somos de la misma raza...

Repentinamente se levanta, se yergue... interrumpiendo siempre mis sueños...

Y vuelve a las batallas, o me posee con fuerza inusitada, inesperada.

Quedo llorando al sentirme lastimada u olvidada...

He comenzado a preguntarme cada vez más seguido ¿por qué le amo? ¿por qué no le traiciono como me piden a gritos mis hermanos?

Me he enamorado de él ¡ahora que mi hermano mayor no está de acuerdo con el pacto! Está arrepentido y quiere que se rompa la alianza llevada a cabo por mi padre. Me envía mensajes, señales, sugiriéndome de mil modos que le haga daño... ¡Y es que mi hermano desconfía aún de los extranjeros!

Y es increíble el daño que mi amado, solo, en sus acometidas, logra entre los aztecas.

No consigo con mis métodos ningún cambio en él, fuera de brevísimos instantes de pasión o de ternura, que cada vez, y a medida que las batallas son más frecuentes... son más raros, y de los que surge con más huelgo y afán de combatir.

Quizás contraproducentes...

Se incorpora más fiero.

No tiene sosiego, ni piedad. No la conoce. A él la conquista, la guerra, le da una fortaleza que se nutre de sí misma... y más bien pareciera que lo inspira el mismo Tezcatlipoca.

A veces me parece que por dentro, su sangre, su espíritu, están poseídos por el demonio, Satanás, descrito y dibujado en las páginas del catecismo que van enseñando por allí...

No, nada de lo que él hace tiene que ver con el Dios bondadoso, lleno de misericordia, que dicen, envió los vientos favorables que lo trajeron. Nada tampoco con ese magnífico Rey Emperador, Gran Señor, en cuyo nombre hacen las hazañas y crueldades más increíbles. La tan famosa Católica Majestad Carlos Quinto, en cuyo nombre poseen y destruyen.

Entonces... hemos comenzado a preguntarnos... ¿cuál es la gran sabiduría?

Ay, yo enamorada perdidamente del emisario de ese rey, al que ya todos han comenzado a odiar. Y quizás yo misma...

Sí, le odio cuando conozco de sus grandes hazañas contra los mexicanos -mi hermano insiste en que después se volverán contra nosotros-, y le amo cuando yace a mi lado por-

que parece impregnado de la afamada majestad del poderosísimo señor, el Emperador Carlos Quinto.

Odio al capitán de conquista y amo al hombre al que he sido dada y que ya he descubierto, no tiene nada de divino. No, no desciende de Quetzalcóatl.

Me enamoré como una loca y no reporté la verdad, y cuando los iban a asesinar en una traicionera emboscada, los alerté...

Fue en Cholula, me llevaron como rehén con todo el séquito de mis parientes y servidores...

Sí, hasta de rehén me usan, para que mi padre no vaya a cambiar de idea y los ataque también...

De todas formas, ya es demasiado tarde... engendró en mí y eso cambia totalmente el sentido de mi compromiso.

¿Por qué dispusieron los sabios consejeros de mi padre, entregarme como desposada a uno de ellos? ¿Ha sido acaso para atraer la desgracia sobre mi persona? ¿O sobre el hijo que pronto pariré?

Pareciera que a él no le interesan asuntos triviales, no se fija en cosas que no tienen que ver con la guerra, como alcurnias y poderes locales... pero a medida que ellos van imponiendo el ritmo de la guerra: sitiada la Gran Ciudad de Tenochtitlán, prisionero Moctezuma... he ido perdiendo valor ante sus ojos, méritos.

Demuestra cada día menos interés en complacerme...

Comprendo que él, como lugarteniente del Capitán General, Don Hernando Cortés, ha tenido que multiplicarse en las batallas... pero...

A medida que México va siendo conquistado, dominado, vencido... también... estoy siendo derrotada yo, porque ha comenzado a hundirse proporcionalmente, el poder, el señorío de mi familia... la importancia que tiene para los extranjeros...

Durante casi dos años se ha peleado a muerte, ya sea en el campo militar, o distrayéndolos, deteniéndolos con argucias de alianzas y negociaciones como ha hecho mi padre, pero las armas de ellos son superiores: sus arcabuces, ballestas y lombardas. Los metales de sus escudos y armaduras, invulnerables para nuestras lanzas y cuchillos de oxidiana, para las flechas... Sus estrategias de guerra, nuevas en estas tierras porque la rueda y los caballos les dan gran movilidad...

Los guerreros mexicanos a pesar de su valor, no son más que criaturas indefensas ante la arremetida de la pólvora...

Todo lo observo de la orilla, en los campamentos, al margen de las batallas... ¡Fue una locura que me llevara a la Gran Tenochtitlán cuando entraron la primera vez! De puro milagro me salvaron, me sacaron ilesa mis hermanos a la hora de la derrota, en medio de la huida de los españoles y sus aliados... ¡sangrienta!

Cuando los guerreros de mi pueblo le desobedecen a don Pedro y no siguen sus indicaciones, una ira rojiza y terrible ilumina sus ojos y cuando sospecha que algún cacique quiere traicionarlo, sus ojos violentos se llenan de ira por dentro y siento como si algo más funesto aún que la guerra fuera a desatarse...

Sus ojos como de fuego... terribles, azules. Cuando mira a un aliado rebelde que no quiere cooperar, producen escalofríos, una corriente helada... que paraliza. Hasta parecen cambiar color...

Yo procuro ocultarme, no vaya a ser que esa mirada tan fuerte, tan caliente, le haga daño al niño que llevo en mis entrañas; le pegue sol. No vaya a ser que quiera triturarme, destruirme... junto a sus enemigos.

Todos ellos tienen una fuerza interna capaz de derribar lo que se les opone. Un poder extraño. Acaso algo así como el demonio... ¡Me dan tanto temor!

Así, por el año del Gran Señor Jesucristo de mil y quinientos veinte y uno, todo el Unico Mundo fue vencido, conquistado. Rendida y profanada la Gran Ciudad de los que habían sido hasta ese momento nuestros peores enemigos: Tenochtitlán...

Y ni siquiera nos dio ganas de celebrar... porque al mismo tiempo... quedó bien claro... que perderíamos nuestras posesiones, nuestro poder, nuestro señorío... aun siendo sus aliados principales, nosotros los tlascaltecas...

Y lo peor que podíamos perder: el respeto y la servidumbre de nuestros vasallos...

Están horrorizados, ya no obedecen. Diezmados huyen, se esconden, se enmontañan, o los someten también. Los arrastran a más guerras, los llevan como soldados. Cada quien se va por su lado, para salvarse...

Su rostro ya no es sonriente sino arrogante y cruel. Sus brazos, que cuando quiere... pueden ser tan amorosos, desgarran con colérica espada, de un solo tajo, los miembros de los de mi raza cuando se rebelan. Atraviesa cuerpos sin pestañear... u ordena que los tomen esclavos y los marquen en las mejillas con el fierro real al rojo vivo.

Fiero como vencedor.

Sus oídos se han cerrado a cualquier clamor de clemencia de los vencidos, no conoce lo que significa la palabra "misericordia" tan usual en la liturgia católica. Sus ojos no ven nada, ni a un niño, ni a una mujer preñada...

Victoria, triunfo, es lo único que existe frente a él. Se ha vuelto ávido, insaciable de ella.

Yo en medio, en el filo entre los vencedores y los vencidos. Si me piden que interceda, que consiga perdón para algún prisionero, callo apesadumbrada. Es mejor esperar a que desmonte del caballo que ha repuesto a la yegua alazana

muerta en combate... que guarde su filosa espada, porque su furor es tal, que más bien puede aumentar los castigos por cualquier cosa en lugar de tener clemencia.

Ahora le conozco bien. Me ha llevado junto a él durante el avance, el sitio, las batallas y la victoria. Hasta por el más pequeño de sus cabellos puedo averiguar lo que está tramando o lo que se aproxima.

Siento, implícita en mi vida una especie de amenaza; por cualquier motivo que le desagrada. Acaso dejarme, acaso excomulgarme, qué se yo...

Me he vuelto una mujer callada, sumisa, temerosa. Hay días en que a lo mejor amanezco alegre, como antes... pero él se encarga de ponerme otra vez triste...

Y sin embargo, y a pesar de todo, sigo amándole. Y cuando viene a mí, cansado, desalentado, urgido en su deseo...

Vuelve a ser mi dios y así le sirvo... con una pasión que ha madurado.

Y volvemos a ser dos ríos desbordados, distintos, que se unen... el uno en el otro. Profundos, oscuros. No podemos detener las aguas que se sobrepasan, lo inundan todo...

Tienen que correr, escaparse...

¿Cómo detenerlas...?

Dentro de nuestros cuerpos, los deseos como grandes aguaceros enviados por Tláloc.

Y me palpita, locamente el corazón, al sentir de nuevo su empuje, su vigor divino... su calor... pleno, lleno, aún. Todavía...

¿Podríamos seguir amándonos, sin mezclar jamás los verdaderos y profundos sentimientos de nuestras razas y religiones?

El rencor tiene que salir, desaparecer de mi vida... pero...

Se me prohíbe bajo pena de grandes castigos, tener cualquier influencia en la educación de mis hijos: un varón y una hembra. Es decir, que ellos no heredarán nada de mi estirpe, que todas las enseñanzas aprendidas y acumuladas por mis ancestros se perderán...

Ni las canciones, ni los hermosos poemas... porque terminantemente, se me ha prohibido enseñarles mi lengua.

Es decir, que se le ha olvidado ya a don Pedro quién soy yo, nacida para ser servida y no para servirle a él. Princesa para mandar y no para obedecer; no para someterme a todas sus órdenes, caprichos e incansables expediciones... En mi pueblo tuve un séquito de nobles que respetaban mis deseos...

Ay, pero todo lo he perdido con la caída y dominio de México que no se hubiera llevado a cabo sin la alianza que significó mi amor. Ay, mi padre les prestó guerreros para vencer a los aztecas... y les dio respaldo y los escondió cuando derrotados, los expulsaron por primera vez de Tenochtitlán...

Y ahora no soy más que una nodriza, una criada cuya cultura se menosprecia... se ignora... y que en secreto, a hurtadillas, les canta a sus dos hijos las canciones de cuna que les escuchó a su madre y a su abuela...

Si desobedezco, pueden quitármelos, lo mismo que el derecho de entrar al lugar donde están las estrellas.

La conquista y dominio absoluto de México lo fueron alejando cada vez más de mí. ¡Eran tan vastos los territorios y tantos los vasallos!

¡De mí! Que le había esperado, acompañado, después de las sangrientas batallas; que le había puesto secretos ungüentos en los golpes y heridas, en los músculos adoloridos.

¡De mí! Si por él había renunciado a todo, dejado mi pueblo, que aunque sometido, era mi pueblo.

Ya no les bastaba a los extranjeros el inmenso territorio de México, sometido, vencido... bautizado como la Nueva España. No era suficiente, y cuando les vinieron noticias de que los enviados de un tal Pedrarias Dávila, gobernador de Panamá, navegando por el mar Austral o del Sur, habían desembarcado por el lado de Nicaragua, y que por tierra avanzaban, conquistando y dominándolo todo, el Capitán General don Hernán Cortés decidió emprender la conquista de Guatemala nombrándole a él: Adelantado.

Con el valor que yo le seguí, ninguna mujer de su raza lo hubiera hecho. Nadie más.

Caminé a través de selvas tupidas, sin cansarme nunca, sin quejarme ni en los momentos de más peligro como cuando nos rodearon diez mil adversarios...

O cuando perdidos, en muchas ocasiones, no podíamos avanzar ni retroceder... pasando incontables desgracias: hambres, incomodidades sin cuento.

Años después escuché los relatos de los prisioneros quichés: "Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios todos armados con arcos y flechas, hondas y piedras, que traía este capitán Tecum consigo, el que no se quiso rendir, sino que defenderse; y no hacían sino des-

viarse los unos de los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar. Pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios, no hubo número de los que mataron, no murió ningún español, sólo indios de los que traía el capitán Tecum y corría mucha sangre de todos los indios que mataron los españoles. Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, lleno de plumas que nacían de sí mismo, no eran postizas; traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. El capitán Tecum venía de intento a matar al Tonatiuh que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto el Tecum. Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a Tecum. Y luego llamó el Adelantado a sus soldados a que viniesen a ver la belleza del quetzal indio. Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzales y tan lindas, que no había visto en México, ni en Tlaxcala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado. Luego se le quedó por nombre Quetzaltenango a este pueblo".

"Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo, y luego Don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecum, dijo que también ellos habían de morir, y luego fueron los soldados españoles y los doscientos indios tlaxcatecas que traían, detrás de los indios quichés y les dieron alcance y a todos los mataron sin que queda-

ra ninguno. Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el Olin-tepeque; por eso le quedó el nombre de Quiquel, porque toda el agua venía hecha sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día". Y así quedó escrito en las crónicas indígenas.

Y mientras todas estas cosas sucedían... yo, pacientemente, durante la noche, le arropaba con mantas de algodón, le arrullaba... era para él la misma hembra del principio. Si estaba de humor le cantaba poemas de amor...

Cabalgué sobre las terroríficas bestias, esas, las que al comienzo me causaron miedo, pavor.

Y a pesar de todo... y sin embargo...

Ay, qué agravio, ¡qué humillación para la hija de un Gran Cacique!

Después de haber conquistado Guatemala... comencé a darme cuenta que él añoraba a alguien que pudiera darle lo que había perdido yo: poder, gobierno, riquezas. A alguien del otro lado del mar...

Nada le faltaba, pero no era feliz. No estaba satisfecho ya en mi lecho; parecía más bien sofocarse con las mantas y plumas de Tlaxcala...

De nada me sirvió... haber aprendido el castellano, para agradecerle. Que me aplicara en el aprendizaje del latín.

De nada sirvió tampoco el haberme convertido en la más creyente y piadosa de las cristianas, la más ferviente; cumplidora al pie de la letra de los ritos y rezos de la fe católica...

Por más que se lo pedía, no se casaba conmigo por el sacramento. ¡Qué le costaba! ¡arrojarnos y que nos echaran la bendición que tanto anhelaba!

Ay, y como todo lo concerniente a nuestra religión y costumbres había sido abolido, prohibido, quedando totalmente inválido, era como no estar casada con él después de todo, en ninguna de las formas establecidas... ¡Un concubinato continuo! Me tenía a su lado viviendo en pecado de acuerdo a sus reglas, obligándome así a vivir en contradicción a las creencias del catolicismo al que me había convertido. En perpetuo pecado... condenándome de antemano a quedar sin cielo al cual ir el día que tuviera que partir.

¡Un ayuntamiento pecaminoso!

Y por eso mismo, por no estar casada con él, comenzó a despreciarme, desairarme cada luna... a pesar de haber alumbrado dos hijos suyos: un macho y una hembra, a la que adoraba.

En las fiestas de mi pueblo los cantores representaban un drama cada año, y la cantante me hacía verter lágrimas infantiles cuando entonaba:

*"¿Qué haré? Mi hombre me iguala
a roja flor silvestre:
cuando en su mano me haya marchitado,
él me abandonará"*

Y ahora así cantaba yo...

Supe por las cartas que escribía a España, que estaba urdiendo, negociando, una boda con una mujer de gran nobleza en la corte española.

Cuando no me quedaron dudas de su viaje a la Península, quise impedirlo. Recurrí a todos los que tenían influencia en su alma. Me lamenté, lloré...

¿Cómo iba a llevarme con él, presentarme ante el trono de su Gran Majestad, la tan llamada Sacra Cesárea Católica Majestad, el Gran Señor Don Carlos Quinto?

Deseaba tanto conocer tan Gran Señor, tan Católica Majestad... pero ¿cómo iba a presentarme ante su Corte como a su mujer? ¿ante el Real Consejo de Indias? Siendo yo de otra raza, morena...

El clérigo que le confesaba, únicamente me leyó de la prohibida Biblia: "*Nigra sum sed formosa*"

Trató así de consolarme... pero...

¿Cómo detenerlo, exigirle?

Y se fue a España...

A casarse con una mujer de su raza. Una mujer tan bella, tan blanca, según decían, que a los pintores de la Corte podía muy bien servirles de modelo para los cuadros de la Virgen Santísima: doña Francisca de la Cueva.

Me comencé a preguntar, que si la embarcaba, si la traía a estas tierras... ¿qué papel jugaría entonces yo?

Me obligó así a recurrir de nuevo a los dioses míos, a los que ya casi había olvidado; a los que ellos llaman dioses paganos...

Comencé a rogar, ¡ay! escondida, a Coatlique, en sus diferentes formas, para que no lo permitiera. Ella había sido mi Diosa Madre.

Hubiera querido convertirme, transformarme: en Cuacihuatl, Cuahicihuatl, en Yocihuatl o en Tzitzimicihuatl, con toda la crueldad, el mal que podía hacerle como Mujer Culebra para emponzoñarle, como Mujer Aguila para romper sus carnes con mis garras, como Mujer Guerrera para vencerle, o Mujer-Infernal para torturarlo...

Que Nuestra Diosa Madre no lo permitiera, que me lo concediera... que detuviera a doña Francisca que venía a

robarme mi lugar y el de mis hijos... que entonces pasaríamos a segundo término.

Escondida le cantaba a mi Diosa Madre:

*"Amarillas flores abrieron la corola.
¡Es Nuestra Madre, la del rostro con máscara!
Iréis hacia el rumbo de donde la muerte viene
también en tierra de estepas habréis de lanzar los
dardos
azul águila, azul tigre, azul serpiente,
azul conejo y azul ciervo".*

En el momento mismo en que pusiera los pies en nuestra tierra, yo no sería más que la otra mujer.

Oteaba el cielo, leía sus mensajes, consultaba a nuestros sabios. Así supe el instante en que la boda se había llevado a cabo... el día propicio para ellos en que se embarcarían. Lo supe por adivinos y encantadores, a quienes les pedía, enviaran vientos en contra.

Fui sustituida. Mientras aquella mujer blanca viajaba... rogaba yo a Quilaztl para que no le permitiera llegar a mi Mundo...

¿Me habrán mis dioses escuchado, amparado? Al que deseaba herir era a él no a ella... No más llegar a mi tierra murió. Pobre doña Francisca. Me dio pesar... ¡Cuántos remordimientos después...!

En Veracruz le vi desfilar a él vestido del más riguroso luto, de legítimo paño negro de Castilla, con capa negra también, de terciopelo...

Después del entierro me quitó a mis hijos... su amor. Pero sobre todo a la niña...

Quiso hacer de ella una Infanta como las del reino de España. Le puso preceptores para que no la educara yo, hija del Gran Xicotenga. Monjas, frailes, que más bien la confundieron, le quitaron la alegría con las amenazas del Infierno y la repetición del catecismo.

Y me impidieron a mí, enseñarle la dicha, el goce de ser mujer. Porque aquellas rígidas españolas que yo conocía, eran frías por fuera, en apariencias, pero de pasiones profundas por dentro.

¡Reza, hija mía! Esas interminables letanías que todos necesitamos por nuestros muchos pecados.

Mi hija creyente, buena, con lo mejor de las dos razas... la llevó con él, exponiéndola a peligros, obligándola a presenciar muchos horrores. No se fijaba que a las princesas de allá, del otro lado del mar, no las traían, ni siquiera nos habían visitado, tan sólo nos conocían a través de sus cronistas.

La seriedad del rostro de mi hija me entristece... ¡Siempre preocupado! Pareciera a veces que se avergüenza de su madre tlascalteca y tiene miedo o dudas, por la salvación de mi alma, de la que todos ellos, se han creído con derecho, dueños.

Si pudiera explicarle, narrarle, si no hubiera jurado guardar silencio. Que continúe rezando en latín, ya que yo no puedo enseñarle la hermosa lengua mía y sus canciones de amor...

¡Leonor! No te avergüences ni apenes por tu madre. Vivo aquí en Guatemala, por disposición de tu padre, y por culpa del mío, y para estar a tu lado.

Soy muy pobre. Todas mis joyas, las bellas plumas, las esmeraldas, los diamantes, las perlas, se las di para sus campañas. Nunca le he podido negar nada.

Las mujeres de Tlaxcala: mi madre, mi abuela, mis parientes, decían que era mala cosa que una mujer lo entregara todo por amor, que lo peor que nos podía pasar era depender de un hombre. Lo decían ellas y se guardaban de hacerlo.

¡Dios mío! He sido usada por todos. Qué clase de amor el de mi padre, incomprensible, antepuso las conveniencias de su reino a mi felicidad... ¡Qué lejos se han quedado sus palabras dichas a don Hernando Cortés: "Yo tengo una hija hermosa, y no ha sido casada; quiérola para vos"!

Qué desgracia más terrible la que acabo de saber, a mi hermano mayor, Xicotenga el joven, el Capitán General don Hernando Cortés, lo mandó a ahorcar con otros rebeldes.

¡Mi hermano mayor, mi hermanito...! No murió en combate como me lo hicieron creer...

Mi vida concluye, todo pasa. En el fondo de mi ser he vuelto a mis antiguas creencias... pero... Leonor sufriría mucho si se entera.

No estoy loca. ¡Que no me confinen a los aposentos del fondo con las muchachas mayas y quichés que ahora me cuidan! Estoy muy fatigada... llena de achaques. Ya no puedo levantarme...

Veo todo como en una bruma. Se me confunde el pasado con el presente y el futuro.

¡Pero qué alegría! Al fin después de tantos años mis padres y hermanos envían emisarios y guerreros para rescatarme del largo cautiverio.

Viene mi hermano mayor Xicotenga el joven... igual que en aquella noche triste cuando me rescataron de Tenochtitlán...

Si todo ha sido una larga pesadilla...

Tienen lista una gran fiesta de varios días para mi boda con un gran príncipe, mi prometido desde niña. La ceremonia está preparada...

Déjenme ir, déjenme marchar a mi reino.

No me detengan. Estoy lista. Nada necesito llevar. Allá tengo de todo: vestidos adornados con oro y plumas, coronas de esmeraldas y diamantes, perlas. Un lecho nupcial digno de la hija de Xicotenga.

Nunca han venido los extranjeros. Tlaxcala no ha sido destruida. Muy pronto iré por el camino de las estrellas. Veo el camino y al fondo una luz, un desfile...

¡Es la fiesta de mi boda! Oigo la música, los sones: flautas, atabales, sonajas y caracoles. Hay cuadrillas de danzas y cientos de cantores...

*"O anqui ye oncan Tlaxcalla Ayahue
chalchiuh tetzitlaca cuicatoque
in huehuetitlan Ayahue
xochin poyon poyon ayahue
Xicotencatl teuctli in Tizatlacatzin
in Camaxochitzin cuicatica in mellelquiza".*

Las muchachas mayas y quichés iban traduciendo:

*"Allá en Tlaxcala
con rodela de cobre incrustadas de jades,
cantaron y tocaron
junto a los tambores:
delicia, delicia de flores:
Xicotencatl, príncipe señor de Tizatlan
Camaxochitzin con canto y música se deleitan".*

En la realidad, a su alrededor, había candelas encendidas. Oía expresiones como: "Jesús, Jesús, Jesús". Ella no sabía qué significaban, no entendía nada, ni tenía idea a quién se referían. No era su lengua ni su religión. Eso sí, estaba consciente que moría y ansiaba los ritos de Tlaxcala...

N

863.33

A283

Aguilar, Rosario

La niña blanca y los pájaros sin pies /
Rosario Aguilar. Managua, Nicaragua,
1992.

182 p.

1. NOVELA NICARAGÜENSE-SIGLO XX
2. AGUILAR, ROSARIO-NOVELA. I.t.
2da. edición.

© Para la presente edición: anamá ediciones centroamericanas

© Rosario Aguilar

Diseño y Diagramación: Print Colors, S. A.

Procesamiento de texto: Print Colors, S. A.

Diseño de Portada: Iván Olivares

Edición al cuidado de Leonel Delgado

Revisión: Rosario Aguilar

Impreso y hecho en Nicaragua

anamá ediciones centroamericanas

Apartado Postal 2089

Managua, Nicaragua

Realicen comparación de las voces narrativas de las tres protagonistas, reconociendo cómo reconstruyen sus memorias frente a la historia oficial.

1. Forme equipo con tres compañeros y compañeras de clase. Cada equipo elegirá una protagonista: Isabel o Luisa.
2. Lean nuevamente la historia correspondiente y subrayen fragmentos donde la protagonista:
 - Expone su visión de la conquista.
 - Habla de su rol como mujer.
 - Expresa emociones frente a los hechos narrados.
3. Compartan los fragmentos en equipo y elaboren una mesa de diálogo escrita, como si las dos mujeres conversaran entre sí sobre:
 - La violencia de la conquista.
 - El poder masculino.
 - La maternidad o falta de esta.
 - La identidad personal.
4. Redacte el diálogo con tono literario, respetando el estilo de cada personaje.
5. Presente el resultado en plenario, leyendo en voz alta el diálogo con turnos distribuidos.

Realice análisis crítico de las narraciones femeninas frente al discurso histórico tradicional y redactarán un ensayo breve de tres párrafos.

Se le propone el título del ensayo: “Las voces de Doña Isabel y Doña Luisa permiten comprender la historia de la conquista desde una mirada silenciada por siglos. Podrá crear su propio título orientado a lo comprendido de la obra.

Explica cómo Rosario Aguilar construye esta mirada crítica a través de sus protagonistas.

1. Introduce el tema con una breve contextualización histórica de las narradoras.
2. En el desarrollo, compare al menos dos de las voces femeninas, señalando diferencias y similitudes en:
 - Su visión de la conquista.
 - Su experiencia como mujeres.
 - El tipo de poder que ejercen o sufren.
3. Finalice con una reflexión personal sobre la importancia de la narrativa femenina en la literatura histórica.
4. Revise ortografía, redacción y coherencia.
5. Finalmente compártalo en plenario.

Orientación de la guía de autoestudio

Se le presentará la guía de autoestudio orientada a la elaboración de un Cuaderno de memorias lectoras que le permita la comprensión profunda mediante la escritura reflexiva y personalizada.

1. En su cuaderno, copie y responda las siguientes preguntas para cada una de las dos protagonistas:
 - ¿Qué hecho de su vida me impactó más? ¿Por qué?
 - ¿En qué momento sentí empatía o rechazo hacia ella?
 - ¿Qué frase o idea quiero guardar de su historia?
 - ¿Qué relación encuentro entre su experiencia y la situación de las mujeres hoy?
2. Después de responder para cada personaje, redacta una entrada final titulada: “Lo que las voces femeninas me enseñaron sobre la historia”, en la que exprese libremente tu aprendizaje personal tras leer las tres historias.
3. Organice el cuaderno de forma ordenada: título, fechas, respuestas claras y personales.

Después de realizar este análisis, prepárese para una ponencia o conversatorio que le permita compartir su punto de vista personal sobre la obra, *La niña Blanca* y *Los pájaros sin pies*.

Referencia bibliográfica

- Rulfo, J. (1955). *Pedro Páramo*. Fondo de Cultura Económica. (Obra clave de la literatura mexicana que narra la búsqueda del protagonista en el pueblo fantasma Comala.)
- <https://www.fce.com.mx/?p=libro&id=88>
- Azuela, M. (1916). *Los de abajo*. Editorial Letras Mexicanas. (Novela revolucionaria que describe la experiencia campesina durante la Revolución Mexicana.) <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-de-abajo--0/html/>
- Aguilar, R. (1992). *La niña blanca y los pájaros sin pies*. Editorial Nueva Nicaragua.

Encuentro N° 7 y 8

Contenido:

La novela en otros formatos narrativos: YouTube, audio, libros, novelas gráficas entre otros.

Estimado o estimada estudiante, para estos encuentros, se le propone una serie de actividades diseñadas para estudiar el contenido “La novela en otros formatos narrativos”, Estas actividades incorporan el uso de recursos como videos de YouTube, audios, lecturas digitales, y elementos de la novela gráfica, con el fin de enriquecer la experiencia literaria y ampliar el análisis del texto desde diversos lenguajes narrativos.

Se le propone la siguiente actividad para la activación de los conocimientos previos en relación al contenido nuevo sobre la novela en formatos narrativos: YouTube, audio, libros, novelas, graficas

Extraiga de la caja del saber una pregunta y brinde su respuesta ante sus compañeros.



- ¿En qué otras formas diferentes al libro impreso has conocido historias o relatos?
- ¿Has escuchado o visto alguna vez una historia contada solo con sonidos, imágenes o voces?
¿Cómo fue esa experiencia?
- ¿Qué diferencias encuentras entre leer una historia escrita y verla representada con dibujos, actuaciones o sonidos?
- ¿Qué formato te hace sentir más conectado o conectada con lo que se cuenta? ¿Por qué?
- Cuando una historia es contada con imágenes o música, ¿qué detalles se destacan más que en una lectura tradicional?
- ¿Crees que una historia cambia dependiendo de quién la cuenta y cómo lo hace? Explica con un ejemplo.
- ¿Te ha pasado que comprendes mejor una historia cuando la escuchas o la ves, en lugar de leerla?
¿Por qué crees que sucede eso?
- ¿Qué ventajas tiene contar una historia usando recursos como la voz, el ritmo o el color?
- Si tuvieras que contar un capítulo de la novela que estás leyendo, ¿qué forma elegirías y por qué?
- ¿Cómo influye el medio en que recibís la historia en la forma en que la recuerdas o la interpretas?

Estimado o estimada estudiante, conocer sobre los tipos de formatos narrativos y su utilidad como las características, nos será útil para adentrarnos al disfrute diversificado de la lectura. Leamos la siguiente información y aprendamos más.

¿Qué son los formatos narrativos?

Los formatos narrativos son estructuras utilizadas para contar historias, y se clasifican principalmente en narración en primera persona, segunda persona, y tercera persona. Cada formato ofrece una perspectiva única que afecta cómo se percibe la historia y permite un enfoque diferente en el desarrollo de los personajes y la trama. Entender las características de cada formato es esencial para elegir el más adecuado a la hora de escribir o analizar textos narrativos.

Formatos narrativos



El formato narrativo en YouTube, al igual que en otros medios, se refiere a la estructura y elementos utilizados para contar una historia a través de videos, buscando captar la atención del espectador mediante una secuencia de eventos, personajes y un escenario.

características principales

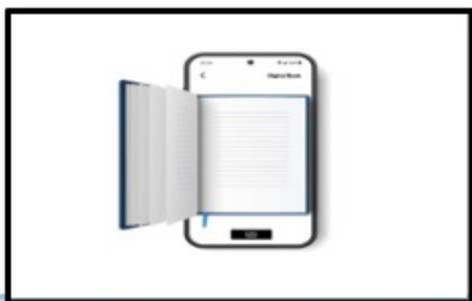
- incluyen la presencia de personajes.
- un conflicto.
- una secuencia de hechos.
- y la evocación de emociones o reflexiones en el público.
- En YouTube, estos elementos se combinan con imágenes en movimiento, sonido, música y edición para crear una experiencia inmersiva.



El formato narrativo en audio, como los podcasts o los audiolibros, utiliza el sonido como principal herramienta para contar una historia, priorizando la escucha y la inmersión del oyente a través de recursos como el diseño de sonido, los efectos y la música para crear una experiencia narrativa.

características principales

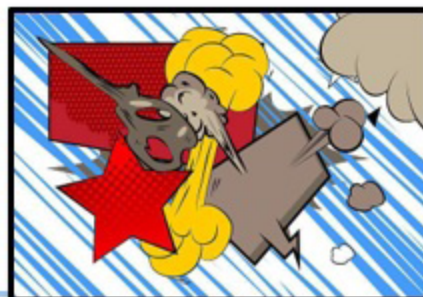
- incluyen un orden cronológico y espacial.
- el uso de narradores (en primera o tercera persona).
- la gestión del suspenso y la expectativa.
- la capacidad de evocar emociones y conectar con el oyente a través de elementos sonoros.



Se caracteriza por ser un archivo electrónico que contiene texto y otros elementos multimedia, visualizable en dispositivos como ordenadores, tablets, smartphones y eReaders, y puede ser de tipo adaptable (reflowable) o fijo,

Características:

- A diferencia de un libro impreso, el libro digital no utiliza papel como soporte, sino que se visualiza en internet.
- Permite que el contenido se adapte al tamaño de la pantalla y a las preferencias del lector.
- Puede incluir elementos interactivos, gráficos, enriqueciendo la experiencia del lector
- Portabilidad y accesibilidad, se lleva a todos lados desde el móvil o la Tablet.



La novela gráfica es un formato narrativo híbrido que utiliza ilustraciones y lenguaje escrito para contar historias complejas y extensas, generalmente destinadas a un público adulto, y se distingue de los cómics por su formato de libro y su enfoque en tramas más profundas.

Características principales de la novela gráfica:

- Se publica en formato de libro, a menudo con tapas duras y papel de mayor calidad.
- Suele tener más páginas que un cómic y presenta historias más largas y desarrolladas, con tramas complejas, argumentos con inicio, nudo y desenlace, y a veces, la yuxtaposición de varios hilos narrativos.
- Aunque puede abarcar cualquier género (ficción, no ficción, autobiografía, fantasía, ciencia ficción, superhéroes), a menudo aborda temas más adultos, complejos y profundos, incluyendo aspectos sociales, políticos, existenciales o históricos.

Interpretemos textos narrativos desde otro formato narrativo.

Analice un fragmento literario a través de un formato narrativo distinto al libro impreso (video, audio, animación, etc.).

Pasos para la resolución:

Su maestro o maestra, compartirá un breve resumen según las obras leídas.

- Conformen equipos de tres o cuatro.
- Interpreten con otro formato: Cada grupo debe recrear o reinterpretar el fragmento a través de un formato narrativo diferente, a elegir entre:
 - Grabación de audio dramatizada.
 - Secuencia de imágenes dibujadas con subtítulos.
 - Lectura grabada con cambios de tono y ambientación.
- Presentación: Expongan su producto en clase y expliquen:
 - ¿Qué emociones o aspectos del texto intentaron destacar?
 - ¿Por qué eligieron ese formato?
- Cierre reflexivo: En colectivo, respondan oralmente:
 - ¿Qué cambia cuando una historia se interpreta de otra manera?
 - ¿Qué se gana o se pierde?

Lean el siguiente texto y determinen las características de los formatos narrativos mediante un organigrama o esquema.

Los formatos narrativos mas allá del libro

Los formatos narrativos han evolucionado más allá del libro impreso, adaptándose a las nuevas formas de comunicación y consumo cultural. Su importancia radica en que permiten que las historias lleguen a más personas, incluso a quienes tienen dificultades para leer textos extensos o prefieren otros modos de comprensión. Escuchar una narración, ver una animación o leer una novela gráfica no solo facilita el acceso, sino que también estimula la imaginación desde distintos sentidos.

Una de las principales características de estos formatos es su diversidad de lenguajes: pueden combinar imágenes, sonidos, texto y movimiento, lo cual permite una experiencia de lectura más atractiva y participativa. Por ejemplo, un audiolibro aprovecha la entonación para enfatizar emociones, mientras que una novela gráfica utiliza el color, el trazo y la disposición de viñetas para complementar el sentido del relato. Así, cada formato ofrece una perspectiva única del contenido narrado.

Estos recursos también favorecen una lectura más ligera y dinámica, ideal para lectores jóvenes o con poco tiempo. Al reducir la carga visual del texto continuo, y al apoyarse en otros estímulos, se mejora la comprensión y se despierta el interés por continuar explorando el mundo de la literatura. Además, permiten abordar textos complejos, como las novelas clásicas o históricas, desde versiones resumidas o adaptadas que conservan su valor literario.

Finalmente, utilizar distintos formatos narrativos no solo diversifica la manera en que se lee, sino también cómo se aprende a interpretar y expresar ideas. Integrar estos recursos en el aula o en el autoestudio estimula la creatividad, el pensamiento crítico y el gusto por la lectura. En tiempos donde la información circula de forma rápida y variada, estos formatos se convierten en aliados valiosos para formar lectores activos y sensibles.

Orientación de la guía de autoestudio

Estimado estudiante, sea creador de un collage de los diferentes formatos narrativos y le conecta información a cada elemento, por ejemplo: una característica y facilidad de uso. Sea creativo y reutilice materiales.



Referencia bibliográfica

- Bennett, N. (2024, abril 5). In defense of graphic novels – Young at heart. Substack. <https://nicolevbennett.substack.com/p/in-defense-of-graphic-novels>
- United Through Reading. (2024). The benefits of graphic novels: Why they count as reading. United Through Reading. <https://unitedthroughreading.org/the-benefits-of-graphic-novels-why-they-count-as-reading/>
- Koornneef, A., & Jansen, M. (2024). Video without language: Effects of visual narrative on children's story comprehension. Reading and Writing, 37. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11145-024-10573-0>

Encuentro N° 9 y 10

Contenido:

El debate

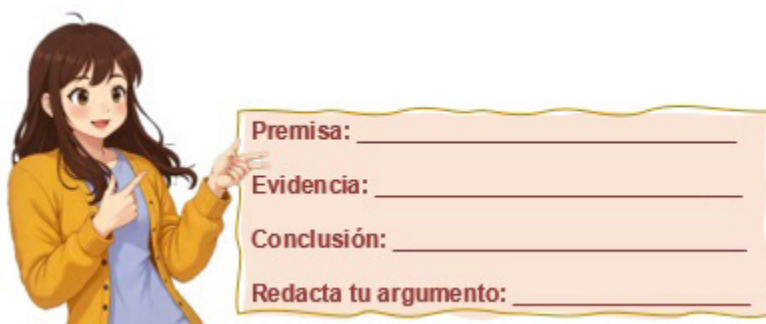
Concepto, características, construcción de tesis y argumentos.

Estimado o estimada estudiante, para estos encuentros se le propone una serie de actividades didácticas diseñadas para estudiar el contenido de estudio “El debate: concepto, características, construcción de tesis y argumentos”. Estas actividades están orientadas para que comprenda de manera clara qué es un debate, cómo se estructura y cuál es la función de los argumentos y la tesis dentro de este tipo de discurso oral y escrito; y que sea capaz de aplicarlo en situaciones reales, defendiendo ideas con argumentos sólidos, respetando turnos de habla y valorando las distintas perspectivas.

Participemos en actividad de exploración de conocimientos previos partiendo de preguntas anclas.

- ¿Qué es una tesis?
- ¿Cómo estructurar un argumento? Anotemos en el cuaderno las respuestas. Leamos la siguiente tesis:
- ¿Por qué es importante mejorar el acceso al agua potable?

Completemos:



Estimado estudiante, realice lectura reflexiva y crítica de la información sobre el estudio del debate. En esta información conocerá sobre: concepto de debate, características y fases de preparación. No olvide darle importancia a la tesis.

Concepto: Un debate es una conversación estructurada en la que dos o más participantes presentan y defienden sus ideas o tesis sobre un tema determinado, refutan los argumentos contrarios y escuchan con respeto las opiniones opuestas.

Características del Debate:

1. Estructura definida

El debate tiene un orden establecido, que generalmente incluye:

- Presentación del tema.
- Exposición de las posturas.
- Refutaciones.
- Conclusiones.
- Tiempo delimitado por intervenciones.

2. Existencia de al menos dos posturas opuestas

Es indispensable que haya contraposición de ideas:

- Una parte defiende una postura.
- Otra la rebate o sostiene un punto de vista diferente

3. Presencia de un moderador o árbitro

Una persona que:

- Organiza los turnos.
- Hace cumplir el tiempo.
- Garantiza el respeto de las reglas.

4. Tema polémico o discutible

El tema debe ser:

- Abierto a distintas interpretaciones.
- Con posibilidad de argumentos a favor y en contra.
Ejemplo: La pena de muerte, la legalización de drogas, el uso de uniformes escolares.

5. Finalidad persuasiva

El objetivo principal es:

- Convencer al público, jurado o audiencia.
- Defender la validez de la propia postura.

6 Reglas de intervención claras

- Turnos de palabra.
- Tiempo limitado.
- Prohibición de interrupciones y ataques personales.

7 Uso de la argumentación

Todo intercambio se basa en:

- Razones fundamentadas.
- Datos y ejemplos.
- Contraargumentos.

8 Interacción dialéctica

- No es un monólogo.
- Requiere responder al oponente, refutar, y contra-argumentar.

9 Formalidad comunicativa

- El lenguaje suele ser claro, respetuoso y ordenado.
- Se evita la improvisación caótica.

10 Respeto y ética argumentativa

Se debe mantener una actitud ética:

- No usar falacias intencionales.
- No recurrir a insultos o descalificaciones personales.
- Mantener cortesía y honestidad intelectual.

Construcción de la Tesis en un Debate

Es el proceso de definir claramente la postura central que defenderás respecto al tema del debate.

Es importante porque la tesis es la idea principal que guiará todos tus argumentos, la declaración que quieres demostrar como válida.

Ejemplos:

Tema: *El uso del uniforme escolar debe ser obligatorio.*

- **Tesis a favor:** *El uniforme escolar debe ser obligatorio porque fomenta la igualdad entre los estudiantes.*

- **Tesis en contra:** *El uniforme escolar no debería ser obligatorio porque representa un gasto económico que muchas familias no pueden costear.*

Tema: *El uso de celulares en clases debe permitirse.*

- **Tesis a favor:** *Los celulares deben permitirse en clases porque son herramientas útiles para investigar información.*
- **Tesis en contra:** *Los celulares no deben permitirse en clases porque distraen a los estudiantes de sus estudios.*

Construcción de los Argumentos en un Debate

Es el proceso de elaborar razones sólidas y estructuradas que respalden tu tesis, con el fin de convencer a la audiencia y refutar al oponente.

Un argumento no es solo una opinión; tiene una estructura básica:

- Premisa: la idea base o razón (por qué piensas eso).
- Evidencia: datos, ejemplos o hechos que la respaldan.
- Conclusión: relación entre la premisa y tu tesis.

Ejemplo:

Tesis: El uniforme escolar debe ser obligatorio.

Premisa: Cuando todos usan uniforme, se reduce la discriminación entre estudiantes ricos y pobres.

Evidencia: En nuestro instituto, los docentes han observado que los estudiantes que no llevan uniforme muchas veces sufren burlas por su ropa.

Conclusión: Por eso, el uniforme escolar ayuda a promover el respeto y la igualdad entre los compañeros.

Otro ejemplo:

Tesis: El uso de celulares en clase no debe permitirse.

Premisa: Los estudiantes suelen distraerse con redes sociales y juegos durante las clases.

Evidencia: Según un estudio realizado por el Ministerio de Educación de Nicaragua, más del 60% de estudiantes usan el celular para entretenimiento en horario escolar.

Conclusión: Por tanto, permitir el uso de celulares perjudica el aprendizaje y la atención.

Conforme equipo y pongan en práctica todo lo que han aprendido en clases sobre el “Debate”, para ello es necesario seguir las indicaciones de la maestra o maestro.

Fase de Preparación

1. Organízate en equipo de tres integrantes, seleccionen los roles para 2 oradores y 1 moderador.
2. Seleccionen junto a tu equipo, uno de los siguientes temas:
 Tema 1: “¿Deberían los estudiantes ayudar en las tareas familiares (casa y campo)?”
 Tema 2: “¿Es mejor conservar las tradiciones locales o adoptar costumbres modernas?”
 Tema 3: “¿El uso de celulares en la comunidad distrae a los jóvenes de sus responsabilidades?”
 Tema 4: “¿Es necesario que los estudiantes de zonas rurales tengan acceso gratuito a libros de texto?”
 Tema 5: “¿Es necesario cambiar las prácticas agrícolas para proteger nuestros ríos y bosques?”
3. Utiliza la ficha de construcción de tesis y de argumento estudiados en la clase anterior.

Ficha de Construcción de la TESIS	
Tema:	
Tesis a favor	
Tesis en contra:	
Ficha de Construcción de los Argumentos	
Tesis:	
Premisa:	
Evidencia	
Conclusión:	

4. Cada equipo deberá realizar lo siguiente:

Formular dos tesis claras -una a favor – otra en contra - del tema asignado.

Completar para ambas con premisa, evidencia y conclusión, basados en su realidad contextual.

Realicen simulaciones y una vez finalizada la práctica, reflexionarán con las preguntas guías en sus cuadernos, posteriormente compartir en plenario sus anotaciones y que argumente su respuesta de forma oral.

¿Qué argumento de hoy los hizo reflexionar?

¿Cómo se sintieron al escuchar una opinión opuesta a la suya?

¿Cómo pueden aplicar esta habilidad en problemas reales de su comunidad?

Orientación de la guía de autoestudio

En este apartado, se le orienta la preparación como equipo para participar en el debate asignado para el encuentro siguiente.

Como equipo tendrán un tiempo asignado por la o el maestro para la preparación de las tesis y el argumento.

- Realice investigación sobre el tema que propuso con su equipo para debatir y de acuerdo a la postura que acordó cada equipo.
- Elabore el o los argumentos que desee presentar para validar la tesis propuesta.
- Prepare los recursos para el debate que realizarán en el siguiente encuentro.

Reconozca la estructura para presentar el debate:

- ✚ Introducción por el moderador (1 minuto): Presenta el tema y las reglas (sin interrupciones, respeto, tiempo limitado).
- ✚ Presentación a favor (3 minutos): El primer orador a favor expone la tesis y los argumentos.
- ✚ Presentación en contra (3 minutos): El segundo orador en contra expone la tesis y los argumentos.
- ✚ Refutación a favor (2 minutos): El primer orador a favor responde a los argumentos en contra.
- ✚ Refutación en contra (2 minutos): El segundo orador en contra responde a los argumentos a favor.
- ✚ Conclusión por el moderador (1 minuto): Resume los puntos clave y cierra el debate

Referencia bibliográfica

- Martín, T. (2024). Qué es un debate: definición, características, elementos y estructura. Significados.com. <https://www.significados.com/debate/>

Encuentro N° 11 y 12

Contenido:

La variante del español de nicaragua:

- Variante léxica, fonética, gramatical.
- Uso del pronombre vos como marca de identidad nacional.

Estimado o estimada estudiante, para estos encuentros se le propone ejercitar a través de una serie de actividades orientadas al estudio de la variante del español de Nicaragua, abordando aspectos léxicos, fonéticos, gramaticales y el uso del pronombre vos como marca de identidad. Estas actividades permitirán que usted reconozca y valore su forma de hablar, fortaleciendo sus aprendizajes sobre la diversidad lingüística y su vínculo con la identidad nacional.

Estimado (a) estudiante, reconozcamos palabras populares y técnicas e Identifiquemos en qué momentos se utilizan estas.

Extraiga palabras de la caja y expresarán ejemplos de uso de las mismas en contextos diferentes.



Se le invita a leer de manera reflexiva y analítica el siguiente texto que aborda el tema: El español nicaragüense.

Después de realizar lectura, defina los conceptos y cita ejemplos de cada una de las variantes estudiadas.

El español nicaragüense

El español nicaragüense se caracteriza por una variante léxica rica en expresiones locales que reflejan tanto la herencia indígena como la evolución cultural del país. Términos como púchica, chunche o chele ilustran cómo palabras de origen náhuatl o derivadas de la tradición popular se incorporan al habla diaria, enriqueciéndola y diferenciándola de otras variedades del español. Este repertorio léxico refuerza la identidad regional y favorece la pertenencia cultural en el uso cotidiano del idioma.

En el plano de la variante fonética, destacan fenómenos como la aspiración o pérdida de la /s/ en posición final de sílaba, y la velarización de la /n/ en contextos específicos. Estas características se perciben especialmente en zonas urbanas –como Managua– y rurales, donde la suavidad y “melodía” del habla nicaragüense se complementan con la esencia del seseo generalizado en Latinoamérica.

La variante gramatical de Nicaragua contiene rasgos como diptongaciones perifrásticas (más pequeño en lugar de menor) y variantes en la concordancia de número o uso de prefijos como re- o requete- para generar énfasis. Estos usos reflejan una tendencia conservadora en cuanto a formas anticuadas y simultáneamente, un desarrollo innovador en sintaxis y estructuras discursivas que distinguen la gramática nicaragüense dentro del espectro hispánico.

El uso del pronombre vos en Nicaragua no solo ubica al país dentro del grupo voseante centroamericano, sino que representa una marca de identidad nacional muy fuerte. El voseo es la norma en contextos informales, y la forma tú apenas se utiliza, identificándose a quienes la emplean como extranjeros o influenciados por otros dialectos. Además, estudios sociopragmáticos demuestran que el voseo puede alternarse con usted para negociar relaciones de poder o cercanía entre hablantes.

Realice análisis de las siguientes palabras de acuerdo al tipo de variante e infiera sobre cada uno de los términos.

Variante léxica (vocabulario propio o con significados particulares en Nicaragua)
Chunche – objeto sin nombre específico Chele – persona de piel clara Güirila – tortilla dulce de maíz tierno Cipote – niño Jodido – en apuros o situación complicada Púchica – expresión de sorpresa Tuani – bonito, agradable Clavo – problema Cuaje – sopa espesa Pisto – dinero Guaro – licor Catre – cama Guacal – recipiente rústico para agua o comida Pipe – niño pequeño Cuadrar – acordar algo Brete – trabajo Enjajaranarse – endeudarse Ayote – cabeza (en tono burlesco) Pasmado – lento o despistado
Variante fonética (particularidades en la pronunciación)
Aspiración de /s/: “etá bien” (por “está bien”) Elisión de /s/: “lo do niño” (por “los dos niños”) Velarización de /n/: “pan” suena como “pang” Uso extendido del seseo: “caza” y “casa” suenan igual Pronunciación relajada de la “j”: “trabajo” → “trabao” Omisión de consonantes finales: “comé vo” (por “comés vos”) Enlace de palabras: “etoyviéndolo” (por “estoy viéndolo”) Entonación melódica ascendente en afirmaciones Reducción de d intervocálica: “cansao” (por “cansado”) Uso nasal prolongada: “mañangua” (por Managua) Aspiración fuerte de la h en palabras como “jalá” Alargamiento de vocales tónicas: “miiira” Pronunciación relajada del grupo “tr”: “patria” → “pachria” Cambio de “tl” por “cl”: “atleto” → “acleto” Sonorización de consonantes: “pegar” → “begar” Caída de sílabas átonas: “pa’llá” (por “para allá”) Relajación de consonantes: “gente” → “jente” Uso de “r” suave en posición final: “comer” → “comé” Cambio de “ll” a “y”: “llave” → “yave” Inversión silábica en rapidez: “trabajar” → “trajarba”
Variante gramatical (formas sintácticas o morfológicas propias)
Uso reiterado de diminutivos: “cafecito”, “ratito” Reduplicación: “lo vi con mis propios ojos míos” Concordancia irregular: “habían muchos” Uso de “le” como intensificador: “le dije que no” Empleo enfático del “re”: “requetecontento” Uso de perifrasis en lugar de formas sintéticas: “más grande” en vez de “mayor” Aceptación del dequeísmo: “pienso de que sí” Generalización del uso de “ustedes” en lugar de “vosotros” Omisión del artículo definido: “voy para escuela” Uso de expresiones impersonales: “se fue la luz” Reducción de estructuras: “¿Qué hacés?” por “¿Qué estás haciendo?” Sustitución de tiempos verbales: “ayer venía” por “ayer vine” Uso del infinitivo por imperativo: “¡a comer ya!” Supresión del pronombre sujeto: “Dijo que venía” Uso de “pues” como conector reiterativo Confusión entre preposiciones: “en la casa de donde vos vivís” Empleo popular de “que” enfático: “¡que bonito está eso!” Inclusión de pronombres de objeto redundantes: “lo vi a él” Posposición del pronombre reflexivo: “se lo comió él solo” Uso no estándar de adverbios: “ahorita más tarde voy

Uso del pronombre vos como marca de identidad nacional

¿Vos cómo estás?
¿Qué hacés vos ahí?
¿Vos creés eso?
¡Vos sos bien tuani!
¿Vos ya comiste?
¡Dejá eso, vos!
¿Querés ir con vos?
¿Dónde vivís vos?
¡Comé, vos, que está rico!
¡Apurate, vos!
¡Vos no entendés nada!
¿Vos me vas a acompañar?
¡Ponete las pilas, vos!
¿Por qué no hablás vos?
¡Esperame, vos!
Vos tenés razón
¡Vos sí que sabés!
¡Vos y tus ideas!
¡Vos andás perdido!
¡Dale, vos, animate

Analicemos los rasgos fonéticos y gramaticales del habla cotidiana nicaragüense, siguiendo las indicaciones.

- Su maestro o maestra le proporcionará un texto breve en español estándar, lenguaje formal.
- Traduzca el lenguaje a como lo diría una persona nicaragüense en una conversación informal (respetando léxico, fonética y gramática propias).
- Luego, en parejas, dramaticen la lectura del texto con entonación y pronunciación propias del habla popular nica.

Usted con todos sus compañeros de clase, reflexionarán sobre las diferencias lingüísticas y el valor identitario del uso regional del idioma.

Orientación de la guía de autoestudio

Se le presenta la actividad para el estudio independiente. Identificará y registrará vocabulario propio del español nicaragüense, variante léxica.

- Escuchare una conversación entre personas nicaragüenses (puede ser un fragmento de audio o video de YouTube, redes sociales, o una dramatización).
- Mientras escuche, debe anotar todas las palabras que consideren propias del español de Nicaragua.
- Compare las palabras encontradas y elige 10 para elaborar un minidiccionario con su definición, citando ejemplo y sinónimo general.

Presente con estética y creatividad su “diccionario”, compartiendo con la clase en el encuentro próximo.

Referencia bibliográfica

- Eduteka Lab. (2023, mayo 25). Aprendiendo sobre la variante léxica, fonética y gramatical del español de Nicaragua. Eduteka. <https://edtk.co/p/59423>
- Mendoza Morán, F. (2008). Los alófonos de los fonemas característicos utilizados por los hablantes del barrio Farabundo Martí de Managua [Tesis de licenciatura, UNAN-Managua]. Repositorio UNAN-Managua. <https://repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/10179/1/4885.pdf>

Encuentro N° 13 y 14

Contenido:

La mesa redonda.

- Concepto
- Características.
- Realización

Estimada (o) estudiante, se le propone una serie de actividades para que ejercite y fortalezca su aprendizaje sobre la mesa redonda como técnica de comunicación oral. A través de estas tareas, podrá comprender su concepto, reconocer sus características esenciales y familiarizarte con los pasos para su realización. El propósito es que participe activamente, reflexione y desarrolle sus habilidades de expresión, escucha y argumentación.

Observen las siguientes imágenes y realicemos la rutina de pensamiento que predice y sugiere. Responda las dos preguntas que le hará su maestro o maestra para conocer lo que usted ha deducido.

¿Qué se aprecia en estas imágenes?

¿Qué características de la mesa redonda se pueden observar?



La mesa redonda y sus características

La mesa redonda es una dinámica grupal de naturaleza dialogada, donde distintos participantes abordarán un tema de interés común desde una posición de igualdad discursiva. El origen simbólico de este formato se remonta a la leyenda artúrica, donde nadie ocupa un lugar privilegiado en la mesa, lo que refleja su principal característica: la horizontalidad en la intervención. En un contexto educativo, este formato permite a los estudiantes comparar perspectivas de forma respetuosa y equitativa.



Este modelo se caracteriza por una estructura compuesta por tres fases fundamentales: apertura, cuerpo de discusión y cierre. En la apertura, el moderador presenta el tema, los participantes y explica las reglas de participación. En la fase central, cada integrante expone su punto de vista, siguiendo un orden preestablecido. Finalmente, en el cierre, se sintetizan las aportaciones y se abren espacios para preguntas de la audiencia. Esta organización ordena el diálogo y garantiza el equilibrio entre las intervenciones.

En cuanto a los roles en una mesa redonda, el moderador juega un papel clave al regular los tiempos, introducir a los expositores y mantener un clima de respeto dentro de la discusión. Los participantes, expertos o informados sobre el tema, presentan intervenciones breves y fundamentadas. A su vez, el público, al finalizar, puede formular preguntas que enriquezcan el debate. Esta delimitación de roles contribuye a una convivencia discursiva organizada y efectiva.

Finalmente, la mesa redonda promueve un intercambio constructivo de ideas, sin buscar decisiones inmediatas, a diferencia del formato competitivo del debate. Su propósito reside en ampliar la visión del tema a través de perspectivas múltiples, favoreciendo el análisis crítico y la comprensión profunda. Además, al fomentar la reflexión compartida y el consenso parcial, se convierte en una herramienta pedagógica valiosa para desarrollar habilidades comunicativas y ciudadanas.



Elabore un mapa mental sobre la mesa redonda y sus características.

Planificación de una mesa redonda.

Organizados en equipos de trabajo, seleccionen un tema de interés actual (ejemplo: el uso de redes sociales en adolescentes, el cambio climático, la importancia de la lectura, etc.).

Elaboren un esquema para una posible mesa redonda sobre el tema elegido, incluyendo los siguientes puntos:

- Título del tema:
- Objetivo de la mesa redonda:
- Posibles participantes (mínimo 3) y sus posibles posturas: (No es necesario que sean personas reales, pueden ser roles o puntos de vista).
- Rol del moderador y al menos 2 preguntas estratégicas que podría plantear:
- Posibles fases de la mesa redonda: Apertura, Exposición y Cierre (describir brevemente qué sucedería en cada una para su tema).

Ejecución de la mesa redonda.

- Organicen el espacio donde ejecutarán la mesa redonda.
- Asígnense los roles de los personajes ya definido en la fase anterior (Planificación de la mesa redonda)
- Ejecuten mesa redonda frente a sus compañeros de clase, tomando en cuenta las técnicas de moderación abordada en la información leída.

Para afianzar tus conocimientos, te invito a completar la siguiente rutina de pensamiento.



Orientación de la guía de autoestudio

Preparen un informe sobre las mesas redondas realizadas en clase, destacando las características que cumplieron en su ejecución, los aspectos que deben de mejorar y al final cual fue tu aprendizaje en ese encuentro de clase.

Referencia bibliográfica

- B@UNAM, CCH &ENP (2024). Definición y características de la mesa redonda. <https://alianza.bunam.unam.mx/enp/definicion-y-caracteristicas-de-la-mesa-redonda/>
- Blog de Oficinas Montiel. (2024). Qué es una mesa redonda y cuánto dura. <https://www.oficinasmontiel.com/blog/que-es-una-mesa-redonda/>
- Raffino, Equipo editorial, Etecé (2025). Mesa redonda. Enciclopedia Concepto. <https://concepto.de/mesa-redonda/>

Encuentro N° 15 y 16

Contenido:

Interpretación inferencial y crítica.

- Mensajes orales en recursos Multimedia (podcast, televisión, radio, YouTube, entre otros).

Estimado o estimada estudiante, para estos encuentros de estudio se le propone una serie de actividades que le permitirán ejercitar y potenciar su aprendizaje sobre la interpretación inferencial y crítica de mensajes orales presentes en diversos recursos multimedia como podcasts, programas de televisión, radio, YouTube, entre otros. Estas actividades le ayudarán a desarrollar su capacidad para comprender lo que se dice más allá de las palabras y emitir juicios reflexivos sobre los contenidos que escucha.

A través de lluvia de ideas, participen expresando sus conocimientos con base a las preguntas generadoras.

- ¿Qué medios de comunicación utilizan con más frecuencia para informarse o entretenerse: radio, televisión, YouTube, podcast?
- ¿Creen que todo lo que escuchamos o vemos es siempre la verdad absoluta? ¿Por qué sí o por qué no?

Realicemos lectura de texto sugerido

- **Título de la lectura: ¿Qué es interpretar? La diferencia entre lo explícito e implícito.**

Cuando escuchamos un mensaje, nuestra mente realiza un proceso de varios niveles para entenderlo completamente. No se trata solo de oír las palabras, sino de procesar, conectar y evaluar.

Nivel de Comprensión Literal (Explícito):

Es el nivel más básico. Se refiere a la capacidad de entender la información tal cual se presenta en el mensaje oral. Es captar los datos, hechos, ideas y detalles que se expresan de forma directa y evidente. Es lo que se dice sin necesidad de interpretaciones adicionales.

¿Cómo lo identificamos? Responde a preguntas directas como: ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde?

¿Cómo? (acciones, descripciones). La respuesta se encuentra explícitamente en el audio o video.

Ejemplo: En un noticiero radial: El huracán se formó en el Caribe y avanza hacia la costa de Nicaragua a 15 kilómetros por hora.

Literal: El huracán se formó en el Caribe. Su velocidad es de 15 km/h.

Nivel de Comprensión Inferencial (Implícito):

¿Qué es? Es la capacidad de ir más allá de lo que se dice explícitamente. Implica leer entre líneas o

escuchar entre sonidos. Es deducir información que no está expresada de forma directa, pero que se puede entender a partir de las pistas que el propio mensaje ofrece, sumado a nuestro conocimiento previo y nuestra lógica. Se trata de conectar ideas, establecer relaciones de causa-efecto, predecir, o identificar intenciones ocultas.

¿Cómo lo identificamos? Atendiendo al tono de voz, pausas, expresiones, contexto. Responde a preguntas como: ¿Por qué cree el emisor eso? ¿Qué significa esa entonación? ¿Qué implicaciones tiene lo que dijo? ¿Qué se puede deducir de X situación?

Ejemplo: En un podcast, un entrevistado dice, con un suspiro y una pausa: Han sido años... de mucho esfuerzo y poco reconocimiento.

Literal: Han sido años de mucho esfuerzo y poco reconocimiento.

Inferencial: El entrevistado se siente cansado, frustrado o infravalorado, aunque no lo diga directamente. Podríamos inferir que espera un cambio o que no está contento con su situación actual.

La comprensión crítica es el nivel más avanzado. No solo entendemos lo que se dice (literal) y lo que se da a entender (inferencial), sino que también evaluamos el mensaje, lo juzgamos, lo cuestionamos y formamos nuestra propia opinión informada. Significa no aceptar la información pasivamente, sino analizarla con rigor.

Nivel de Comprensión Crítica:

Es la capacidad de evaluar la calidad, veracidad y objetividad del mensaje. Implica cuestionar al emisor, sus intenciones, si la información es completa, si hay sesgos, si se están manipulando emociones. Es formar un juicio personal y fundamentado sobre el mensaje.

¿Cómo lo identificamos? Responde a preguntas como: ¿Es confiable esta fuente? ¿Tiene el emisor algún interés particular? ¿Se presenta información equilibrada o solo un punto de vista? ¿Se están usando emociones para persuadir? ¿Concuerdo o discuerdo con el mensaje y por qué?

Elementos clave para el análisis crítico de mensajes multimedia:

- **Fuente y Credibilidad:** ¿Quién es el que habla o el medio que lo emite? ¿Es una fuente reconocida, imparcial, o tiene una agenda política/económica?
- **Propósito e Intención:** ¿Para qué se emite este mensaje? ¿Informar, convencer, manipular, vender, entretener, desinformar? A veces, el propósito real no es obvio.
- **Objetividad vs. Subjetividad:** ¿El mensaje presenta hechos verificables (objetivo) o solo opiniones y sentimientos (subjetivo)? ¿Hay un equilibrio de perspectivas?
- **Sesgos y Manipulación:** ¿Se favorece una idea o persona sobre otra? ¿Se omiten datos importantes? ¿Se usan palabras cargadas de emoción (positiva o negativa) para influir en nuestra opinión? ¿Se utilizan estereotipos?
- **Coherencia y Lógica:** ¿El mensaje tiene sentido? ¿Las ideas están bien argumentadas o hay contradicciones?

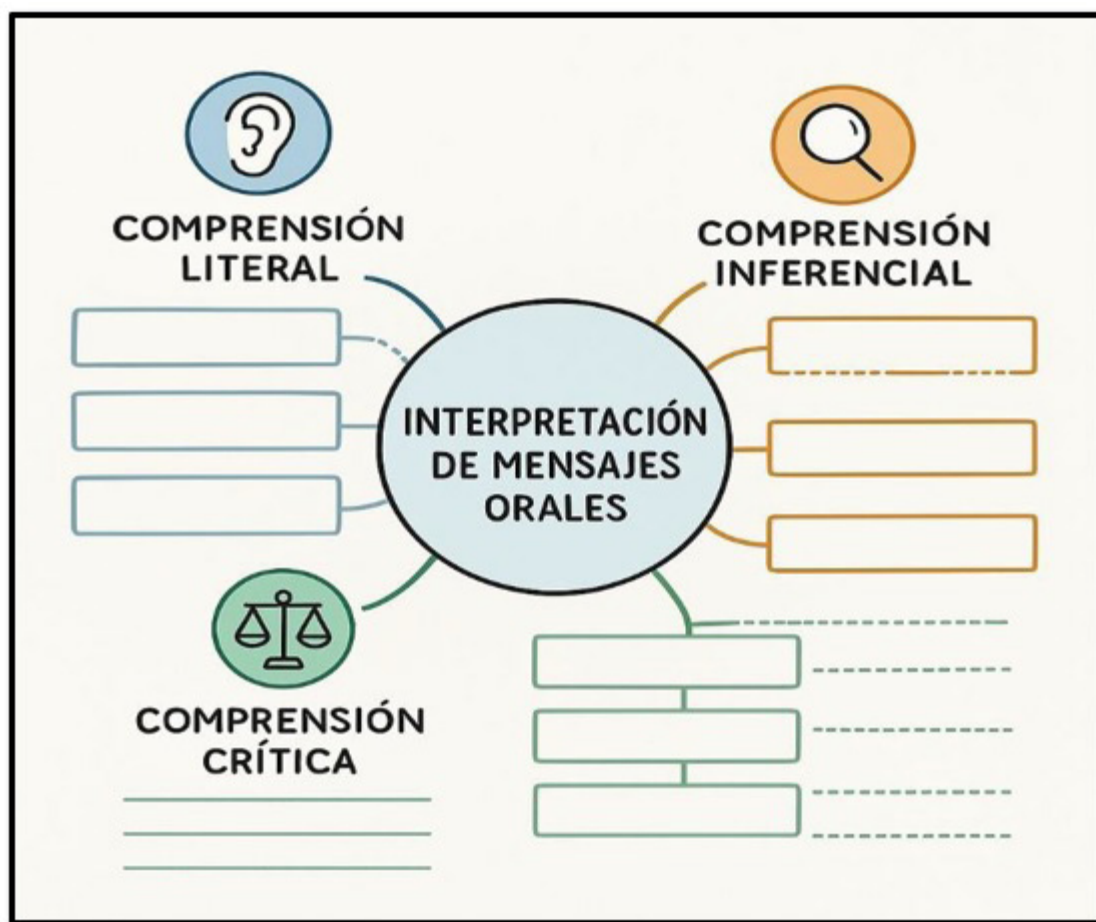
- **Impacto Emocional:** ¿Qué emociones busca generar el mensaje? ¿Cómo influyen estas emociones en mi percepción de la información?

Elementos No Verbales/Visuales (en video): Imágenes, música de fondo, tono de voz, gestos.

¿Refuerzan, contradicen o manipulan el mensaje oral?

Cuando escuchamos un mensaje, nuestra mente realiza un proceso de varios niveles para entenderlo completamente. No se trata solo de oír las palabras, sino de procesar, conectar y evaluar.

Elabore un mapa mental, tomando en cuenta la información de la lectura anterior y guiándose con el ejemplo.



Caso práctico con audio

Su maestro o maestra le presentará un breve audio (1-2 minutos) sobre un anuncio publicitario, un fragmento de una entrevista o un breve reportaje y lo reproducirá en clase.

De forma individual, deberán responder:

1. ¿Cuál es la información explícita que presenta el audio?
2. ¿Qué mensajes creen que están implícitos en lo que se dice o cómo se dice?
3. ¿Qué inferencias pueden hacer sobre la intención del mensaje o del emisor?

Su maestro o maestra le propone una lectura seleccionada por él o por ella con el Título de la lectura: Elementos para la interpretación crítica de mensajes multimedia.

A través de esa lectura, responda.

Para interpretar un mensaje de forma crítica, especialmente en recursos multimedia (radio, TV, YouTube, podcast), no basta con entender lo que se dice. Debemos preguntarnos:

1. ¿Quién es el emisor? ¿Es una persona, una institución, un medio de comunicación? ¿Qué intereses podría tener?
2. ¿Cuál es el propósito del mensaje? ¿Informar, entretener, persuadir, manipular, vender? A veces, el propósito real está oculto.
3. ¿Qué tipo de lenguaje se utiliza? ¿Es formal, informal, técnico, emotivo? ¿Se usan palabras que buscan generar una emoción específica (miedo, alegría, indignación)?
4. ¿Se presenta solo una perspectiva o varias? Un mensaje crítico analiza si la información es equilibrada o si favorece un punto de vista particular.
5. ¿Hay sesgos o estereotipos? Observa si el mensaje favorece o perjudica a ciertos grupos, ideas o personas.
6. ¿Cómo influyen los elementos no verbales? En la televisión o YouTube, la música, las imágenes, los gestos, el tono de voz, etc., pueden reforzar o contradecir el mensaje oral. En la radio o podcast, el tono, la entonación, los silencios y los efectos de sonido son cruciales.

Realicemos análisis crítico de un recurso multimedia

Su maestro o maestra proyectará un nuevo fragmento más extenso (3-5 minutos) de un recurso multimedia (ej. un debate corto, un segmento de un noticiero con un ángulo particular, un discurso político, un podcast de opinión).

En equipo de tres o cuatro compañeros de clase, analicen el fragmento basándose en las preguntas de la Lectura 2. Como equipo deberán responder a las siguientes consignas:

- Identifiquen al emisor y propongan su posible propósito (explícito e implícito).
- Mencionen al menos un ejemplo de información explícita y una inferencia que hayan realizado.
- ¿Detectan algún sesgo, estereotipo o punto de vista predominante? Justifiquen.
- ¿Qué elementos no verbales (imágenes, música, tono) refuerzan o contradicen el mensaje oral?
- Compartan sus análisis con el resto de la clase. Se abrirá un espacio para el debate respetuoso sobre las diferentes



interpretaciones y críticas, fomentando que los estudiantes argumenten sus puntos de vista.

- Su maestro o maestra moderará la discusión, asegurando que se escuchen todas y todos.
- Individualmente, escriba una frase o un breve párrafo que resuma por qué es importante ser un oyente crítico en la actualidad.

Orientación de la guía de autoestudio

1. **Escoja un Recurso Multimedia:** Durante la semana, elige un mensaje oral de un recurso multimedia que uses habitualmente (un podcast, un programa de radio o televisión, un video de YouTube, un noticiario en línea). Elige algo que te llame la atención y dure entre 5 y 10 minutos.
2. Identifique:
 - Título del recurso:
 - Plataforma o medio:
 - Fecha de publicación/emisión:
3. Analiza: En tu cuaderno, responde las siguientes preguntas sobre el mensaje oral que elegiste:
 - a)Cuál es el tema principal?
 - b)¿Cuál es la información explícita más importante que se transmite?
 - c)¿Qué mensajes implícitos o ideas se dan a entender sin ser dichos directamente?
 - d)¿Qué inferencias puedes hacer sobre la intención del emisor o el propósito del mensaje?
 - e)¿Consideras que el mensaje es objetivo o tiene algún sesgo? Explica por qué.
 - f)¿Qué elementos no verbales (si aplica, como imágenes, música, tono de voz) influyen en tu percepción del mensaje?
4. Realice una conclusión Personal: Escriba una breve reflexión sobre la importancia de analizar críticamente los mensajes que recibimos de los medios.

Referencia bibliográfica

- Farías, G. (2025). Lectura crítica. Enciclopedia Concepto. <https://concepto.de/lectura-critica/>

